



RES
STO

DE LOS NOMBRES
DE CHRISTO,

AÑADIDO JUNTAMENTE

EL NOMBRE DE CORDERO,

POR EL M. Fr. LUIS DE LEON,
de la Orden de San Agustín,

DIVIDIDO EN TRES LIBROS.

SEXTA IMPRESSION
nuevamente corregida.

LIBRO PRIMERO.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN VALENCIA : M. DCC. LXX.

Por Salvador Fauli, junto al Colegio
de Corpus Christi.

DEPT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE



DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

PROLOGO.

YO no devo aqui, amigo Letor, recomendarle, ni el merito del V. P. M. Fr. Luis de Leon, ni el valor de esta su obra: lo primero, porque en el Prefacio de la *Perfecta casada* te se infinuò en breve mucho de lo que con admiracion sienten de este Autor los hombres de mas voto: lo segundo, porque la materia que se trata, ella misma señala el quilate de su estimacion. A mas, que no hablando con qualquiera, sino con aquellos juiciosos Doctos, para quienes se trabajò esta obra, como dice el Autor en el Prefacio al tercer libro, me persuado, que ningun favor haria con decirles quien es el M. Fr. Luis de Leon, ni què estimacion se

se merece el *Tratado de los nombres de Christo*, pues todos saben, que en su elogio à poca costa puede decirse mucho. Tambien, porque siendo yo un puro Impressor, sin mas noticia de libros, que la que presta el material de ellos, si avia de seguir el empeño, que suele ser vulgar en los prologistas, me sería preciso mendigar de otros algunas especies de mediana erudicion; y por no entenderlo, tal vez elegiria aquellas que de ordinario enfadan al que las lee; y mas quando vienen tan arrastradas, que casi rebajan al Autor; y esto por no perder la ocasion de producirlas: por tanto me ciño unicamente à dar-te à saber, que el fin de esta reimpression es para que se haga mas facilmente comunicable al público es-

te

te tesoro , que ya se deseava por los pocos exemplares que comparecian. Y aunque es verdad que en el original ni hay titulos , ò parrafos , ni apartes , con todo me ha parecido dividirlo afsi ; no por emendar al Autor , sino por si llegan estos libros à manos vulgares , sepan por el titulo de què se trata en las hojas siguientes , y descansen en los apartes si les fatiga la leyenda continua. No tengo mas que decirte ; y pues mis deseos solo son de contribuir al bien pùblico , por cuyo fin ya algunos años que sollicitè , y logrè las licencias necessarias para esta reimpression , por tanto no te pido mas agradecimiento , que el que acceptes mi buena intencion , y me dissimules los yerros de Imprenta. Vale.

IN-

I N D I C E

DE LOS PARRAFOS,
ò titulos en que se ha dividido
este primer libro.

Introduccion. Dase razon, y
motivo de la obra, pag. I.

§. I. Introducefe en el assunto con
la idea de un coloquio que tuvie-
ron tres amigos en un deporte, 12.

§. II. Explicase què viene à ser
nombre ; què oficio tiene , por
què fin se introduxo , y en què
manera se suele poner, 20.

§. III. Es llamado Christo Pimpo-
llo , y explicase còmo le convie-
ne este nombre , y el modo de su
maravillosa concepcion, 50.

§. IV. Declarase como Christo tie-
ne

ne el nombre de Fazes , ò cara de
Dios ; y por què le conviene este
nombre,

85.

§. V. Es Christo llamado Cami-
no , y por què se le atribuye es-
te nombre,

113.

§. VI. Llamase Christo Pastor,
por què le conviene este nombre,
y qual es el oficio de Pastor,

137.

§. VII. Se le dà à Christo el nom-
bre de Monte , què significa ès-
te en la Escritura , y por què se
le atribuye à Christo,

174.

§. VIII. Llamase Christo Padre
del figlo futuro , y explicase el
modo con que nos engendra en
hijos suyos,

214.

LIBROS NUEVAMENTE REIMPRESSOS,
y venales en donde este.

LA Perfecta Casada del M. Fr. Luis de Leon.
El Mundo engañado por los Falsos Medicos del
Dr. Joseph Gazola.

Bossuet Discurso sobre la Historia universal, dos
tomos.

Guerra de Granada por Don Diego de Mendoza.

Selectæ Marci Tullii Ciceronis.

Quinti Horatii Flacci Carmina.

Marci Valerii Martialis.

Virgilii Maronis Opera.

M. Tullii Ciceronis Epistolarum Selectarum.

Meditaciones para el Santo Sacrificio de la Missa.

Historia de nuestra Señora de los Desamparados.

Dialogos de Juan Luis Vives.

Republica Literaria de Don Diego Saavedra.

Novelas exemplares de Miguel de Cervantes, 2.
tomos 8. con laminas.

Vida de Fr. Geronimo de Corleon, Religioso
Capuchino.

Meditaciones del P. M. Fr. Luis de Granada
añadido.

Exercicio cotidiano con diferentes Oraciones.

Epistolas Selectas de Ciceron, con traduccion, y
declaraciones por el Maestro Simon Abril.

DEL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON
EL LIBRO PRIMERO

de los nombres de Christo.

A DON PEDRO PORTOCARRERO,
*Obispo de Cordova, y del Consejo de su
Magestad, &c.*

INTRODUCCION.

DASE RAZON Y MOTIVO DE LA OBRA.



E las calamidades de nue-
tros tiempos, que, como
vemos, son muchas y muy
graves, una es, y no la me-
nor de todas, el aver veni-
do los hombres à disposi-
cion, que les sea ponzoña, lo que les so-
lia ser medicina y remedio. Que es tam-
bien claro indicio, de que se les acerca
su fin, y de que el mundo està vecino à la
muerte, pues la halla en la vida. Noto-

Lib. I.

A

ria

ria cosa es , que las escrituras , que llamamos sagradas, las inspirò Dios à los Profetas , que las escrivieron , para que nos fuesen en los trabajos desta vida , confuelo , y en las tinieblas , y errores della , clara y fiel luz ; y para que en las llagas , que hacen en nuestras almas la pafsion y el pecado , alli , como en oficina general , tuviésemos para cada una proprio y saludable remedio. Y porque las escriviò para este fin , que es universal , tambien es manifesto , que pretendiò , que el uso de ellas fuesse comun à todos , y afsi quanto es de su parte lo hizo : porque las compuso con palabras llanissimas , y en lengua , que era vulgar à aquellos , à quienes las diò primero.

Y despues , quando de aquellos , juntamente con el verdadero conocimiento de Jesu Christo, se comunicò, y traspasò tambien este tesoro à las gentes , hizo que pudiesen en muchas lenguas , y casi en todas aquellas , que entonces eran mas generales , y mas comunes , porque fuesse gozadas comunmente de todos. Y afsi fue
que

que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años despues, era gran culpa en qualquier de los fieles, no ocuparse mucho en el estudio y licion de los libros divinos. Y los eclesiasticos, y los que llamamos seglares, afsi los doctos, como los que carecian de letras, por esta causa tratavan tanto deste conocimiento, que el cuidado de los vulgares despertava el estudio de los que por su oficio son maestros, quiero decir, de los Prelados, y Obispos: los quales de ordinario en sus Iglesias, casi todos los dias, declaravan las santas escrituras al pueblo, para que la licion particular, que cada uno tenia dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina publica, y como regida con la voz del maestro, careciesse de error, y fuesse causa de mas señalado provecho. El qual à la verdad fue tan grande, quanto aquel gobierno era bueno: y respondiò el fruto à la sembrera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero como decia, esto que de

fuyo es tan bueno , y que fue tan util en aquel tiempo , la condicion triste de nuestros siglos, y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan , que nos es ocasion agora de muchos daños. Y assi los que gobiernan la Iglesia con maduro consejo , y como forzados de la misma necesidad , han puesto una cierta y devida tassa en este negocio : ordenando, que los libros de la sagrada escritura no anden en lenguas vulgares , de manera que los ignorantes los puedan leer : y como à gente animal y tosca , que , ò no conocen estas riquezas , ò si las conocen , no usan bien dellas , se las han quitado al vulgo de entre las manos.

Y si alguno se maravilla, como à la verdad es cosa que hace maravilliar , que en gentes , que professan una misma religion aya podido acontecer , que lo que antes les aprovechava , les dañe agora , y mayormente en cosas tan substanciales : y dessea penetrar à la origen de aquesto mal , conociendo sus fuentes , digo , que à lo que yo alcanzo , las causas desto son los
dos,

dos, ignorancia, y fobervia, y mas sober-
via, que ignorancia: en los quales males
ha venido à dar poco à poco el pueblo
Christiano, descayendo de su primera vir-
tud. La ignorancia ha estado de parte de
aquellos à quienes incumbe el saber, y el
declarar estos libros, y la fobervia de par-
te de los mismos, y de los demàs todos,
aunque en diferente manera. Porque en
èstos la fobervia, y el pundonor de su pre-
sumpcion, y el titulo de maestros que se
arrogavan sin merecerlo, les cegava los
ojos, para que, ni conociessen sus faltas,
ni se persuadiessen à que les estava bien
poner estudio, y cuidado en aprender, lo
que no sabian, y se prometian saber. Y
à los otros aqueste humor mismo, no so-
lo les quitava la voluntad de ser enseña-
dos en estos libros, y letras, y mas les per-
suadia tambien, que ellos las podian sa-
ber, y entender por si mismos. Y asì pre-
sumiendo el pueblo de ser maestro, y no
pudiendo, como convenia, serlo los que
lo eran, ò devian de ser, convertiase la
luz en tinieblas, y leer las escrituras el
vul-

vulgo , le era ocasion de concebir muchos, y muy perniciosos errores, que brotaván , y se iban descubriendo por horas.

Mas si como los prelados eclesiasticos pudieron quitar à los indoctos las escrituras , pudieran tambien ponerlas , y assentirlas en el deseó , y en el entendimiento y en la noticia de los que las han de enseñar , fuera menos de llorar aquesta miseria. Porque estando èstos , que son como cielos , llenos y ricos , con la virtud de aqueste tesoro, derivàrase dellos necessariamente gran bien en los menores , que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revès , que no solo no saben aquestas letras , pero desprecian , o à lo menos muestran preciar se poco , no juzgar bien de los que las saben. con un pequeño gusto de ciertas questionnes contentos , è hinchados , tienen títulos de maestros Theologos , y no tienen la Theologia ; de la qual , como se entiende , el principio son las questionnes de la escuela , y el crecimiento la doctrina , que escriven los Santos , y el colmo

per-

perfeccion , y lo mas alto de ella las letras sagradas ; à cuyo entendimiento todo lo de antes, como à fin necesario, se ordena.

Mas dexando èstos , y tornando à los comunes del vulgo , à este daño , de que por su culpa , y sobervia se hicieron inútiles para la lición de la escritura divina, ha se les seguido otro daño , no se si diga peor , que se han entregado sin rinda à la lición de mil libros , no folamente vanos, sino señaladamente dañosos : los quales , como por arte del demonio , como faltaron los buenos , en nuestra edad, mas que en otra , han crecido. Y nos ha acontecido , lo que acontece à la tierra, que quando no produce trigo , dà espinas. Y digo , que este segundo daño en parte vence al primero , porque en aquel pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos ; mas en èste le tienen para ser malos : alli quitasele à la virtud algun gobierno , aqui dàse cevo à los vicios. Porque si , como alega San Pablo (1) , *las malas conversaciones corrompen*

(1) I. *Ad Corintb. cap. 15. v. 33.*

pen las buenas costumbres, el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee à todas horas, y à todos tiempos, que no hará? ò cómo ferà posible, que no crie viciosa y mala sangre, el que se mantiene de malezas, y de ponzoñas? Y à la verdad, si queremos mirar en ello con atencion, y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar, sino que destes libros perdidos, y desconcertados, y de su alienacion nace gran parte de los reveses, y de la perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de un favor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del servicio de Dios sienten en ellas (que no se yo, si en edad alguna del pueblo Christiano se ha sentido mayor) à mi juicio el principio, y la raiz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso de gran compasion, que muchas personas simples, y puras se pierden en este mal passo, antes que se adviertan del, y como sin saber de donde, ò de que, se hallan emponzoñadas: y quiebran simple, y lastimosamente en esta roca encubierta.

Por-

Porque muchos de estos malos escritos ordinariamente andan en las manos de mugeres donzellas, y mozas, y no se recatan dello sus padres; por donde las muchas vezes les sale vano, y sin fruto todo el demàs recato que tienen.

Por lo qual, como quiera que siempre aya sido provechoso, y loable el escribir sanas doctrinas, que despierten las sualmas, ò las encaminen à la virtud; en este tiempo es afsi necessario, que à mi juicio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligacion à ocuparse en èl, componiendo en nuestra lengua, para el uso comun de todos, algunas cosas, que, ò como nacidas de las sagradas letras, ò como allegadas, y conformes à ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres: y juntamente les quiten de las manos, succediendo en su lugar dellos, los libros dañosos, y de vanidad.

Y aunque es verdad que algunas personas doctas, y muy religiosas han trabajado

ja-

jado en aqueſto bien felizmente , en muchas eſcrituras , que nos han dado , llenas de utilidad, y pureza : mas no por eſſo los demás , que pueden emplearſe en lo miſmo , ſe deven tener por deſobligados ni deven por eſſo alanzar de las manos la pluma. Pues en caſo , que todos los que pueden eſcribir , eſcrivieſſen , todo ello feria mucho menos , no ſolo de lo que ſe puede eſcribir en ſemejantes materias , ſino de aquello , que , conforma à nueſtra neceſſidad , es menefter que ſe eſcriba ; aſi por ſer los guſtos de los hombres , y ſus inclinaciones tan diferentes , como por ſer tantas ya , y tan recibidas las eſcrituras malas , contra quieſe ordenan las buenas. Y lo que en la baterias , y cercos de los lugares fuertes ſe hace en la guerra , que los tientan por todas las partes , y con todos los ingenios que nos enſeña la facultad militar : eſſo miſmo es neceſſario , que hagan todos los buenos , y doctos ingenios agora ; ſin que uno ſe deſcuide con otro , en un mauiſo tan torreado , y fortificado , como eſ-

este, de que vamos hablando.

Yo afsi lo juzgo, y juzguè siempre. Y aunque me conozco, por el menor de todos los que en esto, que digo, pueden fervir à la Iglesia, siempre la deseè fervir en ello como pudiesse: y por mi poca salud, y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida pasada ocupada, y trabajosa me fue estorvo, para que no pudiesse este mi deseo, y juicio en execucion, no me parece que devo perder la ocasion deste ocio, en que la injuria, y mala voiuntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos, que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo, me dà, y el testimonio de la conciencia, en medio de todos ellos, han ferenado mi anima con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio, y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hacer, lo que antes no hacia. Y ha me convertido este trabajo el Señor en
mi

mi luz , y falud. Y con las manos de lo que me pretendian dañar ha facado m bien. A cuya exelente , y divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento devido , si agora que puedo , en la forma que puedo , y segun la flaqueza de mi ingenio , y mis fuerzas, no pufiesse cuidado en aquesto , que à lo que yo juzgo , es tan necessario para el bien de fus fieles.

§. I.

INTRODUCESE EN EL ASSUNTO CON la idea de un coloquio , que tuvieron tres amigos en un deporte.

PUes à este proposito me vinieron à la memoria unos razonamientos , que en los años passados, tres amigos mios, y de mi orden , los dos dellos hombres de grandes letras è ingenio , tuvieron entre si por cierta ocasion , acerca de los nombres, con que es llamado Jesu Christo en la sagrada escritura. Los quales me refiriò à mi poco despues el uno dellos : y yo por su qualidad no los quise olvidar. Y de-

fean-

seando yo agora escribir alguna cosa, que fuese util al pueblo de Christo, ha-me parecido, que comenzar por sus nombres, para principio, es el mas feliz, y de mejor anuncio: y para utilidad de los lectores, la cosa de mas provecho; y para mi gusto particular, la materia mas dulce, y mas apacible de todas. Porque afsi como Christo nuestro Señor, es como fuente, ò, por mejor decir, como Oceano, que comprehende en sí todo lo provechoso, y lo dulce, que se reparte en los hombres, afsi el tratar dèl, y como si dixessemos, el desembolver aqueste thesoro, es conocimiento dulce, y provechoso mas que otro ninguno. Y por orden de buena razon se presupone à los demás tratados, y conocimientos aqueste conocimiento. Porque es el fundamento de ellos, y es como el blanco, adonde el Christiano endereza todos sus pensamientos, y obras. Y afsi lo primero à que devemos dar asiento en el anima, es à su deseo, y por la misma razon à su conocimiento, de quien nace, y con quien se enciende y acrecienta

ta

ta el deseó. Y la propria, y verdadera sabiduria del hombre, es saber mucho de Christo: y à la verdad es la mas alta, y mas divina sabiduria de todas. Porque entenderle à él es entender todos los thesoros de la sabiduria de Dios, que, como dice San Pablo (1), *estan en él encerrados*: y es entender el infinito amor que Dios tiene por los hombres, y la magestad de su grandeza: y el abismo de sus consejos sin fin: y de su fuerza invencible el poder infinito, con las demás grandezas, y perfecciones que moran en Dios, y se descubren, y resplandecen, mas que en ninguna parte, en el mysterio de Christo. Las quales perfecciones todas, ò gran parte dellas, se entenderàn, si entendieremos la fuerza, y la significacion de los nombres, que el Espiritu Santo le dà en la divina escritura. Porque son estos nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerrò, todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender, y le conviene que entienda.

Pues

(1) *Ad Colossen. cap. 11. v. 5.*

Pues lo que en ello se platicò entonces, recorriendo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como à mi me fue referido, y lo mas conforme que ha sido posible al hecho de la verdad, ò à su semejanza, aviendolo puesto por escrito, lo embio agora à V. M. à cuyo servicio se enderezan todas mis cosas.

Era por el mes de Junio à las bueltas de la fiesta de San Juan, al tiempo que en Salamanca comienzan à cessar los estudios, quando Marcelo el uno de los que digo (que asì le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo harè à los demàs) despues de una carrera tan larga, como es la de un año, en la vida que allí se vive, se retirò, como à puerto fabroso, à la soledad de una granja, que, como V. M. sabe, tiene mi Monasterio, en la ribera de Tormes; y fueronse con èl, por hacerle compañía, y por el mismo respeto, los otros dos. Adonde aviendo estado algunos dias, aconteciò, que una mañana, que era la del dia dedicado al Apostol San Pedro,

dro, despnes de aver dado al culto divino, lo que se le devia, todos tres juntos se salieron de la casa à la huerta, que se hace delante della.

Es la huerta grande, y estava entonces bien poblada de arboles, aunque puestos sin orden; mas esso mismo hacia deleite en la vista, y sobre todo la hora, en la fazon. Pues entrados en ella, primero y por un espacio pequeño se anduvieron paseando, y gozando del frescor: y despues se sentaron juntos à la sombra de unas parras y junto à la corriente de una pequeña fuente, en ciertos asientos. Nacida la fuente, de la cuesta, que tiene la casa à las espaldas, y entrava en la huerta por aquella parte, y corriendo, y estropezando, parecia reirse. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, una alta y hermosa alameda. Y mas adelante, no muy lexos se veia el rio Tormes, que aun en aquel tiempo, hinchendo bien sus riberas, iba torciendo el passo por aquella vega. El dia era sossegado y purissimo, y la hora muy fresca. Afsi que asientan-

do-

liv dose, y callando por un pequeño tiem-
jun po, despues de sentados, Sabino (que
qu afsi me place llamar al que de los tres era
el mas mozo) mirando àzia Marcelo, y
con sonriendose, comenzò à decir afsi.

ue Algunos ay à quien la vista del campo
de los enmudece, y deve ser condicion de
a, espíritus de entendimiento profundo; mas
ero yo, como los pajaros en viendo lo verde,
ro desean, ò cantar, ò hablar.

de Bien entiendo, porque lo decis (res-
un pondiò al punto Marcelo) y no es alteza
pe de entendimiento, como dais à entender
fac por lisongearme, ò por consolarme, fino
ca qualidad de edad, y humores diferentes,
po que nos predominan, y se despiertan con
za esta vista, en vos, de fangre, y en mi, de
de melancolia. Mas sepamos, dice, de Julia-
a no (que este será el nombre del tercero)
e si es pajarero tambien, ò si es de otro
pu metal.

fi No foy siempre de uno mismo, respon-
qu diò Juliano, aunque agora al humor de
no Sabino me inclino algo mas. Y pues èl no
an puede agora razonar consigo mismo, mi-

rando la belleza del campo , y la grandez del cielo : bien ferà que ños diga su guſto acerca de lo que podremos hablar.

Entonces Sabino facando del ſeno un papel eſcrito , y no muy grande : Aquello dice , eſtà mi deſeo , y mi eſperanza.

Marcelo, que reconociò luego el papel porque eſtava eſcrito de ſu mano , diò buuelto à Sabino , y riendose. No os atemorantarà mucho el deſeo à lo menos , Sabino , pues tan en la mano teneis la eſperanza; ni aun deven ſer ; ni lo uno ni lo otro muy ricos ; pues ſe encierran en un pequeño papel.

Si fueren pobres , dixo Sabino , mas nos causa tendreis , para no fatifacernos en una coſa tan pobre. En què manera reſpondiò Marcelo , ò què parte ſoy yo para fatifacer à vuestro deſeo , ò què deſeo es el que decis ?

Entonces Sabino deſplegando el papel leyò el titulo , que decia : *De los nombres de Chriſto* , y no leyò mas , y dixo luego Por cierto caſo hallè oy eſte papel , que es de Marcelo , adonde , como parece , tiene apun-

apuntados algunos de los nombres , con
que Christo es llamado en la Sagrada Es-
critura , y los lugares de ella , adonde es
llamado afsi. Y como le vi , me puso co-
dicia de oirle algo sobre aqueſte argu-
mento , y por eſſo dixẽ , que mi deſeo eſ-
tava en eſte papel ; y eſtà en èl mi eſpe-
ranza tambien , porque como parece dèl,
eſte es argumento , en que Marcelo ha
puesto ſu eſtudio y cuidado : y argumen-
to , que le deve tener en la lengua : y afsi
no podrà decirnos agora , lo que fuele
decir , quando ſe eſcuſa , ſi le obligamos à
hablar , que le tomamos deſapercebido.
Por manera , que pues le falta eſta eſcuſa,
y el tiempo es nueſtro , y el dia ſanto , y
la fazon tan à propoſito de platicas feme-
jantes , no nos ferà dificultoſo , el rendir
à Marcelo , ſi vos Juliano me favore-
ceis.

En ninguna coſa me hallareis mas à
vueſtro lado , Sabino , respondiò Juliano.
Y dichas y respondiadas muchas coſas en
eſte propoſito : porque Marcelo ſe eſcu-
ſava mucho , ò à lo menos pedia que to-

masse Juliano fu parte , y dixesse tambien y quedando assentado , que à su tiempo quando pareciesse , ò si pareciesse ser menester , Juliano haria su oficio : Marcelo buelto à Sabino , dixo assi : pues el pape ha sido el despertador desta platica , bien ferà que el mismo nos sea la guia en ella. Id leyendo Sabino en el , y de lo que en el estuviere , y conforme à su orden , asiremos diciendo , si no os parece otra cosa.

Antes nos parece lo mismo , respondieron , como à una , Sabino , y Juliano. Luego Sabino poniendo los ojos en el escrito con clara , y moderada voz leyò assi

§. II.

EXPLICASE QUE VIENE A SER NOMBRE , que oficio tiene , por que fin se introduxo , y en que manera se suele poner.

Los nombres , que en la escritura se dan à Christo , son muchos , assi como se muchas sus virtudes , y oficios , pero los principales son diez , en los quales se encierran

como reducidos se recogen los demás, y los diez son estos.

Primero que vengamos à esso, dixo Marcelo alargando la mano àzia Sabino, para que le detuvieffe, convendrá, que digamos algunas cosas que se presuponen à ello, y convendrá, que tomemos el fallo, como dicen, de mas atrás: y que guiando el agua de su primer nacimiento, tratemos que cosa es esto, que llamamos nombre, y què officio tiene, y por què fin se introduxo, y en què manera se fuele poner, y aun antes de todo esto ay otro principio.

Què otro principio, dixo Juliano, ay, que sea primero, que el ser de lo que se trata, y la declaracion dello breve, que la escuela llama *definicion*?

Que como los que quieren hacerse à la vela, respondiò Marcelo, y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienzos, bueltos al favor del cielo, le piden viaje seguro: asì agora en el principio de una semejante jornada, yo por mi, ò por mejor decir, todos para mi pidamos à esse mismo,

mo, de quien avemos de hablar, sentidos
y palabras, quales convienen para hablar
dèl. Porque si las cosas menores, no solo
acabarlàs no podemos bien, mas ni en-
prenderlas tampoco, sin que Dios parti-
cularmente nos favorezca: quien podrá
decir de Christo, y de cosas tan altas, co-
mo son las que encierran los nombres de
Christo, sino fuere alentado con la fuer-
za de su espíritu? Por lo qual desconfiando
de nosotros mismos, y confessando la in-
fuficiencia de nuestro saber, y como de-
rocando por el suelo los corazones, im-
pliquemos con humildad à aquesta divi-
luz, que nos amanezca: quiero decir, que
embie en mi alma los rayos de su resplan-
dor, y la alumbre, para que en esto, que
quiero decir dèl, sienta lo que es digno
dèl: y para que, lo que en esta mane-
ra sintiere, lo publique por la lengua en
forma que devo. Porque Señor sin
quien podrá hablar, como es justo, de
ò quien no se perderà en el inmenso O-
ceano de tus excelencias metido, si tu
mo no le guias al puerto? Luce pues, ò se-
ver-

do verdadero Sol, en mi alma, y luce con-
table tan grande abundancia de luz, que con
sol el rayo della juntamente, mi voluntad en-
encendida te ame, mi entendimiento escla-
artrecido te vea, y enriquecida mi boca te
odible, y pregone, fino como eres del to-
do, à lo menos como puedes de nos otros
eser entendido, y solo à fin de que seas glo-
riofo, y enfalzado en todo tiempo, y de
todos. Y dicho esto callò: y los otros dos
quedaron suspensos, y atentos mirando-
le; y luego tornò à comenzar en aquef-
ta manera.

El nombre, si avemos de decirlo en
pocas palabras, es una palabra breve, que
se substituye por aquello de quien se dice,
y se toma por ello mismo. O, nombre es
aquello mismo que se nombra, no en el
ser real, y verdadero, que ello tiene, fino
en el ser que le dà nuestra boca, y en-
tendimiento. Porque se ha de entender,
que la perfeccion de todas las cosas, y
señaladamente de aquellas que son capa-
ces de entendimiento, y razon, consiste,
en que cada una dellas tenga en si à todas
las.

las otras : y en que siendo una , sea toda fe
 quanto le fuere posible. Porque en e er
 to se avecina à Dios , que en si lo con fi
 tiene todo. Y quanto mas en esto creci h
 re , tanto se allegará mas à el , haciendo ce
 fele femejante. La qual femejanza es ,
 conviene decirlo afsi , el principio gen qu
 ral de todas las cosas ; y el fin , y com m
 el blanco à donde embian sus deseos t la
 das las criaturas. Consiste pues la pe ce
 feccion de las cosas en que cada uno en
 nosotros sea un mundo perfecto , pa ci
 que por esta manera , estando todos e qu
 mi , y yo en todos los otros , y teniend y
 yo fu fer de todos ellos , y todos , y cle
 da uno dellos teniendo el fer mio , re
 abrace , y esclavone toda aquesta machin fe
 del universo , y se reduzga à unidad do
 muchedumbre de sus diferencias , y qu de
 dando no mezcladas , se mezclen , y pe ca
 maneciendo muchas , no lo sean ; y pa fu
 que estendiendose , y como desplegando da
 se delante los ojos , la variedad y diver de
 sidad , venza , y reyne , y ponga su filla ne
 unidad sobre todo. Lo qual es avecina Y
 fe

se la criatura à Dios, de quien mana, que en tres personas es una essencia: y en infinito numero de excelencias no comprehensibles, una sola perfecta, y sencilla excelencia.

Pues siendo nuestra perfeccion aquesta que digo, y deseando cada uno naturalmente su perfeccion, y no siendo escasa la naturaleza en proveer à nuestros necessarios deseos, proveyò en esto, como en todo lo demàs, con admirable artificio: y fue, que, porque no era posible, que las cosas, afsi como son materiales, y toscas, estuviessen todas unas en otras, les diò à cada una dellas, de mas del ser real, que tienen en si, otro ser del todo semejante à este mismo; pero mas delicado que el, y que nace en cierta manera del, con el qual estuviessen, y viviessen cada una dellas en los entendimientos de sus vecinos: y cada una en todas, y todas en cada una. Y ordenò tambien, que de los entendimientos por semejante manera saliesse con la palabra à las bocas. Y dispuso, que las que en su ser material

rial piden cada una dellas su propio lugar, en aquel espiritual ser pudiesen estar muchas, sin embarazarse, en un mismo lugar en compañía juntas: y aun lo que es mas maravilloso, una misma en un mismo tiempo, en muchos lugares.

De lo qual puede ser como exemplo lo que en el espejo acontece. Que si juntamos muchos espejos, y los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es una, reluce una misma, y en un mismo tiempo en cada uno dellos, y de ello todas aquellas imagenes sin confundirse se tornan juntamente à los ojos, y de los ojos al alma de aquel, que en los espejos se mira. Por manera, que, en conclusion de lo dicho, todas las cosas ven, y tienen ser en nuestro entendimiento, quando las entendemos, y quando las nombramos en nuestras bocas, y lenguas. Y lo que ellas son en si mismas essa misma razon de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas, y entendimiento son verdaderos.

Digo *essa misma* en razon de semejanza,

za , aunque en qualidad de modo diferente conforme à lo dicho. Porque el ser que tienen en si , es ser de tomo , y de cuerpo , y ser estable , y que afsi permanece; pero en el entendimiento , que las entiende , hacenfe à la condicion del , y son espirituales , y delicadas : y para decirlo en una palabra , en si son la verdad , mas en el entendimiento , y en la boca son imagenes de la verdad , esto es , de si mismas; è imagenes , que substituyen , y tienen la vez de sus mismas cosas , para el efecto , y fin que està dicho : y finalmente en si son ellas mismas , y en nuestra boca , y entendimiento , sus nombres. Y afsi queda claro , lo que al principio diximos , que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dice : ò la misma cosa disfrazada en otra manera , que substituye por ella , y se toma por ella , para el fin , y proposito de perfeccion , y comunidad , que diximos.

Y desto mismo se conoce tambien , que ay dos maneras , ò dos diferencias de nombres , unos , que estàn en el alma;

ma ; y otros , que fueran en la boca. Los primeros son , el ser que tienen las cosas en el entendimiento , del que las entienden : y los otros , el ser que tienen en la boca , del que , como las entiende , declara , y faca à luz con palabras. Entre los quales ay esta conformidad , que los unos , y los otros son imagenes , y como ya digo muchas veces , substitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas ay tambien esta desconformidad , que los unos son imagenes por naturaleza , y los otros por arte. Quiero decir , que la imagen y figura , que està en el alma , substituyen por aquellas cosas , cuya figura es , por la semejanza natural , que tiene con ellas mas las palabras , porque nosotros , que fabricamos las voces , señalamos para cada cosa la suya , por esso substituyen por ellas. Y quando decimos nombres , ordinariamente entendemos estos postreros aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assi nosotros hablarèmos de aquellos , teniendo los ojos en estos. Y aviendo dicho Marcelo esto

y.

Y queriendo profeguir su razon, dixole Juliano.

Pareceme, que aveis guiado el agua muy desde su fuente, y como conviene que se guie, en todo aquello, que se dice, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas, que en el principio nos propusistes, aveis ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el oficio para cuyo fin se ordenò. Resta decir lo tercero, que es la forma, que se ha de guardar, y aquello à que se ha de tener respeto, quando se pone.

Antes deffo, respondiò Marcelo, añadièmos esta palabra à lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos, unas veces formamos en el entendimiento una imagen, que es imagen de muchos, quierò decir, que es imagen de aquello en que muchas cosas, que en lo demàs son diferentes, convienen entre sì, y se parecen; y otras veces la imagen, que figuramos, es retrato de una cosa sola, y afsi proprio retrato della, que no dice con otra:

otra : por la misma manera ay unas palabras , ò nombres que se aplican à muchos , y se llaman nombres comunes , otros que son propios de solo uno , èstos son aquellos , de quien hablamos agora. En los quales , quando de intento se ponen , la razon y naturaleza dellas pide , que se guarde esta regla , que , puse han de ser propios , tengan significacion de alguna particular propiedad , y de trabajo de lo que es proprio à aquello el quien se dicen ; y que se tomen , y conozcan , y manen de algun minero fuyado y particular. Porque si el nombre , como avemos dicho , substituye por lo nombrado ; y si su fin es hacer que lo ausente , que significa , en èl nos sea presente , y cercano , y junto , lo que nos es alejado , mucho conviene , que en el sonido , en la figura , ò verdaderamente en el origen , y significacion de aquello de donde nace se avecine , y assemeje à cuyo tanto quanto es posible avecinarfe , à una cosa de tomo , y de ser , el sonido de una palabra.

No se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande verdad. Pero si queremos decir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios à lo menos así lo guardò, en los nombres que puso, como en la escritura se ve. Porque fino es esto, que es, lo que puse dice en el Genesi (1) que Adam inspirado por Dios puso à cada cosa su nombre, y que lo que èl las nombrò, esse es el nombre de cada una? Esto es decir, que à cada una les venia como nacido suyaquel nombre: y que era así fuyo por alguna razon particular, y secreta, que, si no se pusiera à otra cosa, no le viniera, ni se quadràra tan bien. Pero, como decia, esta semejanza, y conformidad, se atiende en tres cosas, en la figura, en el sonido, y señaladamente en la origen de su derivacion, y significacion. Y digamos de cada una, comenzando por aquesta posteriora.

Atiendese pues aquesta semejanza en su origen, y significacion de aquello de don-

donde nace; que es decir, que quando
 nombre, que se pone à alguna cosa, se
 duce, y deriva de alguna otra palabra,
 nombre, aquello de donde se deduce,
 de tener significacion de alguna cosa
 que se avecine à algo de aquello, que
 propio al nombrado; para que el nom-
 bre saliendo de alli, luego que sona
 ponga en el sentido del que le oye
 la imagen de aquella particular propie-
 dad. Esto es, para que el nombre con-
 tenga en su significacion, algo de lo mo-
 mo, que la cosa nombrada contiene en
 su essencia. Como, por razon de exe-
 plo, se vè en nuestra lengua en el nom-
 bre con que se llaman en ella, los que
 tienen la vara de justicia en alguna Ciu-
 dad, que los llamamos *Corregidores*, que
 es nombre que nace, y se toma de lo que
 es corregir, porque el corregir lo que
 es su officio dellos, è parte de su officio
 muy propria. Y asì, quien lo oye,
 oyendolo, entiende lo que ay, è asì
 deve en el que tiene este nombre.
 tambien, à los que entrevienen en

cafamientos los llamamos en Castellano *cafamenteros*, que viene de lo que es hacer mencion, ò mentar, porque son los que hacen mencion del cafar, entreveniendolo en ello, y hablando dello, y tratandolo. Lo qual en la fagrada escritura se guarda siempre, en todos aquellos nombres, que, ò Dios puso à alguno, ò por su inspiracion se pusieron à otros. Y presto en tanta manera, que no solamente conjusta Dios los nombres, que pone, como proprio que las cosas nombradas tienen en si; mas tambien todas las veces que diò à alguno, y le añadió alguna qualidad señalada, de mas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nuevo nombre, que se conformasse con ella, como se vè en el nombre que de nuevo puso à (1) *Abraham*, y en el de *Sara* su muger se vè tambien, y en el de *Jacob* su nieto, à quien llamó *Israel*, y en el de *Josue* el capitan que puso à los Judios en la possession de su tierra, y as-

Lib. 1.

C

fi

(1) *Genes. cap. 17. v. 5. & 15. Genes. cap. 32. v. 28. Num. cap. 13. v. 17.*

si en otros muchos.

No ha muchas horas, dixo entonces Sabino, que oimos acerca de effo un exemplo bien señalado, y aun oyendole yo se me ofreciò una pequeña duda acerca del. Què exemplo es esse? respondiò Marcelo. El nombre de *Pedro*, dixo Sabino, que le puso Christo, como agora nos fue leído en la missa. Es verdad, dixo Marcelo, y es bien claro exemplo. Mas què duda teneis en èl? La causa porque Christo le puso, respondiò Sabino, es mi duda porque me parece, que deve contener en sí algun mysterio grande. Sin duda, dixo Marcelo, muy grande. Porque dar Christo à San Pedro aqueste nuevo publico nombre, fue cierta señal, que en lo secreto del alma le infundia à èl, mas que ninguno de sus compañeros, un don de firmeza no vencible.

Effo mismo, replicò luego Sabino, es lo que se me hace dudoso. Porque como tuvo mas firmeza que los demás Apóstoles, ni infundida, ni fuya, el que solo entre todos negò à Christo, por tan lige

ra

ra ocasion ? si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente despues ?

No es afsi, respondiò Marcelo, ni se puede dudar en manera alguna, de que fue este glorioso Principe en este don de firmeza de amor, y fè para con Christo, muy aventajado entre todos. Y es claro argumento de esto, aquel zelo, y apresuramiento, que siempre tuvo, para adelantarse en todo lo que parecia tocar, ò à la honra, ò al descanso de su maestro. Y no solo despues que recibìò el fuego del Espiritu Santo, sino antes tambien, quando Christo preguntandole tres veces, si le amava mas que los otros, y respondiendole èl que le amava, le diò à pacer sus ovejas; testificò Christo con el hecho, que su respuesta era verdadera, y que se tenia por amado de èl con firmisimo, y fortisimo amor. Y si negò en algun tiempo, bien es de creer, que qualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta, y ocasion de temer hiciera lo mismo, si se les ofreciera: y por no averseles ofre-

cido , no por esso fueron mas fuertes. Y si quiso Dios que se le ofreciesse à solo San Pedro (1), fue con grande razon. Lo uno para que confiase menos de si de alli adelante, el que hasta entonces, de la fuerza de amor , que en si mismo sentia , tomava ocasion para ser confiado. Y lo otro, para que quien avia de ser pastor , y como padre de todos los fieles , con la experiencia de su propria flaqueza , se condoliesse de las que despues viesse en sus subditos , y supiesse llevarlas. Y ultimamente , para que con el lloro amargo, que hizo por esta culpa , mereciesse mayor acrecentamiento de fortaleza. Y asì fue, que despues se le diò firmeza para si , y para otros muchos en èl ; quiero decir, para todos los que le son sucesores en su silla apostolica. En la qual siempre ha permanecido firme , y entera , y permanecerà hasta la fin la verdadera doctrina, y confession de la fè.

Mas tornando à lo que decia , queda esto por cierto , que todos los nombres,
que

(1) *Matt. 16.*

que se ponen por orden de Dios, traen consigo significacion de algun particular secreto, que la cosa nombrada en si tiene, y que en esta significacion se assemejan à ella. Que es la primera de las tres cosas en que, como diximos, esta semejanza se atiende. Y sea la segunda, lo que toca al sonido; esto es, que sea el nombre, que se pone de tal qualidad, que quando se pronunciare, fuene, como fuele sonar aquello que significa, ò quando habla, si es cosa que habla, ò en algun otro accidente, que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras, con que los nombres se escriben, asì en el numero, como en la disposicion de si mismas; y la que quando las pronunciamos, fueren poner en nosotros. Y destas dos maneras postreras, en la lengua original de los libros divinos, y en estos mismos libros ay infinitos exemplos. Porque del sonido, casi no ay palabra de las que significan alguna cosa, que, ò se haga con voz, ò que embie son alguno de si, que pronunciada bien, no

nos

nos ponga en los oídos, ò el mismo sonido, ò algun otro muy semejante del.

Pues lo que toca à la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos, y los misterios, que ay acerca desto en las letras divinas. Porque en ellas en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha, en aquello que significan: y en otros se quitan algunas de las devidas, para hacer demonstracion de calamidad, y pobreza. Algunos, si lo que significan por algun accidente, siendo varon, se ha afeinado, y enmollecido, ellos tambien toman letras, de las que en aquella lengua son, como si dixessemos, afeminadas, y mugeriles. Otros al revès significando cosas femeninas de fuyo, para dar à entender algun accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren, y mudan el sitio, y se trasponen, y disfrazan con visajes, y gestos diferentes. Y, como dicen del Camaleon, se hacen à todos los accidentes-

dentes de aquellos , cuyos son los nombres , que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto , porque son cosas menudas , y à los que tienen noticia de aquella lengua , como vos Juliano , y Sabino la teneis , notorias mucho : y señaladamente , porque pertenezzen propriamente à los ojos , y afsi para dichas , y oidas son cosas escuras.

Pero , si os parece , valga por todos la figura , y qualidad de letras con que se escribe en aquella lengua el nombre proprio de Dios , que los Hebreos llaman inefable , porque no tenian por licito el traerle comunmente en la boca , y los Griegos le llaman nombre de quatro letras , porque son tantas las letras de que se compone. Porque , si miramos al sonido con que se pronuncia , todo èl es vocal , ansi como lo es aquel à quien significa , que todo es ser , y vida , y espiritu sin ninguna mezcla de composicion , ò de materia : y si atendemos à la condicion de las letras Hebreas , con que se escribe , tienen esta condicion , que cada una de-
llas

llas se puede poner en lugar de las otras, y muchas veces en aquella lengua se ponen, y así en virtud cada una dellas, es todas, y todas son cada una, que es como imagen de la sencillez, que ay en Dios, por una parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfeccion, si aquella una es todas sus perfecciones. Tanto que si hablamos con propiedad la perfecta sabiduria de Dios, no se diferencia de su justicia infinita; ni su justicia de su grandeza; ni su grandeza, de su misericordia: y el poder, y el saber, y el amar en él, todo es uno. En cada uno de estos sus bienes, por mas que le desviemos, y alejemos del otro, están todos juntos: y por qualquiera parte que le miremos, es todo, y no parte. Y conforme à esta razon es, como avemos dicho, la condicion de las letras, que componen su nombre.

Y no solo en la condicion de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura, y disposicion tambien le retra-

ta

ta este nombre en una cierta manera. Y diciendo esto Marcelo , è inclinandose àzia la tierra , en la arena con una vara delgada, y pequeña, formò unas letras como estas , ̄, y dixo luego. Porque en las letras Caldaycas este fante nombre siempre se figura afsi. Lo qual , como veis, es imagen del numero de las divinas personas , y de la igualdad dellas , y de la unidad , que tienen las mismas , en una essencia , como estas letras fon de una figura , y de un nombre. Pero aquesto dexemoslo afsi. Y iba Marcelo à decir otra cosa , mas atravesandose Juliano , dixo desta manera.

Antes que passeis Marcelo adelante, nos aveis de decir, còmo se compadece con lo que hasta agora aveis dicho , que tenga Dios nombre proprio? y desde el principio deseava pedirlo , y dexèlo por no romperos el hilo. Mas agora antes que salgais del , nos decid , si el nombre es imagen , que substituye por cuyo es , què nombre de voz, ò què concepto de entendimiento puede llegar à ser imagen de Dios?

Dios? y si no puede llegar, en qué manera diremos, que es su nombre propio? Y aun ay en esto otra gran dificultad, que si el fin de los nombres es, que por medio dellos las cosas, cuyos son, estén en nosotros, como dixistes; escusada cosa fue darle à Dios nombre, el qual està tan presente à todas las cosas, y tan lanzado, como si dixessemos, en sus entrañas, y tan infundido, y tan intimo, como està su ser dellas mismas.

Abierto aviades la puerta, Juliano, respondió Marcelo, para razones grandes, y profundas, fino la cerrara lo mucho que ay que decir en lo que Sabino ha propuesto. Y así no os responderé mas de lo que basta, para que esos vuestros nudos queden desatados, y sueltos. Y comenzando de lo postrero digo, que es una grande verdad, que Dios està presente en nosotros, y tan vecino, y tan dentro de nuestro ser, como èl mismo de sí. Porque que en èl, y por èl, no solo nos movemos, y respiramos, fino tambien vivimos, y tenemos ser, como lo confiesa, y predi-

adica San Pablo (1). Pero afsi nos està presente, que en esta vida nunca nos està presente.

Quiero decir, que està presente, y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista, y del conocimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual convino, ò, por mejor decir, fue necessario, que entretanto que andamos peregrinos del en estas tierras de lagrimas, ya que no se nos manifiesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuviessemos en lugar della, en la boca algun nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura fuya, como quiera que ella sea imperfecta, y escura, y como S. Pablo llama (2), *enigmatica*. Porque, quando volàre desta carcel de tierra, en que agora nuestra alma presa trabaja, y afana, como metida en tinieblas, y saliere à lo claro, y à lo puro de aquella luz, el mismo que se junta con nuestro ser agora, se juntarà con nuestro entendimiento entonces, y èl por sù, y sin medio de otra ter-

ce-

(1) *Acto. 17. v. 28.* (2) *1. Ad Corint. 13. v. 12.*

cera imagen , estará junto à la vista del alma : y no ferà entonces su nombre otro que el mismo , en la forma , y manera que fuere visto : y cada uno le nombrará con todo lo que viere , y conociere de esto es , con el mismo èl , afsi , y de la misma manera como le conociere. Y por esto dice San Juan en el libro del Apocalypsi , (1) que Dios à los fuyos en aquella felicidad , de mas de que les enjugarà las lagrimas , y les borrarà de la memoria los duelos passados , les darà à cada uno una pedrecilla menuda , y en ella un nombre escrito , el qual solo el que le recibe , le conoce. Que no es otra cosa , fino el tanto de si , y de su essencia , que comunicará Dios con la vista , y entendimiento de cada uno de los bienaventurados ; que con fer uno en todos , con cada uno ferà en diferente grado , y por una forma de sentimiento cierta , y singular para cada uno. Y finalmente este nombre secreto , que dice San Juan , y el nombre con que entonces nombrarèmos à Dios , ferà

to-

(1) Apoc. 2. v. 17.

todo aquello que entonces en nuestra alma ferà Dios, el qual, como dice S. Pablo (1), *ferà en todos todas las cosas.* Afisi que en el cielo, donde verèmos, no tendrèmos necesidad para con Dios de otro nombre mas que del mismo Dios: mas en esta obscuridad, adonde, con tenerle en casa, no le echamos de ver, es nos forzado ponerle algun nombre. Y no se le pusimos nosotros, fino èl por su grande piedad se le puso, luego que viò la causa, y la necesidad.

En lo qual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Espiritu Santo, que configuiò el Santo Moyfes (2) acerca desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tratando alli la historia de la creacion, y aviendo escrito todas las obras della, y aviendo nombrado en ellas à Dios muchas veces, hasta que hubo criado al hombre (y Moyfes lo escriviò) nunca le nombrò con este su nombre: como dando à entender, que antes de aquel punto no avia neces-
fi-

(1) *I. Ad Corinth. 15. v. 28.* (2) *Genes. 2.*

fidad de que Dios tuviese nombre, y que nacido el hombre, que le podia entender y no le podia ver en esta vida, era necesario que se nombrasse. Y como Dios tenia, ordenado de hacerse hombre despues, luego que faliò à luz el hombre quiso humanarse nombrandose.

Y à lo otro Juliano, que propusiste que siendo Dios un abyfmo de ser, de perfeccion infinita; y aviendo de ser el nombre imagen de lo que nombra como se podia entender, que una palabra limitada alcanzasse à ser imagen de lo que no tiene limitacion: algunos dicen que este nombre, como nombre que se puso Dios a si mismo, declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el concepto, y verbo divino, que dentro de si engendra entendiendose: y que esta palabra, que nos dixo, y que fuena en nuestros oïdos, es señal, que nos explica aquella palabra eterna, è incomprehensible que nace, y vive en su seno: afsi como nosotros con las palabras de la boca, declaramos todo lo secreto del corazon. Pero,

ro,

ro, como quiera que aquesto sea, quando decimos, que Dios tiene nombrés propios, ò que aqueste es nombre proprio de Dios, no queremos decir, que es cabal nombre, ò nombre que abraza, y que nos declara todo aquello, que ay en èl. Porque uno es el ser proprio, y otro es el ser igual, ò cabal. Para que sea proprio, basta que declare, de las cosas, que son proprias, aquellas de quien se dice alguna de ellas: mas, si no las declara todas entera, y cabalmente, no ferà igual. Y afsi à Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero, que le iguale: como tampoco le podemos entender, como quien èl es, entera, y perfectamente. Porque lo que dice la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y afsi no es posible, que llegue la palabra, adonde el entendimiento no llega.

Y porque ya nos vamos acercando à lo proprio de nuestro proposito, y à lo que Sabino leyò del papel, esta es la causa porque à Christo nuestro señor se le dan

dan muchos nombres ; conviene à saber su mucha grandeza , y los tesoros de sus perfecciones riquissimas , y juntamente la muchedumbre de sus officios , y de los mas bienes , que nacen dèl , y se derraman sobre nosotros. Los quales afsi como no pueden ser abrazados con una vista del alma , afsi mucho menos pueden ser nombrados con una palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo , y estrecho , la embite poco à poco , y no toda de golpe : afsi el Espiritu Santo , que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento , no nos presenta afsi toda junta aquella grandeza , sino como en partes nos la ofrece diciendonos unas vezes algo della , debaxo de un nombre , y debaxo de otro nombre , otra cosa otras vezes. Y afsi vienen à ser casi innumerables los nombres , que la escritura divina da à Christo. Porque le llama *Leon* , y *Cordero* , y *Puerta* , y *Camino* , y *Pastor* , y *Sacerdote* , y *Sacrificio* , y *Esposo* , y *Vid* , y *Pimpollo* , y *Rey* , y *Dios* , y *Cara suya* , y *Piedra* , y *Lucero* ,

Orien-

Oriente, y *Padre*, y *Principe de paz*, y *Salud*, y *Vida*, y *Verdad*, y así otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogió solos diez el papel, como mas substanciales: porque, como en él se dice, los demás todos se reduzen, ó pueden reducir à estos en cierta manera.

Mas conviene, antes que passemos adelante, que advertamos primero, que así como Christo es Dios, así tambien tiene nombres, que por su divinidad le convienen; unos propios de su persona, y otros comunes à toda la Trinidad: pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tratarèmos en ellos. Porque aquellos propriamente pertenecen à los nombres de Dios. Los nombres de Christo, que decimos agora, son aquellos solos, que convienen à Christo, en quanto hombre, conforme à los ricos thesoros de bien, que encierra en sí su naturaleza humana; y conforme à las obras, que en ella, y por ella Dios ha obrado, y siempre obra en nosotros. Y con esto, Sabino, si no se os ofrece otra

cosa , profeguid adelante. Y Sabino leyó luego.

§. III.

ES LLAMADO CHRISTO PIMPOLLO y explicase cómo le conviene este nombre y el modo de su maravillosa concepcion.

EL primer nombre puesto en Castellano se dirá bien Pimpollo , que en la lengua original es Cemach , y el texto latino de la Sagrada Escritura , unas vezes lo traduce diciendo , Germen , y otras diciendo Oriens. Assi le llamó el Espiritu Santo en el Capitulo quarto del Profeta Esaias : En aquel dia , el Pimpollo del Señor , será de grande alteza , y el fruto de la tierra multiplicado. Y por Jeremias en el cap. 3. Y haré que nazca à David Pimpollo de justicia , y haré justicia , y razon sobre la tierra. Y por Zacarias en el cap. 3. conyurando al pueblo Judayco reziensalido del cautiverio de Babylonia : Yo haré , dize , venir à mi siervo el Pimpollo. Y en el cap. Veis un varon , cuyo nombre es Pimpollo

Y

Y llegando aqui Sabino, cesò. Y Marcelo, fea este, dixo, el primer nombre, pues la orden del papel nos lo dà. Y no carece de razon, que fea este el primero. Porque en èl, como verèmos despues, se toca en cierta manera la qualidad, y orden del nacimiento de Christo, y de su nueva, y maravillosa generacion: que en buena orden, quando de alguno se habla, es lo primero que se fuele decir.

Pero antes que digamos, que es ser *Pimpollo*, y que es lo que significa este nombre, y la razon por què Christo es asì nombrado; conviene que veamos, si es verdad, que es aqueste nombre de Christo, y si es verdad, que le nombra asì la Divina Escritura, que ferà ver, si los lugares de ella agora alegados, hablan propriamente de Christo. Porque algunos, ò infiel, ò ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Christo, asì porque el texto Caldaico, que es de grandissima autoridad, y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros lee-

mos : *En aquel dia serà el Pimpollo del Señor*, dice èl : *En aquel dia serà el Mesias del Señor* : como tambien , porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dicen del Principe Zorobabel , y del estado feliz , de que gozò debaxo de su gobierno el pueblo Judayco , dando à entender que fue este el Pimpollo del Señor , quien Esaias dice : *En aquel dia el Pimpollo del Señor serà en grande alteza*, hablar , sin mirar lo que dicen. Porque quien leyere , lo que las letras sagradas en los libros de Neemias , y Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella fazon , verà mucho trabajo , mucha pobreza , mucha contradicion , y ninguna señalada felicidad , ni en lo temporal , ni en los bienes del alma , que à la verdad es la felicidad , de que Esaias entiende quando en el lugar alegado dice (1) : *En aquel dia serà el Pimpollo del Señor en grandeza , y en gloria.*

Y quando la edad de Zorobabel ,

(1) Esai. 4. v. 2.

el estado de los Judios en ella huviera sido feliz, cierto es, que no lo fue con el extremo, que el Profeta aqui muestra; porque, què palabra ay aqui, que no haga significacion de un bien divino, y rarissimo? Dice, *del Señor*, que es palabra que à todo lo que en aquella lengua se añade, lo fuele subir de quilates. Dice, *gloria, y grandeza, y magnificencia*, que es todo lo que encareciendo se puede decir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dixessemos, el dedo el Profeta, y señala el tiempo, y el dia mismo del Señor, y dice de aquesta manera: *En aquel dia*. Mas què dia? Sin duda, ninguno otro, fino aquel mismo, de quien luego antes de aquesto decia (1): *En aquel dia quitarà al redropelo el Señor à las hijas de Sion, el chapin que cruge en los pies, y los garvines de la cabeza, las lunetas, y los collocares, las axorcas, y los rebozos; las botillas, y los calzados altos; las argollas, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, las cotonias, las almalafas, las*
es-

(2) *Esaia 3. v. 17.*

escarcelas, los bolantes, y los espejos: y trocarà el ambar en hediondez, y la cintura rica en andrajo, y el enrizado en calpelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en cuero tostado, y tus valientes moriràn à cuchillo.

Pues en aquel dia mismo, quando Dios puso por el suelo toda la alteza de Jerusalen, con las armas de los Romanos que assolaron la Ciudad, y pusieron à cuchillo sus Ciudadanos, y los llevaron cautivos: en esse mismo tiempo el fruto, el Pimpollo del Señor descubriendose, saliendo à luz, subirà à gloria, y honra grandissima. Porque en la destruicion que hicieron de Jerusalen los Caldeos (si alguno por caso quisiessè decir, que habla aqui della el Profeta) no se puede decir con verdad, que creció el fruto del Señor, ni que fructificò gloriosamente la tierra, al mismo tiempo que la Ciudad se perdiò. Pues es notorio, que en aquella calamidad no hubo alguna parte, ò alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron cautivos à Ba-

bylonia , ni en los que el vencedor Caldeo dexò en Judea , y en Jerufalen , para que labrassen la tierra. Porque los unos fueron à servidumbre miserable : y los otros quedaron en medio , y en desamparo , como en el libro de Jeremias se lee (1).

Mas al revès con aquesta otra caida del pueblo Judayco se juntò , como es notorio , la claridad del nombre de Christo. Y cayendo Jerufalen , comenzò à levantarse la Iglesia. Y aquel , à quien poco antes los miserables avian condenado , y muerto con afrentosa muerte , y cuyo nombre avian procurado escurecer , y hundir , comenzò entonces à embiar rayos de sí por el mundo , y amostrarse vivo , y Señor , y tan poderoso , que castigando à sus matadores con azote gravissimo , y quitando luego el gobierno de la tierra al demonio , y deshaciendo poco à poco su filla , que es el culto de los idolos , en que la gentilidad le servia , como quando el sol vence las nuves , y las def-

(1) *Jerem. 39. & 52.*

deshace, así èl solo, y claríssimo relumbro por toda la redondez.

Y lo que he dicho deste lugar, se ve claramente tambien, en el segundo capítulo de Jeremias (1), de sus mismas palabras. Por lo que decirle à David, y prometerle que *lucraría, ò fruto, ò Pimpollo de justicia*, es una propia señal de que el fruto avia de ser de Jesu Christo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que *este fruto haria justicia, y razon sobre la tierra*: que es la obra propia suya de Christo, y uno de los principales fines para que se ordenò su venida; y obra que èl solo, y ninguno otro, enteramente la hizo. Por donde las mas veces que se hace memoria dèl en las Escrituras Divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola dèl, y como su propio blasòn. Así se ve en el Psalmo setenta y uno, que dice: *Señor dà tu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo del Rey, para que juzgue à tu plueblo conforme à justicia, y los pobres segun fuero.*

Los

(1) Jerem. 33. v. 15.

Los montes altos conseruaràn paz con el vulgo, y los collados les guardaràn ley. Darà su derecho à los pobres del pueblo, y serà amparo de los pobrecitos, y hundirà al violento oppressor.

Pues en el tercero lugar de Zacarias, (1) los mismos Hebreos lo confiessan, y el texto Caldeo, que he dicho, abiertamente le entiende, y le declara de Christo. Y afsi mesmo entendemos el quarto testimonio, que es del mismo Profeta. (2) Y no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, y por donde se mueven à declararle en diferente manera, que es decir luego, que *este Pimpollo fructificarà despues, ò debaxo de sì, y que edificarà el templo de Dios*, pareciendoles, que esto señala abiertamente à Zorobabel, que edificò el templo, y fructificò despues de sì por muchos figlos à Christo verdaderissimo fruto. Afsi que esto no impide, antes favorece, y esfuerza mas nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de sì, ò, como dice el original en su rigor,

acer-

(1) *Zachar. 3. v. 8.* (2) *Zachar. 6. v. 12.*

acerca de sí, es tan propio de Christo, que de ninguno lo es mas. Por ventura no dice èl de sí mismo (1): *No soy vid, y vosotros sarmientos?* Y en el Psalmo, que agora decia, en el qual todo lo que se dice, son propiedades de Christo, no se dice tambien (2). *Y en sus dias fructificaràn los justos?* O, si queremos confesar la verdad; quien jamàs en los hombres perdidos engendrò hombres santos, y justos; ò què fruto jamàs se viò que fuesse mas fructuoso que Christo? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dice el Profeta. El qual porque le puso à Christo nombre de *fruto*, y porque dixo señalándole como à singular fruto: *Veis aqui un varon, que es fruto su nombre*, porque no se pensasse que se acabava su fruto en èl, y que era fruto para sí, y no arbol para dar de sí fruta, añadió luego diciendo: *Y fructificarà acerca de sí*; como si con mas palabras dixera, y es fruto que darà mucho fruto, porque à la redonda dèl, esto es, en èl, y de èl, por

(1) Joan. 15. v. 5. (2) Psalm. 71.

por todo quanto se estiende la tierra , naceràn nobles , y divinos frutos sin cuento : y aqueste *Pimpollo* enriquecerà el mundo con pimpollos no vistos.

De manera , que este es uno de los nombres de Christo , y segun nuestra orden el primero dellos , sin que en ello pueda aver duda , ni pleyto. Y son como vecinos , y deudos suyos , otros algunos nombres , que tambien se ponen à Christo en la Santa Escritura. Los quales aunque en el sonido son diferentes , pero bien mirados todos se reducen à un intento mismo , y convienen en una misma razon. Porque si en el cap. 34. de Ezechiel , es llamado *planta nombrada* , y si Esaias en el cap. 11. le llama unas veces *Rama* , y otra *Flor* , y en el cap. 53. *Tallo* , y *Raiz* , todo es decirnos lo que el nombre de *Pimpollo* , ò de *fruto* nos dice. Lo qual ferà bien que declaremos ya , pues lo primero , que pertenece à que Christo se llama afsi , està suficientemente probado , sino se ofrece otra cosa.

Ninguna (dixo al punto Juliano) antes

tes ha rato ya , que el nombre , y esperanza deste fruto ha despertado en nuestro guſto golofina del. Merecedor es de qualquiera golofina , y deſeo (respondiò Marcelo) porque es dulciſſimo fruto , y no menos provechoſo , que dulce , ſi ya no le menoscava la pobreza de mi lengua , è ingenio. Pero idme respondiendò , Sabino , que lo quiero aver agora con vos. Esta hermoſura del Cielo , y mundo que vemos , y la otra mayor que entendemos , y que nos eſconde el mundo inviſible , fue ſiempre como es agora, ò hizose ella à ſì miſma , ò Dios la facò à luz , y la hizo?

Averiguado es (dixo Sabino) que Dios criò el mundo con todo lo que ay en èl , ſin preſuponer para ello alguna materia , ſino ſolo con la fuerza de ſu infinito poder , con que hizo , donde no avia ninguna coſa , ſalir à luz esta beldad , que decìs. Mas què duda ay en eſto? Ninguna ay , replicò proſiguiendo Marcelo , mas decidme mas adelante , naciò eſto de Dios , no advirtiendò Dios

en

en ello, fino como por alguna natural consequencia; ò hizolo Dios porque quiso, y fue su voluntad libre de hacerlo? Tambien es averiguado, respondiò luego Sabino, que lo hizo con proposito, y libertad. Bien decís, dixo Marcelo, y pues conoceis esso, tambien conocereis, que pretendiò Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondiò Sabino, porque siempre que se obra con juicio, y libertad, es à fin de algo, que se pretende. Pretenderia dessa manera, dixo Marcelo, Dios en esta su obra algun interès, y acrescentamiento fuyo? En ninguna manera respondiò Sabino. Por què? dixo Marcelo, y Sabino respondiò. Porque Dios que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí, puede querer, ni esperar para sí algun acrescentamiento, ò mejoría. Por manera, dixo Marcelo, que Dios, porque es bien infinito, y perfecto, en hacer el mundo, no pretendiò recibir bien alguno del, y pretendiò algun fin, como està dicho. Luego fino pretendiò recibir, sin ninguna
du-

duda pretendiò dar : y fino lo criò para añadirse à sî algo , criòlo fin ninguna duda para comunicarse èl à sî , y para repartir en sus criaturas sus bienes.

Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios , y propio de quien por su naturaleza es la misma bondad , porque à lo bueno su propia inclinacion le lleva al bien hacer , y quanto es mas bueno uno , tanto se inclina mas à esto. Pero si el intento de Dios , en la creacion , y edificio del mundo , fue hacer bien à lo que criava , repartiendo en ello sus bienes : què bienes , ò què comunicacion dellos fue aquella , à quien como à blanco enderezò Dios todo el oficio desta obra fuya ? No otros , respondiò Sabino , fino effos mismos que diò à las criaturas , afsi à cada una en particular , como à todas juntas en general. Bien decìs , dixo Marcelo , aunque no aveis respondido à lo que os pregunto. En què manera ? respondiò. Porque , dixo Marcelo , como aquessos bienes tengan sus grados , y como sean unos de otros de diferentes quila-

la-

lates, lo que preguntò es, à què bien, ò à què grado de bien entre todos, enderezò Dios todo fu intento principalmente? Què grados, respondiò Sabino, son effos? Muchos son, dixo Marcelo, en fus partes, mas la escuela los fuele reducir à tres generos, à naturaleza, y à gracia, y à union personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nace: à la gracia pertenecen aquellos, que despues de nacidos nos añade Dios. El bien de la union personal, es aver juntado Dios en Jesu Christo su persona con nuestra naturaleza. Entre los quales bienes es muy grande la diferencia que ay.

Porque lo primero; aunque todo el bien que vive, y luce en la criatura, es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuesen propios, y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello se figue; y estos decimos que son bienes de naturaleza, porque los plantò Dios en ella, y se nace con ellos, como es el ser, y la vida, y el entendimiento,

y

y lo demás semejante. Otros bienes no los plantò Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para que dellos naciesen, sino sobrepusolos èl por sì solo à lo natural, y así, no son bienes fijos, ni arraygados en la naturaleza, como los primeros, sino movedizos bienes; como son, la gracia, y la caridad, y los demás dones de Dios, y aquestos llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segundo; dado como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejanza de Dios, porque es hechura de Dios, y Dios no puede hacer cosa, que no le remede, porque en quanto hace se tiene por dechado à sì mismo; mas aunque esto es así, todavia es muy grande la diferencia que ay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser, y la condicion, y el estilo, y como si dixessemos, la vivienda, y bienandanza fuya, y así se avecinan, y juntan mas à Dios por esta parte las criatu-

tu-

turas, que la tienen, quanto es mayor esta semejanza, que la semejanza primera: pero en la union personal no remedan, ni se parecen à Dios las criaturas, fino vienen à ser el mismo Dios, porque se juntan con èl en una misma persona. Aqui Juliano atravesandose dixo.

Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios? Respondiò Marcelo riendo. Hasta agora no tratava del numero, fino tratava dèl como, quiero decir, que no contava quienes, y quantas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, fino contava la manera como se juntan, y le remedan, que es, ò por naturaleza, ò por gracia, ò por union de persona, que quanto al numero de los que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se avecinan à Dios: y solas, y no todas las que tienen entendimiento en los bienes de gracia: y en la union personal sola la humanidad de nuestro Redemptor Jesu Christo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la union

personal propiamente, en cierta manera tambien, en juntarse Dios con ella, e visto juntarse con todas las criaturas, por causa de fer el hombre como un medio entre lo espiritual, y lo temporal, que contiene, y abraza en sí lo uno, y lo otro. Y por fer, como dixeron antiguamente, un menor mundo, ò un mundo abreviado.

Esperando estoy, dixo Sabino entonces, à que fin se ordena aqueste vuestro discurso. Bien cerca estamos. ya dello respondiò Marcelo, porque preguntoo si el fin porque criò Dios todas las cosas, fue solamente por comunicarse con ellas; y si esta dadiva, y comunicacion acontece en diferentes maneras, como avemos ya visto; y si unas de estas maneras son mas perfectas que otras: no os parece, que pide la misma razon, que un tan grande artifice, y en una obra tan grande tuviesse por fin de toda ella, hacer en ella la mayor, y mas perfecta comunicacion de sí que pudiesse? Afsi parece, dixo Sabino. Y la mayor, dixo si-
guien-

guiendo Marcelo , afsi de las hechas , como de las que se pueden hacer , es la union personal que se hizo entre el Verbo Divino , y la naturaleza humana de Christo , que fue hacerse con el hombre una misma persona. No ay duda , respondió Sabino , fino que es la mayor.

Luego , añadió Marcelo , necessariamente se sigue , que Dios à fin de hacer esta union bienaventurada , y maravillosa criò todo quanto se parece , y se esconde, Que es decir , que el fin para que fue fabricada toda la variedad , y belleza del mundo : fue por sacar à luz este compuesto de Dios , y hombre ; ò por mejor decir , este juntamente Dios , y hombre , que es Jesu Christo. Necessariamente se sigue , respondió Sabino. Pues , dixo entonces Marcelo , esto es ser Christo *fruto* , y darle la escritura este nombre à èl , es darnos à entender à nosotros , que Christo es el fin de las cosas , y aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas , y enderezadas. Porque afsi como en el arbol la raiz no se hizo para sì , ni me-

nos el tronco, que nace, y se sustenta sobre ella, fino lo uno, y lo otro juntamente con las ramas, y la flor, y la hoja, y todo lo demás, que el arbol produce, se ordena, y endereza para el fruto que del sale, que es el fin, y como remate fuyo; afsi por la misma manera, estos cielos estendidos, que vemos, y las estrellas, que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y de luz, que todo lo alumbra, redonda y bellissima: la tierra pintada con flores y las aguas pobladas de peces: los animales, y los hombres, y este universo todo, quan grande, y quan hermoso es, lo hizo Dios, para fin de hacer hombre à su hijo, y para producir à luz este unico, y divino fruto, que es Christo, que con verdad le podemos llamar el parto comun, y general de todas las cosas.

Y afsi como el fruto, para cuyo nacimiento se hizo en el arbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor, y frescor de las hojas, nacido contiene en si, y en su virtud todo aque-
llo

llo , que para èl se ordenava en el arbol, ò por mejor decir al arbol todo contiene ; afsi tambien Christo , para cuyo nacimiento criò primero Dios las raizes firmes , y hondas de los elementos , y levantò sobre ellas despues esta grandeza del mundo , con tanta variedad , como si dixessemos , de ramas , y hojas , lo contiene todo en sì , y lo abarca , y se resume en èl , y como dice San Pablo (1) , se recapitula todo lo no criado , y criado : lo humano , y lo divino , lo natural , y lo gracioso . Y como de fer Christo llamado *fruto* por excelencia , entendemos que todo lo criado se ordenò para èl ; afsi tambien desto mismo ordenado , podemos , rastreando , entender el valor inestimable , que ay en el fruto , para quien tan grandes cosas se ordenan . Y de la grandeza , y hermosura , y qualidad de los medios , arguiremos la excelencia sin medida del fin .

Porque si qualquiera que entra en algun palacio , ò casa real rica , ò sumptuosa,

(1) *Colos. 1. v. 20.*

fa, y vè primero la fortaleza del muro ancho, y torreado, y las muchas ordenes de las ventanas labradas, y las galerias y los chapiteles, que deslumbran la vista y luego entrada alta, y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes, patios grandes, y diferentes; y las columnas de marmol, y las largas salas, y las recamaras ricas, y la diversidad, y muchedumbre, y orden de los aposentos hermosados todos con peregrinas, y escogidas pinturas, y con el jaspe, y porfirio, y el marfil, y el oro que luce por los suelos, y paredes, y techos: y vè juntamente con esto la muchedumbre de los que firven en èl, y la disposicion, y ricaderezo de sus personas, y el orden que cada uno guarda en su ministerio, y servicio, y el concierto que todos confieren entre si: y oye tambien los menestruales, y dulzura de musica; y mira la hermosura, y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio, luego conoce que es incomparablemente mejor, y mayor aquel para-

cu-

servicio todo aquello se ordena: devemos nosotros tambien entender, que si es hermosa, y admirable esta vista de la tierra, y del cielo, es sin ningun termino muy mas hermoso, y maravilloso aquel, por cuyo fin se criò.

Y que si es grandissima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros, Christo para cuyo nacimiento se ordenò desde su principio, y à cuyo servicio se sujetarà todo despues, y à quien agora sirve, y obedece, y obedecerà para siempre, es incomparablemente grandissimo, gloriosissimo, perfectissimo, mas mucho de lo que ninguno puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente que es tal, qual inspirado, y alentado por el Espiritu Santo San Pablo dice escribiendo à los Colossenses (1). *Es imagen de Dios invisible, y èl engendrado primero que todas las criaturas. Porque para èl se fabricaron todas, assi en el cielo, como en la tierra, las visibles, y las invisibles: assi di-*
ga-

(1) Colos. 1. à v. 15.

gamos los thronos, como las dominaciones, como los principados, y potentados, todo por él, y para él fue criado: y él es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por él. Y él también del cuerpo de la Iglesia es la cabeza, y él mismo es el principio, y el primogenito de los muertos, para que en todo tenga las primerías. Porque le plugo al Padre, y tuvo por bien, que se aposentasse en él todo lo sumo, y cumplido. Por manera, que Christo es llamado fruto, porque es el fruto del mundo, esto es, porque es el fruto para cuya produccion se ordenò, y fabricò todo el mundo. Y así Esaias deseando el nacimiento, y sabiendo que los cielos, y la naturaleza toda vivia, y tenia ser principalmente, para este parto, à toda ella le pide diciendo (1): *Derramad rocío cielos desde vuestras alturas, y vos nubes llevando embiadnos al justo, y la tierra se abra, y produzga, y brote al Salvador.*

Y no solamente por aquesta razon que avemos dicho, Christo se llama fruto, si

no

(1) Esai. 45. v. 8.

no tambien porque todo aquello que es verdadero fruto en los hombres , digo fruto , que merezca parecer ante Dios , y ponerse en el cielo , no solo nace en ellos por virtud deste fruto , que es Jesu Christo , sino en cierta manera tambien es el mismo Jesus. Porque la justicia , y santidad que derrama en los animos de sus fieles , afsi ella , como los demàs bienes , y fantos obras , que nacen della , y que naciendo della despues la acrecientan , no son sino como una imagen , y retrato vivo de Jesu Christo , y tan vivo , que es llamado Christo en las letras sagradas : como parece en los lugares sagrados à donde nos amonesta San Pablo , que nos visitamos de Jesu Christo ; porque el vivir justa , y santamente es imagen de Christo. Y afsi por esto , como por el espiritu suyo , que comunica Christo , è infunde en los buenos , cada uno dellos se llama Christo ; y todos ellos juntos , en la forma ya dicha , hacen un mismo Christo. Afsi lo testificò S. Pablo , diciendo (1) : *Todos,*

(1) *Galat. 3. v. 27.*

dos, los que en Christo os aveis bautizado, os aveis vestido de Jesu Christo; que alli no ay Judio, ni Gentil, ni libre, ni esclavo, ni hembra, ni varon, porque todos sois uno en Jesu Christo. Y en otra parte (1): Hijuelos míos, que os engendro otra vez, hasta que Christo se forme en vosotros. Y amonestando à los Romanos à las buenas obras, les dice, y escribe (2). Desechemos pues las obras oscuras, y vistamos armas de luz, y como quien anda de dia, andemos vestidos, y honestos. No en combites, y embriaguezes, ni en desordenado sueño, y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias, y embidias, sino vestios del Señor Jesu Christo. Y que todos estos Christos son un Christo solo, dicelo èl mismo à los Corinthios por estas palabras (3). Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo con ser muchos, son un cuerpo, assi tambien Christo. Donde, como advierte San Agustín (4), no dixo concluyendo la *se-*
me-

(1) Galat. 4. v. 19. (2) Roman. 13. v. 12.

(3) 1. ad Corint. 12. v. 12. (4) Aug. enarrat. in Psalm. 142.

mejanza , afsi es Christo , y fus miembros ;
fino afsi es Christo , para nos enseñar , que
Christo nuestra cabeza està en sus miem-
bros ; y que los miembros , y la cabeza
son un solo Christo , como por aventura
dirèmos mas largamente despues. Y lo que
decimos agora , y lo que de todo lo di-
cho resulta , es conocer quan merecida-
mente Christo se llama *fruto* , pues todo
el fruto bueno , y de valor , que mora , y
fructifica en los hombres es Christo , y
de Christo , en quanto nace dèl , y en
quanto le parece , y remeda , afsi como
es dicho. Y pues avemos platicado ya lo
que basta acerca de aquesto , profeguid
Sabino en vuestro papel.

Deteneos, dixo Juliano, alargando con-
tra Sabino la mano , que , si olvidado no
estoy , os falta , Marcelo , por descubrir lo
que al principio nos propusistes , de lo
que toca à la nueva , y maravillosa con-
cepcion de Christo , que , como dixistes,
este nombre significa. Es verdad , è hi-
cistes muy bien , Juliano , en ayudar mi
memoria , respondiò al punto Marcelo , y
lo

lo que pedís es aquesto. Este nombre que unas veces llamamos *pimpollo*, y otras veces llamamos *fruto*, en la palabra original no es fruto como quiera, sino propiamente el fruto que nace de suyo sin cultura, ni industria. En lo qual con proposito de Jesu Christo, à quien agora se aplica, se nos demuestran dos cosas. La una, que no hubo ni saber, ni valor, ni merecimiento, ni industria en el mundo, que mereciesse de Dios, que se hiciese hombre, esto es, que produxesse este fruto? La otra, que en el vientre puríssimo, y fantíssimo de donde aquesto fruto nació, anduvo solamente la virtud y obra de Dios, sin ajuntarse varon. Mostrò, como oyò esto, moverse de su asiento un poco Juliano: y como acostándose àzia Marcelo, y mirandole con alegre rostro, le dixo: Agora me place mas averos, Marcelo, acordado lo que olvidavades, porque me deleyta mucho entender, que el articulo de la limpieza, y entereza virginal de nuestra comun madre, y señora, està significado en las letras,

tras,

tras , y profecias antiguas , y la razon lo
pedia.

Porque adonde se dixeron , y escrivie-
ron , tantos años antes que fueffen , otras
cosas menores , no era posible , que se
callasse un misterio tan grande. Y si se
os ofrecen algunos otros lugares , que
pertenezcan à esto , que si ofreceràn , mu-
cho holgaria , que los dixessedes , fino re-
cebis pesadumbre. Ninguna cosa , respon-
diò Marcelo , me puede ser menos pesa-
da , que decir algo , que pertenezca al
loor de mi unica abogada , y señora , que
aunque lo es generalmente de todos , mas
atrevome yo à llamarla mia en particular,
porque desde mi niñez me ofrecì todo
à su amparo. Y no os engañais nada Ju-
liano en pensar , que los libros , y letras
del testamento viejo no passaron callan-
do por una estrañeza tan nueva , y seña-
ladamente tocando à personas tan impor-
tantes. Porque ciertamente en muchas
partes la dicen con palabras para la fè
muy claras , aunque algo obscuras para
los corazones , à quien la infidelidad cie-
ga,

ga, conforme à como se dicen otras muchas cosas de las que pertenecen à Christo, que, como San Pablo dice (1), es *mysterio escondido*: el qual quiso Dios decirle, y esconderle por justissimos fines, uno dellos fue, para castigar asì con ceguedad, y con la ignorancia de cosas tan necessarias à aquel pueblo ingrato por sus enormes pecados.

Pues viniendo à lo que pedis, clarissimo testimonio es, à mi juicio, para aqueste proposito aquello de Esaias, que poco antes deciamos. *Derramad cielos rocìo, y lluevan las nubes al justo.* Adonde aunque, como veis, va hablando del nacimiento de Christo, como de una planta, que nace en el campo, empero no hace mencion, ni de arado, ni de azada, ni de agricultura, sino solamente de cielo, y de nubes, y de tierra: à los quales atribuye todo su nacimiento. Y à la verdad el que cotejare aquestas palabras, que aqui dice Esaias, con las que acerca de aquesta misma razon dixo à la benditiss

ma

(1) *Ad Colos. 1. v. 26.*

ma Virgen el Arcangel Gabriel, verà que son casi las mismas, sin aver entre ellas mas diferencia, de que lo que dixo el Arcangel con palabras proprias, porque trataba de negocio presente, Esaias lo significò con palabras figuradas, y metafóricas, conforme al estilo de los Profetas. Allí dixo el Angel (1): *El Espiritu Santo vendrà sobre ti.* Aquí dice Esaias: *Embicareis cielos vuestro rocío.* Allí dice: *Que la virtud del alto le hará sombra.* Aquí pide: *Que se estiendan las nubes.* Allí: *Y lo que nacerà de ti santo, serà llamado hijo de Dios.* Aquí: *Abrase la tierra, y produzga al Salvador.* Y facanos de toda duda lo que luego añade diciendo: *Y la justicia florecerà juntamente, y yo el Señor le criè.* Porque no dice, y yo el Señor la criè, conviene saber, à la justicia, de quien dixo, que avia de florecer juntamente: fino, yo le criè; conviene à saber, al Salvador, esto es, à Jesus, porque Jesus es el nombre, que el original allí pone: y dice, yo le criè, y atribuyese à sí la creacion,

(1) *LUCAS I. V. 35.*

cion, y nacimiento de esta bienaventurada salud, y preciafe de ella, como hecho fingular, y admirable, y dice. Yo solo, como si dixesse, yo solo, y no otro conmigo.

Y tambien no es poco eficaz, para prueba desta misma verdad, la manera como habla de Christo, en el cap. 4. de su Escritura, aquefte mismo Profeta, quando usando de la misma figura de plantas y frutos, y cosas del campo, no señala para su nacimiento otras causas, mas à Dios, y à la tierra, que es à la Virgen y al Espiritu Santo. Porque, como ya vimos, dice (1): *En aquel dia serà el Pivpollo de Dios magnifico, y glorioso, y el fruto de la tierra subirà à grandissima altura.* Pero entre otros, para este proposito, un lugar fingular en el Pfal. 109. aunque algo escuro, segun la letra Latina, mas segun la original manifiesto, y muy claro, en tanto grado, que los Doctores antiguos, que florecieron antes de la nida de Jesu Christo, conocieron de

(1) *Esaia 4. v. 2.*

y así lo escribieron, que la madre del Mesías avia de concebir virgen por virtud de Dios, y sin obra de varón. Porque buelto el lugar, que digo, à la letra dice desta manera (1): *En resplandores de santidad del vientre, y del aurora contigo el rocío de tu nacimiento.* En las quales palabras, y no por una dellas, sino casi por todas, se dice, y se descubre aqueste misterio que digo. Porque lo primero cierto es, que habla en este Psalmo con Christo el Profeta. Y lo segundo tambien es manifiesto, que habla en este verso de su concepcion, y nacimiento, y las palabras, *vientre, y nacimiento*, que segun la propiedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente.

Mas, que Dios solo sin ministerio de hombre, aya sido el hacedor de aquesta divina, y nueva obra en el virginal, y purissimo vientre de nuestra Señora, lo primero se ve en aquellas palabras: *En resplandores de santidad.* Que es como decir,

Lib. I.

F

cir,

(1) Psalm. 109. v. 3.

cir, que avia de ser concebido Christo
 no en ardores deshonestos de carne,
 de fangre, sino en resplandores santos de
 cielo: no con torpeza de sensualidad,
 no con hermosura de fantidad, y de es-
 piritu. Y demàs desto lo que luego
 sigue de *aurora*, y de *rocío*, por galana
 manera declara lo mismo. Porque es una
 comparacion encubierta, que si la descu-
 brimos sonará así. *En el vientre*, con
 viene à saber, de tu madre, *serás engen-*
drado, como en la aurora, esto es, como
 lo que en aquella fazon de tiempo
 engendra en el campo con solo el rocío
 que entonces desciende del cielo, no con
 riego, ni con sudor humano. Y ultima-
 mente, para decirlo del todo, añadió
Contigo el rocío de tu nacimiento. Que
 porque avia comparado al aurora el vien-
 tre de la madre, y porque en el auro-
 cae el rocío con que se fecunda la tier-
 ra, profiguiendo en su semejanza, à
 virtud de la generacion llamóla rocío
 tambien.

Y à la verdad así es llamada en la
 di-

divinas letras en otros muchos lugares esta virtud vivifica, y generativa, con que engendrò Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que despues de muerto le reengendrò, y refucitò, y con que en la comun resurreccion tornará à la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el cap. 26. de Esaias se vè. Pues dice à Christo David, que este rocío, y virtud que formò su cuerpo, y le diò vida en las virginales entrañas, no se la prestò otro, ni la puso en aquel fanteo vientre alguno, que viniesse de fuera, fino que èl mismo la tuvo de su cosecha, y la truxo consigo. Porque cierto es, que el Verbo Divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la Santa Virgen, èl mismo formò alli el cuerpo, y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y asì para que entendiessemos esto, David dice bien, que tuvo Christo consigo el rocío de su nacimiento. Y aun asì como decimos nacimiento en este lugar, podemos tambien decir niñez, que aunque viene à decir lo mismo que nacimiento, toda via es pa-

labra, que señala mas el ser nuevo, corporal, que tomò Christo en la Virgen en el qual fue niño primero, y despues mancebo, y despues perfecto varon: por que en el otro nacimiento eterno que tiene de Dios, siempre nació Dios eterno, y perfecto, è igual con su padre.

Muchas otras cosas pudiera alegar a proposito de aquesta verdad, mas por que no falte tiempo para lo demàs, que no resta, baste por todas, y con esta conclusiyo, la que en el capitulo cinquenta tres dice de Christo Esaias (1): *Subirà creciendo como pimpollo delante de Dios, y como raiz, ò arbolico nacido en tierra seca*. Porque si va à decir la verdad, para decirlo, como fuele hacer el Profeta, con palabras figuradas, y escuras, no pudo decirlo con palabras que fuesen mas claras que estas. Llama à Christo *arbolico*, porque le llama asì, figuiendo el mismo hilo, y figura, à su santissima madre llamada la tierra conforme à razon, y aviendola llamado asì, para decir que concibió

(1) *Esaiæ 53. v. 2.*

biò fin varon , no avia una palabra que mejor , ni con mas significacion lo dixesse, que era decir , que fue tierra seca. Pero, si os parece Juliano , profiga ya Sabino adelante. Profiga , respondiò Juliano , y Sabino leyò.

§. IV.

DECLARASE COMO CHRISTO TIENE

el nombre de Fazes , ò Cara de Dios , y por

què le conviene este nombre.

T*Ambien es llamado Christo Fazes de Dios , como parece en el Psalmo ochenta y ocho , que dice : La misericordia , y la verdad precederàn tus fazes. Y dicelo , porque con Christo nació la verdad , y la justicia, y la misericordia, como lo testifica Esaias, diciendo : Y la justicia nacerà con èl juntamente. Y tambien el mismo David , quando en el Psalmo ochenta y quatro , que es todo del advenimiento de Christo : dice : La misericordia , y la verdad se encontraron. La justicia , y la paz se dieron paz. La verdad nació de la tierra , y la justicia mirò desde el cielo. El Señor por su parte fue*
li-

liberal, y la tierra por la fuya respondió con buen fruto. La justicia va delante de él y pone en el camino sus pisadas. *Item da se le à Christo este mismo nombre en el Psalmo noventa y quatro, à donde David convidando à los hombres, para el recibimiento de la buena nueva del Evangelio, les dice Ganemos por la mano à su faz en confession, y loor. Y mas claro en el Psalmo setenta y nueve: Conviertenos, dice, Dios de nuestra salud; muestranos tus fazes, y ferèmos salvos. Y assi mismo Esaias en el cap. 64. le dà este nombre, diciendo: Descendiste, y delante de tus fazes se derrieron los montes. Porque claramente habla alli de la venida de Christo, como en el se parece.*

Demàs destos lugares, que ha leído Sabino, dixo entonces Marcelo, ay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga del, quiero decir, que en el Psalmo setenta y nueve, aquellas palabras que se acababan agora de leer (1): Conviertenos

Dios

(1) *Psalm. 79, v. 4. 8. 20.*

Dios de nuestra salud, se repiten en èl tres veces, en el principio, y en el medio, y en el fin del Psalmo, lo qual no carece de misterio, y à mi parecer se hizo por una de dos razones. De las quales la una es, para hacernos saber, que hasta acabar Dios, y perficionar del todo al hombre, pone en èl sus manos tres veces. Una criandole del polvo, y llevandole del no fer al fer, que le diò en el paraíso. Otra reparandole despues de estragado, haciendose èl para este fin hombre tambien. Y la tercera refucitandole despues de muerto, para no morir, ni mudarse jamàs. En señal de lo qual en el libro del Genesi, en la historia de la creacion del hombre se repite tres veces esta palabra criar. Porque dice desta manera (1): *Y criò Dios al hombre à su imagen, y semejanza, à la imagen de Dios le criò, criòlos hembra, y varon.*

Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo es, que en este Psalmo de que hablamos, pide el Profeta à Dios en
tres

(1) *Genes. 1. v. 27.*

tres lugares , que convierta su pueblo à sí
y le descubra sus fazes , que es à Christo
como avemos ya dicho , porque son tres
veces las que señaladamente el Verbo Di-
vino , se mostrò , y mostrarà al mundo , y
señaladamente à los del pueblo Judayco
para darles luz , y salud. Porque lo pri-
mero se les mostrò en el monte , à don-
de les diò ley , y les notificò su amor , y
voluntad : y cercado , y como vestido de
fuego , y de otras señales visibles , les ha-
blò sensiblemente , de manera , que le oyò
hablar todo el pueblo : y comenzò à hu-
manarse con ellos entonces , como quien
tenia determinado de hacerse hombre de
ellos , y entre ellos despues , como lo hi-
zo. Y este fue el aparecimiento segundo,
quando nació rodeado de nuestra carne,
y conversò con nosotros , y viviendo , y
muriendo negociò nuestro bien. El ter-
cero ferà , quando en el fin de los siglos
tornarà à venir otra vez , para entera sa-
lud de su Iglesia. Y aun , si yo no me en-
gaño , estas tres venidas del Verbo , una
en apariencias , y voces sensibles ; otras
dos

dos hecho ya verdadero hombre significò, y señalò el mismo Verbo en la zarza: quando Moyfen le pidiò señas de quien era, y èl para darfelas, le dixo afsi (1): *El que serè, serè*, repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres veces, y como diciendoles, yo foy el que prometì à vuestros padres, venir agora para libraros de Egypto; y nacer despues entre vosotros para redemiros del pecado; y tornar ultimamente en la misma forma de hombre, para destruir la muerte, y perficionaros del todo. Soy el que serè vuestra guia en el desierto, y el que serà vuestra falud hecho hombre, y el que serè vuestra entera gloria hecho juez.

Aqui Juliano, atraveffando dixo. No dice el texto, *serè*, fino *soy*, de tiempo presente. Porque aunque la palabra original en el fonido sea, *serè*, mas en la significacion es *soy*, segun la propiedad de aquella lengua. Es verdad, respondiò Marcelo, que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro, se ponen

nen

(1) *Exod. 3. v. 14.*

nen algunas veces por el presente; en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendieron primero San Geronimo, y los interpretes Griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus terminos à aquellas palabras, sino tomandolas en su primer sonido, y significacion, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio, que para el proposito de lo que entonces Moyfes queria saber, convenia mucho que se dixesse.

Porque, yo os pregunto, Juliano, no es cosa cierta, que comunicò Dios con Abraham este secreto, que se avia de hacer hombre, y nacer de su linaje del? Cosa cierta es, respondiò, y así lo testificò el mismo en el Evangelio, diciendo (1) *Abraham deseò ver mi dia, viòle, y gozòse*. Pues no es cierto tambien, profiguiò Marcelo, que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obrò, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los Angeles? Así se entiende ref-

(1) Joan. 8. v. 56.

respondió Juliano , de lo que escribe San Pablo (1). Por manera , dixo Marcelo, que era caso secreto aqueſte , y coſa que paſſava entre Dios , y Abraham, y algunos de ſus ſucceſſores , conviene à ſaber , los ſucceſſores principales , y las cabezas del linaje , con los quales de uno en otro , y como de mano en mano , ſe avia comunicado eſte hecho , y promeſſa de Dios. Aſi, reſpondió Juliano, parece. Pues ſiendo aſi, añadió Marcelo, y ſiendo tambien manifeſto , que Moyſen , en el lugar de que hablamos, quando dixo à Dios (2): *Yo Señor irè , como me lo mandas , à los hijos de Iſrael , y les dirè , el Dios de vueſtros padres me embia à voſotros : mas ſi me preguntàren , còmo ſe llama eſſe Dios , què les reſponderè?* Aſi que ſiendo manifeſto, que Moyſen por eſtas palabras , que he referido , pidiò à Dios alguna ſeña cierta de ſì , por la qual , aſi el miſmo Moyſen , como los principales del pueblo de Iſrael, à quien avia de ir con aquella embaxada, quedaffen ſaneados , que era ſu verdadero

Dios,

(1) *Colof. 1. v. 26.* (2) *Exod. 3. v. 13.*

Dios, el que le avia aparecido, y le embiava, y no algun otro espiritu falso, y engañoso.

Por manera, que pidiendo Moyfen à Dios una seña como esta, y dandosele Dios en aquellas palabras, diciendoles, el que ferè, ferè, ferè, me embia à vosotros, la razon misma nos obliga à entender, que, lo que Dios dice por estas palabras, era cosa secreta, y encubierta en qualquier otro espiritu, y seña que solo Dios, y aquellos à quien se avia de decir la sabian: y que era como la thesaurera militar, ò lo que en la guerra decimos dar nombre, que està secreto entre solos el capitan, y los soldados, que hacen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye, que lo que dixo Dios à Moyfen en estas palabras, es el mysterio que he dicho, porque este solo mysterio era el que sabian solamente Dios, y Abraham, y sus successores: y el que solamente entre ellos estava secreto.

Que lo demàs, que entienden algunos aver significado, y declarado Dios de sí

Moy-

Moyfen en este lugar, que es su perfeccion infinita, y fer èl el mismo fer por essencia, notorio era no solamente à los Angeles, pero tambien à los demonios, y aun à los hombres sabios, y doctos, es manifiesto, que Dios es fer por essencia, y que es fer infinito: porque es cosa, que con la luz natural se conoce. Y asì qualquier otro spiritu, que quisiera engañar à Moyfen, y vendersele por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo, decir de si mismo: y no tuviera Moyfen con oir esta seña, ni para salir de duda, bastante razon, ni cierta señal para sacar della à los principes de su pueblo, à quien iba.

Mas el lugar que dixè al principio, del qual el papel se olvidò, es lo que en el capitulo sexto del libro de los Nùmeros, mandò Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo, quando le bendixesse, que es esto (1): *Descubra Dios sus fazes à ti, y aya piedad de ti. Buelva Dios tus fazes à ti, y dète paz.* Porque no podemos dudar sino que Christo, y su naci-

(1) Num. 6. v. 25. 26.

cimiento entre nosotros son estas fazes que el sacerdote pedia en este lugar a Dios, que descubriese à su pueblo, como Theodoreto, y como San Cirilo lo afirman, Doctores Santos, y antiguos. Y demàs de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo, de que en el Psalmo sesenta y seis, en el qual, segun todos lo confieffan, David pide à Dios, que embie al mundo à Jesu Christo, comienza el Profeta con las palabras de aquesta bendicion, y casi la señala con el dedo, y la declara, y no le falta sino decir à Dios claramente. La bendicion, que por orden tuya, echa sobre el pueblo el sacerdote, esso Señor es, lo que te suplico; y te pido, que nos descubras ya à tu hijo, y salvador nuestro: conforme à como la voz publica de tu pueblo lo pide. Porque dice desta manera (1): *Dios aya piedad de nosotros, y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus fazes, y aya piedad de nosotros.*

Y en el libro del Eclesiastico, despues de

(1) *Psalm. 66. v. 1.*

de aver el Sabio pedido à Dios con muchas, y muy ardientes palabras, la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la fobervia, y pecado, y la libertad de los humildes opresos, y el allegamiento de los buenos esparcidos, y su venganza, y honra, y su deseado juicio, con la manifestacion de su enfalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle à Dios la primera, y la segunda venida de Christo, concluye al fin, y dice (1): *Conforme à la bendicion de Aaron, assi Señor haz con tu pueblo, y enderezanos por el camino de tu justicia.* Y sabida cosa es, que el camino de la justicia de Dios es Jesu Christo, assi como el mismo dice (2): *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.* Y pues San Pablo dice, escribiendo à los de Efeso (3): *Bendito sea el padre, y Dios de nuestro Señor Jesu Christo, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual, y sobre celestial en Jesu Christo: viene maravillosamente muy bien,*
que

(1) *Eccl. 36. v. 19.* (2) *Joan. 14. v. 6.*

(3) *Ephes. 1. v. 3.*

que en la bendicion , que se dava al pueblo , antes que Christo viniesse , no se demandasse , ni deseasse de Dios otra cosa fino à solo Christo fuente , y origen de toda feliz bendicion : y viene muy bien , que confuenen , y se respondan afsi estas dos escrituras nueva , y antigua. Afsi que las *fazes de Dios* , que se piden en aqueſte lugar , ſon Christo ſin duda.

Y conierta con eſto , ver que ſe piden dos veces , para moſtrar , que ſon dos ſus venidas. En lo qual es digno de conſiderar lo juſto , y lo propio de las palabras , que el Eſpiritu Santo dà à cada cofa. Porque en la primera venida dice , *descubrir* , diciendo : *Descubra ſus fazes Dios* , porque en ella comenzò Christo à ſer viſible en el mundo. Mas en la ſegunda dice , *bolver* , diciendo : *Buelva Dios ſus fazes* , porque entonces bolverà otra vez à ſer viſto. En la primera , ſegun otra letra , dice , *luzir*. Porque la obra de aqueſta venida fue deſterràr del mundo la noche de error , y como dixo S. Juan (1): *Reſ-*

plan-

(1) *Joan. 1. v. 9.*

plandecer en las tinieblas la luz. Y así Christo, por esta causa, es llamado luz, y sol de justicia. Mas en la segunda dice, *ensalzar*; porque el que vino antes humilde, vendrà entonces alto, y glorioso, y vendrà, no à dar ya nueva doctrina, sino à repartir el castigo, y la gloria. Y aun en la primera dice, *aya piedad de vosotros*, conociendo, y como señalando, que se avian de aver ingrata, y cruelmente con Christo: y que avian de merecer por su ceguedad, è ingratitud, ser por èl consumidos, y por esta causa le pide, que se apiade dellos, y que no los consume. Mas en la segunda dice, que Dios les dè paz, esto es, que dè fin à su tan luengo trabajo, y que los guie à puerto de descanso, despues de tan fiera tormenta: y que los meta en el abrigo, y sosiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que ay ella, y en todas espirituales riquezas. O dice lo primero, porque entonces vino Christo solamente à perdonar lo pecado, y à buscar lo perdido, como

mo èl mismo lo dice (1). Y lo segundo porque ha de venir despues à dar paz, y reposo al trabajo fanto, y à remunerarlo bien hecho.

Mas pues Christo tiene este nombre, es de ver agora porque le tiene. En lo qual conviene advertir, que aunque Christo se llama, y es *cara* de Dios por donde quiera que le miremos: porque, segun que es hombre, se nombra asì, y segun que es Dios, y en quanto es el Verbo es tambien propia, y perfectamente imagen, y figura del Padre, como San Pablo (2) le llama en diversos lugares: pero lo que tratamos agora, es lo que toca à el ser de hombre; y lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus *fazes*. Y para decirlo en una palabra, decimos, que Christo hombre, es *fazes*, y *cara* de Dios, porque como cada uno se conoce en la cara, asì Dios se nos representa en èl, y se nos demuestra quien es clarìssima, y perfectìssimamente

Lo

(1) *Matth. 18. v. 11.* (2) *Hebræ. 1. v. 3.*

Lo qual en tanto es verdad , que por ninguna de las criaturas por sí , ni por la uniuersidad dellas juntas , los rayos de las divinas condiciones , y bienes relucen , y passan à nuestros ojos , ni mayores , ni mas claros , ni en mayor abundancia , que por el anima de Christo , y por su cuerpo , y por todas sus inclinaciones , hechos , y dichos , con todo lo demàs , que pertenece à su oficio.

Y comencemos por el cuerpo , que es lo primero , y mas descubierta : en el qual , aunque no le vemos , mas por la relacion que tenemos del , y entretanto que viene aquel bienaventurado dia , en que por su bondad infinita , esperamos verle amigo para nosotros , y alegre ; asì que dado que no le veamos , pero pongamos agora con la fè los ojos en aquel rostro divino , y en aquellas figuras del , figuradas con el dedo del Espiritu Santo , y miremos el semblante hermoso , y la postura grave , y suave , y aquellos ojos , y boca , que està nadando siempre en dulzura , y aquellos muy mas claros , y resplan-

decientes, que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza.

Mas para que voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo espiritu, que le forma en el vientre de la sacratissima Virgen que nos le pintan en el libro de los Cantares, por la boca de la enamorada pastora, diciendo (1): *Blanco, y colorado trabe vanderá entre los millares. Su cabeza oro de Tibar. Sus cabellos enriscados, y negros. Sus ojos como los de las palomas junto à los arroyos de las aguas, bañadas en leche. Sus mexillas como heras de plantas olorosas de los olores de confeccion. Sus labios violetas, que destilan preciada myrrha. Sus manos rollos llenos de oro de Tharsis. Su vientre bien como el marfil adornado de Safiros. Sus piernas columnas de marmol, fundadas sobre basas de oro fino. Es su semblante como el del Libano, erguido*

(1) Cant. 5. ù v. 10.

como los cedros. Su paladar dulzuras, y todo èl deseos.

Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplemosla bien, y conocerèmos, que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y quanto le es posible participar dèl, y retraerle, y figurarle, y affemejarfele, todo esto, con ventajas grandissimas entre todos los otros cuerpos, resplandece en aqueste: y verèmos, que en su genero, y condicion, es como un retrato vivo, y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color, que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra, y señalar en este retrato fuyo, que formò Dios de hecho, aviendole pintado muchos años antes con las palabras, quan enteramente responde todo con su verdad: aunque por no ser largo, dirè poco de cada cosa, ò no la dirè, fino tocarla he solamente. Por manera, que el color en el cuerpo, el qual resulta de la mezcla de las qualidades, y humores, que ay en èl, y que es lo primero, que se viene à los
ojos,

ojos , responde à la liga , ò si lo podemos decir afsi , à la mezcla , y texido que hacen entre si las perfecciones de Dios. Puede afsi como se dice de aquel color , que se tiñe de colorado , y de blanco , afsi toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo , y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece à los ojos , quando los alzamos à Dios , es una verdad pura , y una perfeccion simple , y sencilla , que ama.

Y afsi mismo la cabeza en el cuerpo dice , con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella es de oro de Tibar , y aquesta son thesoros de sabiduria. Los cabellos , que de la cabeza nacen , se dicen ser enriscados , y negros : los pensamientos , y consejos que proceden de aquel saber , son ensalzados , y obscuros. Los ojos de la providencia de Dios , y los ojos de aqueste cuerpo son unos que estos miran como palomas , bañadas en leche , las aguas : aquellos atienden , y proveen à la universalidad de las cosas con suavidad , y dulzura grandissima , dando à cada una su sustento , y como digamos

su

su leche. Pues què dirè de las mexillas, que aqui son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia, y su misericordia, que se descubren, y se le echan mas de ver, como si dixessemos, en el uno, y en el otro lado del rostro? y què esparcen su olor por todas las cosas? Que como es escrito (1) : *Todos los caminos del Señor son misericordia, y verdad.* Y la boca, y los labios, que son en Dios los avisos que nos dà, y las escrituras santas donde nos habla, afsi como en este cuerpo son violetas, y myrrha, afsi en Dios tienen mucho de encendido, y de amargo, con que encienden à la virtud, y amargan, y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderio fuyo para obrar, y las obras hechas por èl, son semejantes à las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tarsis; esto es, son perfectas, y hermosas, y todas muy buenas, como la escritura lo dice (2) : *Viò Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno.*

Pues

(1) *Psalm. 24. v. 11.* (2) *Genes. 1. v. 31.*

Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, que imagen ferà mejor que este vientre blanco, y como hecho de marfil, y adornado de Safiros? Y las piernas del mismo que son hermosas, y firmes, como mármoles sobre basas de oro, clara pintura, sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del Libano, que es como la altura de la naturaleza divina llena de magestad, y belleza. Y finalmente, es dulzuras su paladar, y deseos todo èl, para que entendamos del todo, quan mercedamente este cuerpo es llamado imagen, y fazes, y cara de Dios, el qual es dulcissimo, y amabilissimo por todas partes, ansi como es escrito (1): *Gustad, y ved quan dulce es el Señor. Y quan grande es Señor la muedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman.*

Pues si en el cuerpo de Christo se def-

cu-

(1) *Psalms. 33. v. 9. & Psalm. 30. v. 20.*

cubre, y reluce tanto la figura divina, quanto mas expresse imagen fuya ferà su fantissima anima? la qual verdaderamente, afsi por la perfeccion de su naturaleza, como por los thesoros de sobrenaturales riquezas, que Dios en ella ayuntò, se assemeja à Dios, y le retrata mas vecina, y acabadamente, que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo, y el mas vecino original, es aquesta divina alma, y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza, y pequeñez: porque Dios sabe, y tiene presente delante de los ojos de su conocimiento, todo lo que es, y puede ser: y el alma de Christo ve con los suyos todo lo que fue, es, y ferà. En el saber de Dios estàn las Ideas, y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes, y ciencias; Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Christo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia, y justicia, con que lo que es, se hace justo, y bueno, y perfecto. Porque de la
gra-

gracia que ay en èl, mana toda la nue-
tra. Y no solo es gracioso en los ojos
de Dios para sí, fino para nosotros tam-
bien. Porque tiene justicia, con que pa-
rece en el acatamiento de Dios amable
sobre todas las criaturas, y tiene justicia
poderosa, para hacerlas amables à todas,
infundiendo en sus vasos de cada uno
algun efecto de aquella su grande vir-
tud, como es escrito (1). *De cuya abun-
dancia recebimos todos gracia, por gracia,*
esto es, de una gracia otra gracia, de aque-
lla gracia, que es fuente, otra gracia, que
es como su arroyo; y de aquel dechado
de gracia, que està en èl, un traslado de
gracia, ò una otra gracia trasladada, que
mora en los justos.

Y finalmente Dios cria, y sustenta al
universo todo, y le guia, y endereza à su
bien: y el alma de Christo recrea, y re-
para, y defiende, y continuamente va alen-
tando, è inspirando para lo bueno, y lo
justo, quanto es de su parte, à todo el
genero humano. Dios se ama à sí, y se

co-

(1) — Joan. I. v. 16.

conoce infinitamente , y ella le ama , y le conoce con un conocimiento , y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientifimo , y ella de inmenso saber ; Dios poderoso , y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiessemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso , la figura , y faciones del , en el espejo que le estuviese mas cerca , se demonstraria mejor : assi esta alma fantissima como esta junta , y si lo vemos de decir assi , apegadissima , por union personal al Verbo Divino , recibe sus resplandores en si , y se figura dellos , mas vivamente , que otro ninguno.

Pero vamos mas adelante , y pues vemos dicho del cuerpo de Christo , y de su alma por si , digamos , de lo que resulta de todo junto , y busquemos en sus inclinaciones , y condicion , y costumbres , aquestas *fazes* , è imagen de Dios. El dice de si (1) , *que es manso , y humilde* : y nos combida à que aprendamos à serlo del. Y mucho antes el Profeta Esaias viendolo
en

(1) *Matth. 11. v. 29.*

en espíritu, nos le pintò con las mismas condiciones, diciendo (1): *No darà voces ni serà aceptador de personas, y su voz no sonarà fuera. A la caña quebrantada no quebrarà, ni sabrà hacer mal, ni aun à una poca de estopa, que echa humo. No serà azedo, ni reboloso. Y no se ha de entender que es Christo manso, y humilde por virtud de la gracia, que tiene solamente fino, afsi como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos à una virtud, y otros à otra; afsi tambien la humanidad de Christo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza, y mansedumbre.*

Pues con ser Christo, afsi por la gracia que tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad; por otra parte tiene tanta alteza, y grandeza de animo, que cabe en èl, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres, y Señor de los Angeles, y cabeza, y governador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el

ef-

(1) *Esaiæ 42. à v. 2.*

estar à la diestra de Dios unido con èl, y hecho una persona con èl. Pues que es esto sino fer *fazes* del mismo Dios? El qual con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados, y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican, y enseñan, es tambien tan alto, y tan grande, como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job por galana manera (1): *Alturas de cielos, què faràs? honduras de abismo còmo le entenderàs? longura mas que tierra medida suya, y anchura allende del mar.* Y juntamente con esta inmenfidad de grandeza, y celsitud podemos decir, que se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pajaricos, y provee à las hormigas, y pinta las flores, y descende hasta lo mas bajo del centro, y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene, y acaricia à los pecadores, y los alumbra con
ef-

(1) Job 11. v. 8. & 9.

esta luz hermosa, que vemos; y estando altísimo en sí, se abaxa con sus criaturas, y como dice el Psalmo (1): Estando en el cielo, está también en la tierra.

Pues qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros, que arde en el alma de Christo? De lo que Dios hace por los hombres, y de lo que la humanidad de Christo ha padecido por ellos? Cómo los podré comparar entre sí, ó qué podré decir cotejándolos, que mas verdadero sea, que es llamar à esto *fazes*, è imagen de aquellos? Christo nos amò hasta darnos su vida, y Dios inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la fuya, danos la de su hijo Christo. Porque no padezcamos infierno, y porque gozemos nosotros del cielo, padece prisiones, y azotes, y afrentosa, y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscò, y hallò orden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente,

(1) *Psalm. 138. v. 8.*

te, y encendida, que la naturaleza humana de Christo tuvo de morir por los hombres, no fue fino como una llama, que se prendiò del fuego de amor, y deseo, que ardian en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos.

No tiene fin este cuento: y quanto mas desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar; y se me descubren nuevos mares, quanto mas navego; y quanto mas confidero estas *fazes*, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser, y las perfecciones de Dios. Mas convenieme ya recoger, y hacerlo he con decir solamente, que afsi como Dios es trino, y uno, trino en personas, y uno en essencia, afsi Christo, y sus fieles por representar en esto tambien à Dios, son en personas muchos, y diferentes, mas como ya comenzamos à decir, y dirèmos mas largamente despues, en espiritu, y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras, y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las qualidades de gracia, y de
jus-

justicia, y de los demás dones divinos que estan en los justos, fean en razones semejantes, y divididos, y diferentes en numero; pero el espíritu que vive en todos ellos, ò por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta, y menea, y el que despierta, y pone en obra las mismas qualidades, y dones que he dicho, es en todos uno, y solo, y èl mismo de Christo. Y ansi vive en los suyos èl, y ellos viven por èl, y todos en èl, y son uno mismo multiplicado en personas, y en qualidad, y substancia de espíritu simple, y sencillo, conforme à lo que pidió à su padre, diciendo (1): *Para que sean todos una cosa, ansi como somos una cosa nosotros.*

Dicese tambien Christo *fazes de Dios*. Porque como por la cara se conoce uno, assi Dios, por medio de Christo, quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dice èl de sí mismo (2), *que manifestó el nombre de su padre à los hombres.* Y es llamado *puerta*

(1) *Joan. 17. v. 21.* (2) *Joan. 17. v. 6.*

y entrada, por la misma razon, porque èl solo nos guia, y encamina, y hace entrar en el conocimiento de Dios, y en su amor verdadero. Y baste aver dicho hasta aqui de lo que toca à este nombre. Y dicho esto Marcelo, callò, y Sabino profiguiò luego.

§. V.

ES CHRISTO LLAMADO CAMINO, y por què se le atribuye este nombre.

Llamase tambien Camino Christo en la Sagrada Escritura. El mismo se llama assi en San Juan en el capitulo catorze. Yo, dice, foy camino, verdad, y vida. Y puede pertenecer à esto mismo, lo que dize Esaias en el capitulo treinta y cinco: Aurà entonces senda, y camino, y ferà llamado Camino fante, y ferà para vosotros camino derecho. Y no es ageno dello lo del Psalmo quinze: Heziste, que me sean manifestos los caminos de vida. Y mucho menos lo del Psalmo sesenta y ocho: Para que conozcan en la tierra tu camino, y declara luego que camino: En todas las gentes

tu salud, que es el nombre de Jhesus.

No ferà necessario, dixo Marcelo, luego que Sabino huvo leído esto, provar que camino es nombre de Christo, pues èl mismo se le pone. Mas es necessario, ver, y entender la razon por què se le pone, y lo que nos quiso enseñar à nosotros, llamandose à sì camino nuestro. Y aunque esto en parte està ya dicho, por el parentesco, que este nombre tiene con el que acabamos de decir agora, porque *fer fazes*, y *fer camino* en una cierta razon es lo mismo: mas porque demás de aquello encierra este nombre otras muchas consideraciones en sì, ferà conveniente, que particularmente digamos del. Pues para esto, lo primero se deve advertir, que Camino, en la sagrada Escritura, se toma en diversas maneras. Que algunas veces *Camino* en ella significa la condicion, y el ingenio de cada uno, y su inclinacion, y manera de proceder, y lo que suelen llamar estilo en Romance, ò lo que llaman humor agora, conforme à esto es lo de David en el Psalmo, quan-

do

do hablando de Dios dize (1) : *Manifestò à Moyses sus caminos.* Porque los caminos de Dios , que llama alli , son aquellos que el mismo Psalmo dice luego , que es lo que Dios manifestò de su condicion en el Exodo , quando se le demostrò en el monte , y en la peña , y poniendole la mano en los ojos , passò por delante del , y en passando le dixo (2) : *Yo soy amador entrañable , y compassivo mucho , y muy sufrido , largo en misericordia , y verdadero , y que castigo hasta lo quarto , y uso de piedad hasta lo mil.* Afsi que estas buenas condiciones de Dios , y estas entrañas fuyas son alli sus caminos.

Camino se llama en otra manera la profesion de vivir , que escoge cada uno para si mismo , su intento , y aquello , que pretende , ò en la vida , ò en algun negocio particular , y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dice el Psalmo (3) : *Descubre tu camino al Señor , y èl lo hará.* Que es decirnos David , que

Lib. I.

H 2

pon-

(1) Psalm. 102. v. 7. (2) Exod. 34. v. 6.

(3) Psalm. 36. v. 5.

pongamos nuestros intentos , y pretensiones en los ojos , y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos : y que con esto quedemos seguros del , que los tomarà à su cargo , y les darà buen suceso. Y si los ponemos en sus manos , cosa devida es, que sean quales ellas son , esto es , que sean de qualidad , que se pueda encargar dellos Dios , que es justicia , y bondad. Afsi que de una vez , y por unas mismas palabras nos avisa alli de dos cosas el Psalmo. Una , que no pretendamos negocios, ni profigamos intentos, en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra , que despues de afsi apurados , y justificados , no los fiemos de nuestras fuerzas , sino que los echemos en las suyas , y nos remitamos à el con esperanza segura.

La obra que cada uno hace , tambien es llamada camino fuyo. En los Proverbios dice la sabiduria de si (1) : *El Señor me criò en el principio de sus caminos , esto es , foy la primera cosa que procediò de*

(1) Prover. 8. v. 22.

de Dios. Y del Elefante se dize en el libro de Job (1), *que es el principio de los caminos de Dios*; porque entre las obras, que hizo Dios, quando criò los animales, es obra muy aventajada. Y en el Deuteronomio dice Moyfen (2), *que son juicio los caminos de Dios*, queriendo decir, que sus obras son fantásticas, y justas. Y el justo desea, y pide en el Psalmo (3), *que sus caminos, esto es sus passos, y obras, se enderecen siempre à cumplir lo que Dios le manda, que haga.*

Dicese mas *Camino*, el precepto, y la ley. Afsi lo usa David (4): *Guardè los caminos del Señor, y no hice cosa mala contra mi Dios.* Y mas claro en otro lugar (5): *Corri por el camino de tus mandamientos, quando ensanchaste mi corazon.* Por manera, que este nombre *Camino*, demàs de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va à algun lugar sin error, passa su significacion à otras quatro cosas por semejanza, à la inclinacion, à la

(1) Job 40.v.14. (2) Deut. 32.v.4. (3) Psal. 118.v.5. (4) Psal. 17.v.22. (5) Psal. 118.v.32.

la profefsion , à las obras de cada uno , à la ley , y preceptos ; porque cada una de estas cosas encamina al hombre à algun paradero ; y el hombre por ellas , como por camino , se endereza à algun fin. Que cierto es que la ley guia , y las obras conducen ; y la profefsion ordena , y la inclinacion lleva cada qual à fu cosa.

Esto afsi prefupuesto , veamos porque razon de estas Christo es dicho *Camino*, ò , veamos , si por todas ellas lo es , como lo es , fin duda , por todas. Porque quanto à la propiedad del vocablo , afsi como aquel camino (y señalò Marcelo con el dedo , porque se parecia de alli) es el de la corte , porque lleva à la corte , y à la morada del Rey , à todos los que enderezan sus passos por èl : afsi Christo es el camino del cielo , porque , fino es poniendo las pisadas en èl , y figuiendo fu huella , ninguno va al cielo. Y no folo digo , que avemos de poner los pies donde èl puso los suyos , y que nuestras obras , que fon nuestros passos , han de seguir à las obras que èl hizo ; fino que,

lo

lo que es propio al camino , nuestras obras han de ir andando sobre èl , porque si salen dèl , van perdidas. Que cierto es , que el passo , y la obra , que en Christo no estriva , y cuyo fundamento no es èl , no se adelanta , ni se allega àzia el cielo. Muchos, de los que vivieron sin Christo , abrazaron la pobreza , y amaron la castidad , y figuieron la justicia , modestia , y templanza , por manera, que quien no lo miràra de cerca , juzgàra, que ivan por donde Christo fue , y que se parecian à èl en los passos ; mas como no estribavan en èl , no figuieron camino , ni llegaron al cielo. La oveja perdida , que fueron los hombres , el pastor que la hallò , como se dice en San Lucas, no la truxo al rebaño por sus pies della, ni guiandola , delante de sî , sino sobre sî, y sobre sus hombros. Porque sino es sobre èl , no podemos andar , digo , no ferà de provecho para ir al cielo , lo que sobre otro fuelo anduvieremos.

No aveis visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las
dos

dos de sus niños, hacen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y así los van allegando à sí, y los abrazan, y son juntamente su suelo, y su guia. O piedad la de Dios. Esta misma forma guardais Señor con nuestra flaqueza, y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos hazeis que pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros. Vos hazeis que subamos. Vos que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados à vos, en la manera de vecindad, que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntais en el cielo.

Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos, y abiertos, y otros estrechos, y de cuesta, y unos mas largos, y otros, que son como sendas de atajo: Christo verdadero camino, y universal quanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí. Que tiene llanezas abiertas, y sin dificultad de estropiezos, por donde caminan descansadamente los flacos, y tiene sen-

sendas mas estrechas , y altas , para los que son de mas fuerza , y tiene rodeos para unos , porque afsi les conviene , y ni mas , ni menos por donde atajen , y abrevien , los que se quisieren apressurar. Mas veamos lo que escribe deste nuestro camino Esaias : *Y aurà alli senda , y camino , y serà llamado camino santo. No caminarà por èl persona no limpia , y serà derecho este camino para vosotros ; los ignorantes en èl no se perderàn. No aurà Leon en èl , ni bestia fiera , ni subirà por èl ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados , y los redemidos por el Señor bolveràn , y vendrán à Sion con loores , y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos aspiràn del gozo , y del alegria , y el dolor , y el gemido huirà dellos.*

Lo que dice , *senda* , la palabra original significa todo aquello , que es passo por donde se va de una cosa à otra , pero no como quiera passo ; fino passo algo mas levantado , que lo demàs del suelo , que le està vecino : y passo llano , ò porque està enlofado , ò porque està limpio

(1) *Esaiæ 35. à v. 8.*

pio de piedras, y libre de estropiezos. Y conforme à esto unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube: y otras la calzada empedrada, y levantada del suelo: y otras la senda, que se ve ir limpia en la cuesta, dando bueltas desde la raiz à la cumbre. Y todo ello dice con Christo muy bien. Porque es calzada, y sendero, y escalon llano, y firme. Que es decir, que tiene dos qualidades este camino, la una de alteza, y la otra de desembarazo, las quales son propias, afsi à lo que llamamos gradas, como à lo que decimos sendero, ò calzada. Porque es verdad, que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque suben: suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud Christiana siempre es mejoramiento, y adelantamiento del alma. Y afsi los que andan, y se exercitan en ella forzosamente crecen, y el andar mismo es hacerle de continuo mayores, al revès de los que figuen la vereda del vicio, que siem-
pre

pre descienden. Porque el ser vicioso es deshacerse, y venir à menos de lo que es; y quanto va mas, tanto mas se menoscava, y disminuye, y viene por sus passos contados primero à ser bruto, y despues à menos que bruto, y finalmente à ser casi nada.

Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egypto hasta Judea fueron imagen de aquesto, siempre fueron subiendo por razon del sitio, y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fue figura, por ninguna parte se podia entrar, sin subir. Y asì el Sabio, aunque por semejanza de resplandor, y de luz, dice lo mismo: asì de los que caminan por Christo, como de los que no quieren seguirle. De los unos dice (1): *La senda de los justos, como luz que resplandece, y crece, y va adelante hasta que sube à ser dia perfecto.* De los otros en un particular, que los comprehende: *Desciende, dice, à la muerte su casa, y à los abysmos sus sendas.* Pues esto es lo uno. Lo otro van

(1) *Prov. 4. v. 18.*

van altos, porque van siempre lexos del suelo, que es lo mas baxo. Y van lexos del, porque lo que el suelo ama, ellos lo aborrecen; lo que sigue, huyen; y lo que estima, desprecian. Y lo ultimo van afsi. Porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto quanto à la primera qualidad de la alteza.

Y lo mismo se ve en la segunda de llaneza, y de carecer de estropiezos. Porque, el que endereza sus passos conforme à Christo, no se encuentra con nadie: à todos les dà ventaja: no se opone à sus pretensiones: no les contramina sus designos: sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: y si le maltratan, y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado, y mas suelto para seguir su viaje. Como al revès hallan, los que otro camino llevan, à cada passo innumerables estorvos. Porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos à un fin, y à fin

en

en que los unos à los otros se estorvan, y así se ofenden cada momento, y estropezan entre sí mismos, y caen, y paran, y buelven atrás desesperados de llegar adonde ivan. Mas en Christo, como avemos dicho, no se halla estropezo, porque es como camino real, en que todos los que quieren, caben sin embazarse.

Y no solamente es Christo grada, y calzada, y sendero por estas dos qualidades dichas, que son comunes à todas estas tres cosas, sino tambien por lo propio de cada una dellas comunican su nombre con él. Porque es grada para la entrada del templo del cielo: y sendero que guia sin error à lo alto del monte, adonde la virtud hace vida, y calzada enjuta, y firme, en quien nunca, ò el passo engaña, ò desliza, ò titubea el pie. Que los otros caminos mas verdaderamente son deslizarderos, ò despeñaderos, que quando menos se piensa, ò están cortados, ò debaxo de los pies se fumen ellos, y echa en vacío el pie del miserable que

ca-

caminava seguro. Y así Salomon dice: *El camino de los malos, barranco, y abertura honda. Quantos en las riquezas, y por las riquezas que buscaron, y hallaron, perdieron la vida? Quantos caminando à la honra, hallaron su afrenta. Pues del deleyte què podemos decir, sino que su remate es dolor? Pues no deliza así, ni hunde los passos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por esso dice David (1): *Està la ley de Dios en su corazón: no padeceràn engaño sus passos.* Y Salomon: *El camino de los malos, como valladar de zarzas: la senda del justo sin cosa que le ofenda.* Pero añade Esaias: *Senda, y camino, y serà llamado santo.* En el original la palabra, *camino*, se repite tres veces, en esta manera: *Y serà camino, y camino, y camino llamado santo.* Porque Christo es camino para todo genero de gente. Y todos ellos, los que caminan en èl, se reducen à tres. A principiantes, que llaman, en la virtud, à aprovechados*

en

(1) Psal. 36. v. 31. Prov. 15. v. 19.

en ella , à los que nombran perfectos. De los quales tres ordenes se compone todo lo escogido de la Iglesia : afsi como su imagen , el templo antiguo , se componia de tres partes , portal , y palacio , y sagrario : y como los aposentos que estavan apegados à èl , y le cercavan à la redonda por los dos lados , y por las espaldas , se repartian en tres diferencias : que unas eran piezas baxas , otros entre-fuelos , y otros sobrados. Es pues Christo tres veces camino , porque es calzada allanada , y abierta para los imperfectos : y camino , para los que tienen mas fuerza : y camino fante , para los que son ya perfectos en èl.

Dice mas. No passará por èl persona no limpia. Porque aunque en la Iglesia de Christo , y en su cuerpo mistico ay muchas no limpias , mas los que passan por èl todos son limpios , quiero decir , que el andar en èl siempre es limpieza. Porque los passos que no son limpios , no son passos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los
que

que passan por el ; no todos los que comienzan en èl , sino todos los que comienzan , y demedian , y passan hasta llegar al fin. Porque el no ser limpio es parar , ò bolver atrás , ò salir del camino. Y afsi el que no parare , fino passare , como dicho es , forzosamente ha de ser limpio.

Y parece aun mas claro de lo que se figue. *Y será camino derecho para vosotros.* Adonde el original dice puntualmente. *Y èl les andará el camino , ò èl à ellos es el camino que andan.* Por manera , que Christo es el camino nuestro , y el que anda tambien el camino. Porque anda èl , andando nosotros , ò por mejor decir , andamos nosotros , porque anda èl , y porque su movimiento nos mueve. Y afsi , èl mismo es el camino que andamos , y el que anda con nosotros , y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es , que Christo no hará compañía à lo que no fuere limpieza. Afsi que no camina aqui lo fucio : ni se adelanta lo que es pecador , porque ninguno camina
aqui,

aquí, si Christo no camina con èl. Y desto mismo nace lo que viene luego. Ni los ignorantes se perderàn en èl. Porque quien se perderà con tal guia? Mas que bien dice, *los ignorantes*. Porque los sabios confiados de sì, y que presumen valerse, y abrir camino por sì, facilmente se pierden: antes de necesidad se pierden, si confian en sì. Mayormente que si Christo es èl mismo *guia, y camino*, bien se convence, que es camino claro, y sin bueltas, y que nadie lo pierde, fino lo quiere perder de proposito. (1) *Esta es la voluntad de mi padre, dice èl mismo, que no pierda ninguno de los que me diò, sino que los trayga à vida en el dia postrero.*

Y sin duda, Juliano, no ay cosa mas clara à los ojos de la razon, ni mas libre de engaño que el camino de Dios. Bien lo dice David (2): *Los mandamientos del Señor, que son sus caminos, lucidos, y que dan luz à los ojos. Los juicios suyos verdaderos, y que se abonan à sì mismos. Pero ya que el camino carece de error, ha-*

Lib. I.

I

cen-

(1) *Joan. 6. v. 39.* (2) *Psal. 18. v. 9. & 10.*

cenlo por ventura peligroso las fieras, ò faltean en èl? Quien lo allana, y endereza, esse tambien lo assegura, y afsi añade el Profeta: *No aurà leon en èl, ni andarà por èl bestia fiera.* Y no dice *andarà*, sino *subirà*, porque si, ò la fiereza de la passion, ò el demonio leon enemigo acomete à los que caminan aqui, si ellos perseveran en el camino, nunca los sobrepuja, ni viene à ser superior fuyo, antes queda siempre caido, y baxo. Pues si èstos no, quien andarà? Y *andaràn*, dice, *en èl los redemidos.* Porque primero es ser redemidos, que caminantes; primero es que Christo por su gracia, y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa, à quien servian cautivos, y les desate las prisiones con que estavan atados, y despues es que comiencen à andar. Que no somos redemidos por aver caminado primero, ni por los buenos pasos que dimos: ni venimos à la justicia por nuestros pies (1): *No por las obras justas que hicimos*, dice, *sino segun su miseri-*

(1) *Ad Tit. 3. v. 5.*

ricordia nos hizo salvos. Así que no nace nuestra redempcion de nuestro camino, y merecimiento, sino redemidos una vez, podemos caminar, y merecer despues alentados con la virtud de aquel bien.

Y es en tanto verdad, que solos los redemidos, y libertados caminan aqui, y que primero que caminan son libres: que ni los que son libres, y justos caminan, ni se adelantan, sino con solos aquellos passos quedan como justos, y libres. Porque la redempcion, y la justicia, y el espiritu, que la hace, encerrado en el nuestro, y el movimiento fuyo, y las obras, que deste movimiento, y conforme à este movimiento hacemos, son, para este camino, los pies; pues han de ser redemidos. Mas por quien redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello à quien otro alguno por via de parentesco, y de deudo lo rescata, y como solemos decir, lo saca por el tanto. De manera, que si no caminan aqui, sino aquellos à quien redime su deudo, y por via de deudo, clara cosa serà, que

folamente caminan los redemidos por Christo ; el qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra de que se vistió : y nos redime por ferlo. Porque como hombre padeciò por los hombres ; y como hermano , y cabeza dellos pagò , segun todo derecho , lo que ellos devian , y nos rescató para sí , como cosa que le perteneciamos por fangre , y linaje , como se dirà en su lugar.

Añade : *Y los redemidos por el Señor volveràn à andar por èl.* Esto toca propriamente à los del pueblo Judayco , que en el fin de los tiempos se ha de reducir à la Iglesia ; y reducidos comenzaràn à caminar por este nuestro camino con pasos largos , confessandole por Mefsias. Porque , dice , tornaràn à este camino , en el qual anduvieron verdaderamente primero , quando sirvieron à Dios en la fe de su venida , que esperavan , y le agradaron , y despues se salieron dèl , y no lo quisieron conocer quando lo vieron , y asì agora no andan en èl : mas està profetizado , que han de tornar. Y por esto di-

dice , que bolveràn otra vez al camino los que el Señor redimiò. Y tiene cada una destas palabras su particular razon, que demuestra , ser afsi lo que digo. Porque lo primero en el original en lugar de lo que decimos , *señor* , està el nombre de Dios propio , el qual tiene particular significacion de una entrañable piedad, y misericordia. Y lo segundo , lo que decimos , *redemidos* , al pie de la letra fue- na redempciones , ò rescates , en manera que dice , que los rescates , ò redempciones del piadosissimo tornaràn à bolver. Y llama rescates , ò redempciones à los de este linaje , porque no los rescató una sola vez de sus enemigos , fino muchas veces , y en muchas maneras , como las sagradas letras lo dicen.

Y llamase en este particular misericordiosissimo : lo uno , porque aunque lo es siempre con todos ; mas es cosa que admira el extremo de regalo , y de amor con que tratò Dios à aquel pueblo , desmereciendolo èl. Lo otro , porque teniendo- le tan desechado agora , y tan apartado de

de sí ; y desechado , y apartado con tan justa razon , como à infiel , y homicida ; y pareciendo que no se acuerda ya del , por aver passado tantos figlos , que le dura el enojo : despues de tanto olvido , y de tan luengo desecho , querer tornarle à su gracia , y de hecho tornarle , señal manifesta es de que su amor para con èl es entrañable , y grandissimo , pues no lo acaban , ni las bueltas del tiempo tan largas , ni los enojos tan encendidos , ni las causas dellos tan repetidas , y tan justas. Y señal cierta es , que tiene en el pecho de Dios muy hondas raizes aqueste querer , pues cortado , y al parecer seco , torna à brotar con tanta fuerza. De arte que Esaias llama rescates à los Judios , y à Dios le llama piadoso : porque sola su no vencida piedad para con ellos , despues de tantos rescates de Dios , y de tantas , y tan malas pagas dellos , los tornará ultimamente à librar : y libres , y ayuntados à los demás libertados , que estan agora en la Iglesia , los pondrà en el camino della , y los guiarà derechamente por èl.

Mas

Mas que dichosa fuerte, y que gozoso, y bienaventurado viaje, adonde el camino es Christo, y la guia del es el mismo, y la guarda, y la seguridad, ni mas, ni menos es el; y adonde los que van por el, son sus hechuras, y rescatados suyos; y afsi todos ellos son nobles, y libres, *libres* digo, de los demonios, y rescatados de la culpa, y favorecidos contra sus reliquias, y defendidos de qualquier acontecimientos malos, y alentados al bien con prendas, y gustos del; y llamados a premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los haze bienandantes en cierta manera. Y afsi concluye diciendo: *Y vendran a Sion con loores, y alegria, no perecedera en sus cabezas; asiran del gozo, y asiran del placer, y huiran dellos el gemido, y dolor.* Y por esta manera es llamado *camino* Christo, segun aquello que con propiedad significa: y no menos lo es segun aquellas cosas, que por semejanza son llamadas afsi. Porque si el camino de cada uno son, como deciamos, las inclinaciones que tiene, y aque-

aquello à que le lleva su juicio, y su gusto, Christo con gran verdad es *camino de Dios*: porque es, como poco antes diximos, imagen viva fuya, y retrato verdadero de sus inclinaciones, y condiciones todas: ò, por decirlo mejor, es como una execucion, y un poner por la obra todo aquello que à Dios le place, y agrada mas. Y si es camino el fin, y el proposito, que se pone cada uno à sí mismo, para enderezar sus obras: camino es, sin duda, Christo de Dios: pues, como deciamos oy al principio, despues de sí mismo, Christo es el fin principal à quien Dios mira en todo quanto produce.

Y finalmente, como no ferà Christo camino, si se llama camino, todo lo que es ley, regla, y mandamiento, que ordena, y endereza la vida, pues es èl solo la ley? Porque no solamente dice lo que avemos de obrar, mas obra lo que nos dice, que obremos, y nos dà fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así no manda solamente à la razon, sino ha-

ce

ce en la voluntad ley de lo que manda : y se lanza en ella , y lanzado alli , es su bien , y su ley. Mas no digamos agora de esto , porque tiene su propio lugar , adonde despues lo diremos. Y dicho esto callò Marcelo , y Sabino abrió su papel , y dixo.

§. VI.

*LLAMASE CHRISTO PASTOR , POR
què le conviene este nombre , y qual
es el officio de Pastor.*

L*lamase tambien Christo Pastor. El mismo dice en San Juan : Yo foy buen Pastor. Y en la Epistola à los Hebreos dice San Pablo de Dios : Que refucitó à Jesus Pastor grande de ovejas. Y San Pedro dice del mismo : Quando apareciere el Principe de los Pastores. Y por los Profetas es llamado de la misma manera. Por Esaias en el capitulo quarenta. Por Ezequiel en el capitulo treinta y quatro. Por Zacarias en el capitulo once.*

Y Marcelo dixo luego : Lo que dixen en
el

el nombre pasado puedo tambien decir en este, que es escusado provar que es nombre de Christo, pues el mismo se le pone. Mas como esto es facil, así es negocio de mucha consideracion el traer à luz todas las causas, porque se pone este nombre. Porque en esto, que llamamos Pastor, se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propriamente à su officio, y otras que pertenecen à las condiciones de su persona, y su vida: Porque lo primero la vida pastoril, es vida sossegada, y apartada de los ruidos de las Ciudades, y de los vicios, y deleytes dellas. Es inocente, así por esto, como por parte del trato, y grangeria en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores, quanto nacen de cosas mas sencillas, y mas puras, y mas naturales. De la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yervas, y de la belleza de las rosas, y de las flores. Las aves con su canto, y las aguas con su frescura le deleytan, y firven. Y así por esta razon es vivienda muy

muy natural, y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros de ellos hubo pastores: y es muy usada por los mejores hombres que ha avido, que Jacob, y los doce Patriarcas la figuieron, y David fue pastor: y es muy alabada de todos, que como sabeis, no ay poeta, Sabino, que no la cante, y alabe.

Quando ninguno la loàra, dixo Sabino entonces, baste para quedar muy loada lo que dize della el Poeta Latino, que en todo lo que dixo, venciò à los demàs, y en aquello parece, que vence à sì mismo, tanto son escogidos, y elegantes los versos con que lo dice. Mas porque Marcelo decis de lo que es ser Pastor, y del caso que de los pastores la poesia hace, mucho es de maravillar con que juicio los Poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron mas que de otros de sus personas, para representar aquesta passion en ellas: que afsi lo hizo Theocrito, y Virgilio, y quien no lo hizo, pues el mismo Espiritu Santo en el libro de

de los Cantares tomò dos personas de pastores , para por sus figuras dellos , y por su boca hacer representacion del increíble amor que nos tiene ? Y parece por otra parte , que son personas no convenientes , para esta representacion los pastores , porque son toscos , y rusticos. Y no parece que se conforman , ni que caben las finezas , que ay en el amor , y lo muy agudo , y proprio del con lo tosco , y villano. Verdad es , Sabino , respondió Marcelo , que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor , mas no teneis razon en pensar , que para decir del , ay personas mas à proposito , que los Pastores , ni en quien se represente mejor. Porque puede ser , que en las ciudades se sepa mejor hablar , pero la fineza del sentir es del campo , y de la soledad.

Y à la verdad los Poetas antiguos , y quanto mas antiguos tanto con mayor cuidado , atendieron mucho à huir de lo lascivo , y artificioso , de que està lleno el amor , que en las ciudades se cria ; que tiene poco de verdad , y mucho de arte,

y

y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los Pastores los animos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro, y ordenado à buen fin: y como gozan del sosiego, y libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no aviendo en èl cosa que los divierta, es muy vivo, y agudo. Y ayudales à ello tambien la vista desembarazada, de que continuo gozan, del cielo, y de la tierra, y de los mas elementos, que es ella en sì una imagen clara, ò por mejor decir, una como escuela de amor puro, y verdadero. Porque los demuestra à todos amistados entre sì, y puestos en orden, y abrazados, como si dixessemos, unos con otros, y concertados con armonia grandissima, y respondiendose à vezes, y comunicandose sus virtudes, y passandose unos en otros, y ayuntandose, y mezclandose todos, y con su mezcla, y ayuntamiento, sacando de continuo à luz, y produciendo los frutos, que hermosean el ayre, y la tierra. Afsi que los pastores son en esto aventajados à los otros hombres. Y afsi
sea

sea esta la segunda cosa, que señalamos en la condicion del Pastor, que es muy dispuesto al bien querer.

Y sea la tercera lo que toca à su officio, que aunque es officio de gobernar, y regir; pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno su gobierno no consiste en dar leyes, ni en poner mandamientos, sino en apacentar, y alimentar à los que gobierna. Y lo segundo no guarda una regla generalmente con todos, y en todos los tiempos, sino en cada tiempo, y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero no es gobierno el fuyo, que se reparte, y exercita por muchos ministros; sino èl solo administra todo lo que à su grey le conviene; que èl la apasta, y la abreva, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace musica, y la ampara, y defiende. Y ultimamente es proprio de su officio recoger lo esparcido, y traer à un rebaño à muchos, que de fuyo cada uno dellos caminàra por sù. Por donde las sa-
gra-

gradas letras , de lo esparcido , y desca-
riado , y perdido , dicen siempre , que son
como ovejas que no tienen pastor , como
en San Matheo se ve (1) , y en el libro de
los Reyes (2) , y en otros lugares. De ma-
nera que la vida del Pastor es inocente,
y fofsegada , y deleytosa , y la condicion
de fu estado es inclinada al amor , y fu
exercicio es gobernar dando pasto , y aco-
modando fu gobierno à las condiciones
particulares de cada uno , y fiendo èl so-
lo para los que gobierna todo lo que es
necessario , y enderezando siempre fu obra
à esto , que es hacer rebaño , y grey.

Veamos pues agora si Christo tiene es-
to , y las ventajas con que lo tiene , y afsi
veremos , quan merecidamente es llama-
do *Pastor*. Vive en los campos Christo , y
goza del cielo libre , y ama la foledad , y
el fofiego , y en el filencio de todo aque-
llo , que pone en alboroto la vida , tiene
puesto èl fu deleyte. Porque afsi como
lo que se comprehende en el campo , es
lo mas puro de lo visible , y es lo fenci-
llo,

(1) *Matth. 9. v. 36.* (2) *3. Reg. 22. v. 17.*

llo, y como el original de todo lo que dello se compone, y se mezcla: afsi aquella region de vida adonde vive aqueſte nuestro glorioſo bien, es la pura verdad, y la ſenzillez de la luz de Dios, y el original expreſſo de todo lo que tiene ſer, y las raices firmes de donde nacen, y adonde eſtrivan todas las criaturas. Y, ſi lo avemos de decir afsi, aquellos ſon los elementos puros, y los campos de flor eterna veſtidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altiſſimos, y los ſombrios, y repueſtos valles, y los boſques de la freſcura, adonde eſentos de toda injuria glorioſamente florecen la haya, y la oliva, y el Linaloe, con todos los demás arboles del incienſo, en que repoſan exercitos de aves en gloria, y en muſica dulciſſima, que jamàs enfordece. Con la qual region ſi comparamos aqueſte nuestro miſerable deſtierra, es comparar el deſaſſoſiego con la paz; y el deſconcierto, y la turbacion, y el bullicio, y diſguſto de la mas inquieta ciudad con

la

la misma pureza, y quietud, y dulzura. Que aqui se afana, y alli se descansa. Aqui se imagina, y alli se ve. Aqui las sombras de las cosas nos atemorizan, y assombran, alli la verdad fofsiega, y deleyta. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purissima en fofsiego eterno.

Bien, y con razon le conjura à este Pastor la Epofa Pastora, que le demuestre aquefte lugar de fu pasto. (1) *Demuestrame, dice, ò querido de mi alma à donde apacientas, y à donde reposas en el medio dia.* Que es con razon medio dia aquel lugar que pregunta, adonde està la luz, no contaminada en fu colmo, y adonde en fumo filencio de todo lo bullicioso, folo se oye la voz dulce de Christo, que cercado de fu glorioso rebaño, fuena en fus oidos del, fin ruido, y con incomparable deleyte, en que traspassadas las almas fantas, y como enagenadas de si, folo viven en fu pastor. Afsi que es pastor Christo por la region donde vive, y tambien lo es por la manera de vivien-

Lib. I.

K

da

(1) *Cant. I. v. 6.*

da que ama, que es el fofsiego de la foledad, como lo demuestra en los fuyos, à los quales llama siempre à la foledad, y retiramiento del campo. Dixo à Abraham: (1) *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y harè de ti grandes gentes.* A Elias para mostrarfele, le hizo penetrar el defierto. (2) Los hijos de los Profetas vivian en la foledad del Jordan. (3) De fu pueblo dice el mismo por el Profeta, que le facarà al campo, y le retirará à la foledad, y alli le enseñará. (4) Y en forma de Efpofo, que otra cofa pide à fu Efpofo, fino aquefta falida. (5) *Levantate, dice, amiga mia, y apressurate, y ven que ya se passò el invierno, passòse la lluvia, fuesse, ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda uva da olor. Levantate hermosa mia, y ven.* Que quiere que les fea agradable à los fuyos, aquello mismo que el alma: y así

CO-

(1) *Genes. 12. v. 1.* (2) *3. Reg. 19.* (3) *4. Reg. 7.*
 (4) *Osea 2.* (5) *Cant. 2. à v. 10.*

como èl por ser Pastor ama el campo, ansi los fuyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo tambien, que las ovejas tienen su pasto, y su sustento en el campo.

Porque à la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios, han de desechas los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas, y lazos à la libertad clara de la verdad, y à la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida, porque alli nace el pasto, que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamàs. Que à donde vive, y se goza el Pastor, alli han de residir sus ovejas, segun que alguna de ellas decia (1): *Nuestra conversacion es en los cielos.* Y como dice el mismo pastor. (2) *Las sus ovejas reconocen su voz, y le siguen.* Mas si es pastor Christo por el lugar de su vida, quanto con mas razon lo ferà, por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? A

Lib. I.

K 2

cu-

(1) *Philip. 3. v. 20.* (2) *Joan. 10. v. 4.*

cuya grandeza no ay lengua , ni encarecimiento , que allegue. Porque demàs de que todas fus obras fon amor. Que en nacer nos amò , y viviendo nos ama , y por nuestro amor padeciò muerte ; y todo lo que en la vida hizo , y todo lo que en el morir padeciò , y quanto glorioso agora , y assentado à la diestra del Padre negocia , y entiende , lo ordena todo con amor para nuestro provecho.

Afsi que demàs de que todo fu obra es amar , la aficion , y la terneza de entrañas , y la folicitud , y cuidado amoroso , y el encendimiento , è intension de voluntad , con que siempre hace essas mismas obras de amor , que por nosotros obrò , excede todo quanto se puede imaginar , y decir. No ay madre afsi folicita , ni esposa afsi blanda , ni corazon de amor afsi tierno , y vencido , ni titulo ninguno de amistad , afsi puesto en fineza que le iguale , ò le llegue. Porque antes que le amemos nos ama , y ofendiedole , y despreciandole locamente , nos busca , y no puede tanto la ceguedad de

mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcissima. Madruga durmiendo nosotros descuidados del peligro, que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, o por decir verdad no duerme, ni reposa, fino asido siempre al aldava de nuestro corazon, de continuo, y à todas horas le hiere, y le dice, como en los Cantares se escribe (1): *Abreme hermana mia, amiga mia, esposa mia abreme, que la cabeza traygo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme, dice David (2), ni se adormece el que guarda à Israel.*

Que en la verdad, asì como en la divinidad es amor, conforme à San Juan (3): *Dios es caridad*, asì en la humanidad que de nosotros tomò, es amor, y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo quanto hace perpetuamente es lucir, embiando, sin nunca cessar, rayos de claridad de sì mismo: asì Christo como

(1) *Cant. 5. v. 2.* (2) *Psal. 120. v. 4.* (3) *1. Joan. 4. v. 16.*

mo fuente viva de amor , que nunca se agota , mana de continuo en amor , y en su rostro , y en su figura siempre està bulliendo este fuego , y por todo su traje y persona traspassan , y se nos vienen à los ojos sus llamas : y todo es rayos de amor quanto dèl se parece. Que por esta causa quando se demostrò primero à Moysen , no le demostrò fino unas llamas de fuego , que se emprendia en una zarza (1) Como haciendo alli figura de nosotros , y de si mismo. De las espinas de la aspereza nuestra : y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas. Y como mostrando en la apariencia visible , el fiero encendimiento que le abrafava lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se vè en la figura dèl , que San Juan en el principio de sus revelaciones nos pone , à do dice. Que viò una imagen de hombre , cuyo rostro lucia como el Sol , y cuyos ojos eran como llamas de fuego , y sus pies , como oriamiento encendido en ardiente fornaza , y que

cen-

(1) *Exod. 3. v. 2.*

centelleavan siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñia por junto à los pechos con cinto de oro, y que le cercavan en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Christo, que espirava llamas de amor, que se le descubrian por todas partes, y que le encendian la cara, y le salian por los ojos, y le ponian fuego à los pies, y le lucian por las manos, y le rodeavan en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escritura, le ceñia las vestiduras junto à los pechos; asì el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles, que se allegan à Christo, le rodeava el corazon.

Mas dexemos esto que es llano, y pasemos al oficio del Pastor, y à lo propio que le pertenece. Porque si es del oficio del Pastor gobernar apacentando, como agora decia, solo Christo es Pastor verdadero, porque èl solo es, entre todos quantos gobernarón jamàs, el que pudo usar, y el que usa deste genero de go-

gobierno. Y afsi en el Pſalmo David hablando deſte Paſtor, junto como una miſma coſa el apacentar, y el regir. Porque dice (1): *El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de paſtos abundantes me pone.* Porque el propio gobernar de Chriſto, como por ventura deſpues diremos, es darnos ſu gracia, y la fuerza eficaz de ſu eſpiritu: la qual afsi nos rige, que nos alimenta, ò por decir la verdad, ſu regir principal, es darnos alimento, y ſuſtento. Porque la gracia de Chriſto es vida del alma, y ſalud de la voluntad, y fuerzas de todo lo flaco que ay en noſotros, y reparo de lo que gaſtan los vicios, y antidoto eficaz contra ſu veneno, y ponzoña, y reſtaurativo ſaludable, y finalmente mantenimiento, que cria en noſotros immortalidad reſplandeciente, y glorioſa. Y afsi todos los dichosos, que por eſte Paſtor ſe gobiernan, en todo lo que movidos dèl, ò hacen, ò padecen, crecen, y ſe adelantan, y adquieren vigor nuevo; y todo les es virtuoso, y jugoso,

y

(1) Pſal. 22. v. 1.

y fabrosísimo pasto. Que esto es lo que el mismo dice en San Juan (1): *El que por mi entrare, entrará, y saldrá, y siempre hallará pastos.* Porque el entrar, y el salir, segun la propiedad de la Sagrada Escritura comprehende toda la vida, y las diferencias de lo que en ella se obra.

Por donde dice, que en el entrar, y en el salir, esto es en la vida, y en la muerte, en el tiempo prospero, y en el turbio, y adverso, en la salud, y en la flaqueza, en la guerra, y en la paz, hallarán favor los suyos à quien el guía, y no solamente favor, sino mantenimiento de vida, y pastos substanciales, y saludables. Conforme à lo qual es tambien, lo que Esaias profetiza de las ovejas deste Pastor, quando dice (2): *Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos, pastos para ellos, no tendrán hambre, ni sed, ni las fatigará el bochorno, ni el Sol.* Porque el piadoso dellos los rige, y los lleva à las fuentes del agua. Que, como veis, en decir, que sean apacentados

(1) *Joan. 10. v. 9.* (2) *Esaiæ 49. v. 9.*

dos sobre los caminos, dice, que les son pasto los passos que dan, y los caminos que andan. Y que los caminos, que en los malos son barrancos, y estropiezos, y muerte, como ellos lo dicen (1): *Que anduvieron caminos dificultosos, y asperos, en las ovejas deste Pastor, son apastamiento, y alivio.* Y dice, que así en los altos asperos, como en los lugares llanos, y hondos, esto es, como decia, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus ce- vos, y pastos, seguros de hambre, y defendidos del Sol. Y esto por qué? Porque dice, el que se apiadó dellos, esse mismo es el que los rige. Que es decir, que porque los rige Christo, que es el que solo con obra, y con verdad se con- dolió de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar go- vierno, y sustento, y guiar siempre à los suyos à las fuentes del agua, que es en la Escritura, à la gracia del espíritu que refresca, y cria, y engruesa, y sustenta.

Y tambien el Sabio mirò à esto à do di-
ce:

(1) Sap. 5. v. 7.

ce (1): *Que la ley de la sabiduria es fuente de vida.* Adonde, como parece, juntò la ley, y la fuente: lo uno, porque poner Christo à sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas, y falud para ella por medio de la gracia, afsi como he dicho. Y lo otro, porque esso mismo que nos manda, es aquello de que se ceva nuestro descanso, y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda, es que vivamos en descanso, y que gozemos de paz, y que seamos ricos, y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantò Dios sin causa en nosotros los deseos destes bienes, ni conde- nò lo que èl mismo plantò. Sino que la ceguedad de nuestra miseria movida del deseo, y no conociendo el bien à que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas, que tiene apariencia de aquello, que se desea, por apetecer la vida, figue la muerte, y en lugar de las riquezas, y de la honra, va defalentada em- pòs de la afrenta, y de la pobreza. Y afsi
Christo-

(1) *Prov. 13. v. 14.*

Christo nos pone leyes, que nos guien sin error, à aquello verdadero, que nuestro deseo apetece.

De manera, que sus leyes dan vida; y lo que nos manda es nuestro puro sustento; y apacientanos con salud, y con deleyte, y con honra, y descanso, con essas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que como dice el Profeta (1): *Acerca de ti està la fuente de la vida, y en tu lumbre verèmos la lumbre.* Porque la vida, y el ver, que es, el ser verdadero, y las obras que à tal ser le convienen, nacen, y manan como de fuente de la lumbre de Christo. Esto es de las leyes fuyas, afsi las de gracia, que nos dà, como las de mandamientos, que nos escribe. Que es tambien la causa de aquella querella contra nosotros fuya tan justa, y tan sentida, que pone por Jeremias, diciendo (2): *Dexaronme à mi fuente de agua viva, y cavaronse cisternas quebradas, en que el agua no para.* Porque guiandonos èl al verdadero pasto, y al bien, es-

CO-

(1) *Psal. 35. v. 10.* (2) *Jier. 2. v. 13.*

cogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva à la muerte. Y siendo fuente èl, buscamos nosotros pozos. Y siendo manantial fu corriente, escogemos cisternas rotas adonde el agua no se detiene. Y à la verdad afsi como aquello, que Christo nos manda, es lo mismo que nos sustenta la vida: afsi lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

Lo primero cisternas cavadas en tierra con increible trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que fuda el avariento en su pozo; y las ansias con que anhela el ambicioso à su bien; y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleyte, no ay trabajo, ni miseria, que con la fuya se iguale. Y lo segundo nombra las cisternas secas, y rotas, grandes en apariencia, y que combidan à si, à los que de lexos las ven, y les prometen agua, que fatiga su sed:

mas

mas en la verdad son hoyos hondos, y escuros, y yermos de aquel mismo bien, que prometen, ò por mejor decir, llenos de lo que le contradice, y repugna. Porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre. Y al ambicioso su deseo de honra le trae à ser apocado, y vil siervo. Y el deleyte deshonesto à quien lo ama, le atormenta, y enferma.

Mas si Christo es pastor, porque rige apaitando, y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, tambien lo ferà, porque en su regir no mide à sus ganados por un mismo rasero, sino atiende à lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando, y el pasto se mide, segun la hambre, y necesidad de cada uno que pace. Por donde entre las propiedades del buen Pastor pone Christo en el Evangelio (1), que llama por su nombre à cada una de sus ovejas; que es decir, que conoce lo particular de cada una dellas, y la rige, llama al bien en la

for-

(1) JOAN. 10. v. 3.

forma particular, que mas le conviene, no à todas por una forma, fino à cada qual por la fuya. Que de una manera pace Christo à los flacos, y de otra à los crecidos en fuerza: de una à los perfectos, y de otra à los que aprovechan: y tiene con cada uno su estilo, y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes, y admirables maneras. Que ansi como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas, y beneficios que hizo, no guardò con todos una misma forma de hacer, fino à unos curò con su sola palabra, à otros con su palabra, y presencia, à otros tocò con la mano, à otros no los sanava luego despues de tocados, fino quando iban su camino, y ya del apartados les embiava salud, à unos que se la pedian, y à otros que le miravan callando: ansi en este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro, ver la variedad de que usa, y como se hace, y se mide à las figuras, y condiciones de todos.

dos. Por lo qual llama bien S. Pedro (1): *Multi forme*, à su gracia. Porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

Y no es cosa que tiene una figura sola, ò un rostro. Antes como al pan, que en el templo antiguo se ponía ante Dios, (2) que fue clara imagen de Christo, le llama pan de *fazes* la Escritura Divina: así el gobierno de Christo, y el sustento que dà à los suyos es de muchas fazes, y es pan. Pan porque sustenta. Y de muchas fazes, porque se hace con cada uno, segun su manera. Y como en el manà, dice la sabiduria, que hallava cada uno su gusto: así diferencia sus pastos Christo, conformandose con las diferencias de todos. Por lo qual su gobierno es gobierno estremadamente perfecto. Porque como dice Platon (3): *No es la mejor gobernation la de leyes escritas*: porque son unas, y no se mudan, y los casos particulares son muchos, y que se varian, segun

(1) 1. Petr. 4. v. 10. (2) Exod. 25. v. 30.
 (3) Plat. lib. 4. de Rep.

gun las circunstancias por horas. Y assi acaece no ser justo en este caso, lo que en comun se estableciò con justicia. Y el tratar con sola ley escrita, es como tratar con un hombre cabezudo por una parte, y que no admite razon, y por otra poderoso, para hacer lo que dice, que es trabajoso, y fuerte caso. La perfecta governacion es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera, que la ley sea el bueno, y sano juicio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel à quien rige.

Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que ay en èl, es, ni tan sabio, ni tan bueno, que, ò no se engañe, ò no quiera hacer lo que vè que no es justo, por esso es imperfecta la governacion de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Christo nos rige, que como està perfectamente dotado de saber, y bondad, ni yerra en lo justo, ni quiere lo que

es malo : y afsi siempre vè lo que à cada uno conviene, y à effo mismo le guia, y como San Pablo de sí dice (1) : *A todos se hace todas las cosas, para ganarlos à todos.* Que toca ya en lo tercero, y proprio de este officio, segun que diximos, que es, ser un officio lleno de muchos officios, y que todos los administra el pastor. Porque verdaderamente es afsi, que todas aquellas cosas, que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes, y muchas, Christo principalmente las executa, y las hace. Que èl nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleyta, y nos viste de gloria. Y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Christo es el merecedor, y el autor.

Mas què bien, y què copiosamente dice desto el Profeta? Porque el Señor Dios dice afsi (2) : *Yo mismo buscarè mis ovejas, y las rebuscarè, como reuee el pastor su rebaño, quando se pone en medio de sus*

(1) 1. CORINT. 9. v. 19. (2) EZECH. 34. v. 11.

desparcidas ovejas, assi yo buscarè mi ganado. Sacarè mis ovejas de todos los lugares à do se esparcieron en el dia de la nuève, y de la escuridad, y sacarè las de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarèlas à meter en su patria, y las apacentarè en los montes de Israel. En los arroyos, y en todas las moradas del suelo las apacentarè con pastos muy buenos, y seràn sus pastos en los montes de Israel mas erguidos. Allí reposaràn en pastos sabrosos, y paceràn en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentarè à mi rebaño, y yo le harè que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscarè, à la absentada tornarè à su rebaño: ligarè à la quebrada, y darè fuerza à la enferma, y à la gruessa, y fuerte castigarè, pacerèla en juicio. Porque dice, que èl mismo busca sus ovejas, y que las guia, si estavan perdidas; y si cautivas, las redime; y si enfermas las sana, y èl mismo las libra del mal, y las mete en el bien, y las sube à los pastos mas altos. En todos los arroyos, y en todas las moradas las apacienta. Porque en to-

do lo que les sucede, les halla pastos, y en todo lo que permanece, ò se passa. Y porque todo es por Christo, añade luego el Profeta (1): *Yo levantarè sobre ellas un pastor, y apacentaràlas mi siervo David, èl las apacentarà, y èl serà su pastor. Y yo el Señor serè su Dios. Y en medio dellas ensalzado mi siervo David.*

En que se consideran tres cosas. Una que para poner en execucion todo esto, que promete Dios à los suyos, les dice, que les darà à Christo pastor, à quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David, segun la carne en que es menor, y sujeto à su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo pastor; asì para mostrar, que Christo puede con todo; como para enseñar, que en èl, es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna à los otros, nunca acontece, que los gobierne uno solo, porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus in-

(1) *Ezechiel. 34. v. 23.*

intereses , que manda cada uno su parte. Y la tercera es , que este pastor que Dios promete , y tiene dado à su Iglesia , dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas , que es decir , que ha de residir en lo secreto de sus entrañas , enseñoreandose dellas ; y que las ha de apacentar dentro de si. Porque cierto es, que el verdadero pasto del hombre , està dentro del mismo hombre , y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien , aquella division de bienes en que Epicteto Filosofo comienza su libro. Porque dice desta manera : *De las cosas , unas estan en nuestra mano , y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano estan los juicios, los apetitos , los deseos , y los desvios , y en una palabra todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder estan el cuerpo , y la hacienda , y las honras , y los mandos , y en una palabra todo lo que no es obras nuestras. Las que estan en nuestra mano son libres de sayo , y que no padecen estorvo , ni impedimento : mas las que van fuera de nues-*

nuestro poder, son flacas, y siervas, y que nos pueden ser estorvadas, y al fin son agenas todas. Por lo qual conviene que adviertas, que si lo que de suyo es siervo, lo tuvieres por libre tu, y tuvieres por proprio lo que es ageno, seràs embarazado facilmente, y caeràs en tristeza, y en turbacion y reprehenderàs à veces à los hombres, y à Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ageno por ageno, como lo es en verdad, nadie te podrá hacer fuerza jamàs, ninguno estorvarà tu designio, no reprehenderàs à ninguno, ni tendràs queixa dèl, no haràs nada forzado, nadie te dañará, ni tendràs enemigo, ni padeceràs detrimento.

Por manera, que por quanto la buena fuerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras, y cosas, de que es señor enteramente; todas las quales obras, y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo, y debaxo de su gobierno sin respeto à fuerza exterior; por esso el regir, y el apacentar al hombre, es el hacer, que use bien desto que es suyo, y que tiene
en-

encerrado en sí mismo. Y así Dios con justa causa pone à Christo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas, guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos, y deseos al bien, con que se alimente, y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera, lo que el mismo Profeta dice: *Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia:* esto es, en aquello que es pura, y propiamente buena fuerte, y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien *en los montes altísimos de Israel*, que son los bienes soberanos del Cielo, que sobran à los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aqueste mismo pastor que los guia, ò para decir la verdad, porque los tiene todos, y amontonados en sí.

Y porque los tiene en sí por esta misma causa, lanzandose en medio de su ganado, mueve siempre à sí sus ovejas, y no lanzandose solamente, sino levantandose, y encumbrandose en ellas, segun lo
que

que el Profeta dèl dice. Porque en sî es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene: y en ellas es alto tambien, porque apacentandolas las levanta del suelo, y las alexa quanto mas va de la tierra, y las tira siempre àzia sî mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrandolas siempre mas, y entrañandolas en los altísimos bienes suyos. Y porque el uno mismo està en los pechos de cada una de sus ovejas: y porque su pacerlas, es ayuntarlas consigo, y entrañarlas en sî, como agora decia, por esso le conviene tambien lo postrero, que pertenece al pastor, que es hacer unidad, y rebaño. Lo qual hace Christo por maravilloso modo, como por ventura diremos despues. Y bastenos decir agora, que no està la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste: ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta: ni se ayuntan tan conformemente la cabeza, y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo: ni el esposo con su esposa tan uno, quanto Christo nuestro Divino Pastor conf-

fi-

figo, y entre sí, hace una fu grey.

Afsi lo pide, y afsi lo alcanza, y afsi de hecho lo hace. Que los demás hombres, que antes dèl, y fin èl, introduxeron en el mundo leyes, y sectas, no sembraron paz, fino division, y no vinieron à reducir à rebaño, fino como Christo dice en San Juan (1): *Fueron ladrones, y mercenarios, que entraron à dividir, y dessollar, y dar muerte al rebaño.* Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Christo vando por sí, no por esso los malos son unos, ni hacen un rebaño fuyo, en que esten adunados; fino quanto son sus deseos, y sus pasiones, y sus pretendencias, que son diversas, y muchas, tanto estan diferentes contra sí mismos: y no es rebaño el fuyo de unidad, y de paz, fino ayuntamiento de guerra, y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrecen, y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Christo nuestro Pastor, porque es verdaderamente *Pastor*,
ha-

(1) *Joan. 10. v. 8.*

hace paz, y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios *Pastor uno*, en el lugar alegado. Porque su oficio todo es hacer unidad. Así que Christo es *Pastor* por todo lo dicho, y porque si es del *Pastor* el desvelarse para guardar, y mejorar su ganado, Christo vela sobre los suyos siempre, y los rodea solícito. Que como David dice (1): *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos. Y aunque la madre se olvide de su hijo: yo, dice (2), no me olvidó de ti.* Y si es del *Pastor* trabajar por su ganado al frío, y al yelo, quien qual Christo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre decia (3): *Gravemente lazeré de noche, y de dia, unas veces al calor, y otras veces al yelo, y huyó de mis ojos el sueño.* Y si es del *Pastor* fervir abatido, vivir en habito despreciado, y no ser adorado, y servido, Christo hecho al traje de sus ovejas, y vestido de su baxeza, y su piel, sirvió

(1) *Psalm. 33. v. 16.* (2) *Isai. 49. v. 15.*
 (3) *Genes. 31. v. 4.*

por ganar su ganado.

Y porque avemos dicho como le conviene à Christo todo lo que es del Pastor, digamos agora las ventajas, que en este officio Christo hace à todos los otros pastores. Porque no solamente es *Pastor*, sino Pastor como no lo fue otro ninguno: que afsi lo certificò èl quando dixo (1): *Yo soy el buen pastor*. Que el bueno alli, es señal de excelencia, como si dixesse el Pastor aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, ò por caso, ò por fuerte, mas Christo nació para ser Pastor, y escogió antes que naciesse, nacer para ello: que, como de sí mismo dice (2), abaxò del Cielo, y se hizo *Pastor* hombre, para buscar al hombre oveja perdida. Y afsi como nació, para llevar à pacer, diò luego que nació à los pastores nueva de su venida. Demàs desto los otros pastores guardan el ganado que hallan; mas nuestro Pastor èl se hace el ganado, que ha de guardar. Que no solo devemos à Christ

to

(1) *Joan. 10. v. 11.* (2) *Luca 15. v. 4.*

to que nos rige, y nos apacienta en la forma ya dicha, fino tambien, y primeramente: que siendo animales fieros, nos dà condiciones de ovejas: y que siendo perdidos, nos haze ganados fuyos: y que cria en nosotros el espiritu de sencillez, y de mansedumbre, y de santa, y fiel humildad, por el qual pertenecemos à su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey; lo que no hizo algun otro pastor: y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciessen en él presa los lobos.

Y sea lo quarto, que es así pastor, que es pasto tambien: y que su apacentar es darse à sí à sus ovejas. Porque el regir Christo à los fuyos, y el llevarlos al pasto, no es otra cosa, fino hacer que se lance en ellos, y que se embeva, y que se incorpore su vida. Y hacer, que con encendimientos fieles de caridad le traspassen sus ovejas à sus entrañas, en las quales traspasado, muda èl sus ovejas en sí. Porque cevandose ellas del se

def-

desnudan à si de si mismas , y se visten de sus qualidades de Christo , y creciendo con este dichoso pasto el ganado , viene por sus passos contados à ser con su Pastor una cosa. Y finalmente como otros nombres , y officios le convengan à Christo , ò desde algun principio , ò hasta un cierto fin , ò segun algun tiempo , este nombre de *Pastor* en èl carece de termino. Porque antes que naciesse en la carne , apacentò à las criaturas , luego que salieron à luz ; porque èl gobierna , y sustenta las cosas , y èl mismo dà cevo à los Angeles , *y todo espera del su mantenimiento à su tiempo* , como en el Psalmo se dice (1). Y ni mas , ni menos nacido ya hombre con su espiritu , y con su carne apacienta à los hombres ; y luego que subió al Cielo , lloviò sobre el suelo su cevo ; y luego , y agora , y despues , y en todos los tiempos , y horas , secreta , y maravillosamente , y por mil maneras los ceva : en el suelo los apacienta , y en el Cielo ferà tambien su *Pastor* , quando allà los lle-

(1) *Psalms. 103. v. 27.*

llevàre , y en quanto se rebolvieren los figlos , y en quanto vivieren fus ovejas, que viviràn eternamente con èl , èl vivirà en ellas , comunicandoles su misma vida hecho su *Pastor* , y su pasto. Y callò Marcelo aqui , significando à Sabino, que passasse adelante , que luego desplegò el papel , y leyò.

§. VII.

SE LE DA A CHRISTO EL NOMBRE de Monte : què significa èste en la Escritura , y por què se le atribuye à Christo.

Lamase Christo Monte , como en el capitulo segundo de Daniel , donde se dice : Que la piedra que hiriò en los pies de la estatua , que viò el Rey de Babilonia , y la desmenuzò , y deshizo , se convirtiò en un monte muy grande , que ocupava toda la tierra. Y en el capitulo segundo de Isaias : Y en los postreros dias ferà establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes.

tes. Y en el *Psalmo sesenta y siete*: El monte de Dios monte enricado, y lleno de grossura.

Y en leyendo esto cesò. Y dixo Juliano luego. Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pythagoras, que dice, y no dà razon de lo que dice, justo ferà, que nos la deis vos por èl. Porque los lugares, que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar, si hablan de Christo, ò no. Muchos dicen muchas cosas, respondiò Marcelo, pero el papel siguiò lo mas cierto, y lo mejor, porque en el lugar de Esaias, casi no ay palabras afsi en èl, como en lo que le antecede, ò se le figue, que no señale à Christo, como con el dedo. Lo primero dice, *en los dias postreros*, y como sabeis, lo postrero de los dias, ò los dias postreros en la Santa Escritura, es nombre que se dà al tiempo en que Christo vino, como se parece en la profecia de Jacob, en el capitulo ultimo del libro de la creacion (1), y en
otros

(1) *Genes. 49. v. 1.*

otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el qual juntamente con Christo comenzò à nacer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como un sol cercando el mundo, y passando de unas naciones en otras: afsi que todo el discurso, y fucefso, y duracion de aqueste alumbramiento se llama un dia, porque es como el nacimiento, y buelta que dà el Sol en un dia, y llamase postrero dia, porque en acabando el sol del Evangelio su curso, que ferà en aviendo amanecido à todas las tierras, como este Sol amanece, no ha de fucederle otro dia. *Y serà predicado, dice Christo (1), aqueste Evangelio, por todo el mundo, y luego vendrà el fin.*

Demàs desto dice, *serà establecido.* Y la palabra original significa un establecer, y afirmar no mudable, ni como si dixessemos, movedizo, ò sujeto à las injurias, y bueltas del tiempo. Y afsi en el Psalmo, con esta misma palabra se di-

ce

(1) *Matth. 24. v. 14.*

ce (1) : *El Señor afirmó su trono sobre los Cielos.* Pues qué monte otro ay, ò qué grandeza no sujeta à mudanza, fino es Christo solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo à la Virgen el Angel? Pues qué se figue tras esto? *El monte*, dice, *de la casa del Señor*: Adonde la una palabra es como declaracion de la otra, como diciendo el monte, esto es, la casa del Señor. La qual casa entre todas por excelencia es Christo nuestro Redemptor, en quien reposa, y mora Dios enteramente. Como es escrito. (2) *En el qual reposa todo lo lleno de la divinidad.* Y dice mas. *Sobre la cumbre de los montes.* Que es cosa, que solamente de Christo se puede con verdad decir. Porque monte en la Escritura, y en la secreta manera de hablar, de que en ella usa el Espiritu Santo, significa todo lo eminente, ò en poder temporal, como son los principes, ò en virtud, y saber espiritual, como son los Profetas, y los Prelados: y decir *montes*, sin limitacion, es decir todos los montes, ò

Lib. I.

M

(co-

(1) *Psalm. 67. v. 17.* (2) *Colos. 2. v. 9.*

(como se entiende de un artículo, que está en el primero texto en aqueste lugar) es decir los montes mas señalados de todos, afsi por alteza de sitio, como por otras qualidades, y condiciones suyas. Y decir que ferà establecido sobre todos los montes, no es decir folamente, que este monte es mas levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos: por manera que lo mas baxo dèl está sobrepuesto, à lo que es en ellos mas alto.

Y afsi juntando con palabras descubiertas todo aquesto, que he dicho, resultará de todo aquesta sentencia. Que la raiz, ò como llamamos, la falda deste monte, que dice Esaias, esto es, lo menos, y mas humilde dèl, tiene debaxo de sí à todas las altezas mas señaladas, y altas mas señaladas, y altas que ay, afsi temporales como espirituales. Pues que alteza, ò encumbramiento ferà aqueste tan grande, si Christo no es? O à que otro monte de los que Dios tiene, con vendrà una semejante grandeza? Veamos

lo

lo que la Santa Escritura dice , quando habla con palabras llanas , y sencillas de Christo : y cotejemoslo con los rodeos de aqueſte lugar , y ſi hallaremos , que ambas partes dicen lo mismo , no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. Què dice David ? (1) *Dixo el Señor à mi Señor , aſſientate à mi mano derecha , hasta que ponga por eſcaño de tus pies à tus enemigos.* Y el Apoftol San Pablo (2) : *Para que al nombre de Jeſus doblen las rodillas todos , anſi los del Cielo , como los de la tierra , y los del infierno.* Y èl mismo hablando propiamente del myſterio de Christo dice (3) : *Lo flaco de Dios , que parece , es mas valiente , que la fortaleza toda. Y lo inconsiderado mas ſabio , que quanto los hombres ſaben.* Pues alli ſe pone el monte ſobre los montes : y aqui la alteza toda del mundo , y del infierno por eſcaño de los pies de Jeſu Christo. Aqui ſe le arrodilla lo criado : alli todo lo alto le eſtà ſujeto. Aqui ſu hu-

Lib. I. M 2 mil-

(1) *Pſalm. 109. v. 1.* (2) *Philip. 2. v. 10.*

(3) *1. Cor. 1. v. 25.*

mildad, fu desprecio, fu cruz, se dice fer mas fabia, y mas poderosa, que quanto pueden, y faben los hombres: alli la raiz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes.

Ansi que no devemos dudar de que es Christo aqueste monte, de que habla Esaias. Ni menos de que es aquel de quien canta David, en las palabras del Psalmo alegado. El qual Psalmo, todo es manifesta profecia, no de un mysterio solo, sino casi de todos aquellos que obrò Christo para nuestra falud. Y es obscuro Psalmo al parecer, pero obscuro à los que no dan en la vena del verdadero fentido, y figuen sus imaginaciones proprias, con las quales, como no dice el Psalmo bien, ni puede decir, para ajustarle con ellas, rebuelven la letra, y escurecen, y turban la fentencia, y al fin se fatigan en valde: mas al revès si se toma una vez el hilo dèl, y fu intento, las mismas cosas se van diciendo, y llamandose unas à otras, y travandose entre sì con maravilloso artificio. Y lo que toca agora à nuestro

tro

tro proposito (porque feria apartarnos mucho del, declarar todo el Psalmo) ansi que lo que toca al verso, que deste Psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Jesu Christo, basta ver lo que luego se sigue, que es Monte, en el qual le aplaziò à Dios morar en el, y cierto morarà en el eternamente. Lo qual, fino es Jesu Christo, de ningun otro se puede decir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, ansi de este verso, como del verso que le antecede; pero no turbemos, ni confundamos el discurso de nuestra razon.

Digamos primero, que quiere decir, que Christo se llame Monte, y dicho, y bolviendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que dà en ellos el Espiritu Santo à este monte. Pues digo afsi, que demàs de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demàs de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre, sobre todas las criaturas; la mas principal razon porque
se

se llama monte , es , por la abundancia , ò digamoslo ansi , por la preñez riquissima de bienes diferentes , que atesora , y comprehende en sí mismo. Porque como sabeis en la lengua Hebrea , en que los sagrados libros en su primer origen se escriven , la palabra con que el monte se nombra , segun el sonido della , suena en nuestro Castellano , el preñado ; por manera , que los que nosotros llamamos montes , llama el Hebreo por nombre proprio preñados. Y diceles aqueste nombre muy bien , no solo por la figura que tienen alta , y redonda , y como hinchada sobre la tierra , por lo qual parecen el vientre della , y no vacío , ni floxo vientre , mas lleno , y preñado : fino tambien porque tienen en sí como concebido , y lo paren , y facan à luz à sus tiempos , casi todo aquello , que en la tierra se estima. Producen arboles de diferentes maneras , unos que firven de madera para los edificios , y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yervas , mas que ninguna otra parte del suelo , de diversos

ge-

generos , y de secretas , y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes , y los principios de los rios , que naciendo de alli , y cayendo en los llanos despues , y torciendo el passo por ellos , fertilizan , y hermostean las tierras. Alli se cria el azogue , y el estaño , y las venas ricas de la plata , y del oro , y de los demàs metales todas las minas , las piedras preciosas , y las canteras de las piedras firmes , que son mas provechosas , con que se fortalecen las Ciudades con muròs , y se ennoblecen con sumptuosos palacios. Y finalmente son como un arca los montes , y como un deposito de todos los mayores thesoros del suelo.

Pues por la misma manera Christo nuestro Señor no solo en quanto Dios , que segun esta razon por ser el Verbo Divino , por quien el Padre cria todas las cosas , las tiene todas en sì de mejores quilates , y ser , que son en sì mismas : mas tambien segun que es hombre , es un monte , y un amontonamiento , y pre-
ñez

ñez de todo lo bueno , y provechoso , y deleytoso , y glorioso , que en el deseo , y en el feno de las criaturas cabe , y de mucho mas que no cabe. En èl està el remedio del mundo , y la destruicion del pecado , y la victoria contra el demonio, y las fuentes , y mineros de toda la gracia , y virtudes que se derraman por nuestras almas , y pechos , y los hacen fertiles, en èl tienen su abundante principio : en èl tienen sus raizes , y dèl nacen , y crecen con su virtud , y se visten de hermosura , y de fruto las hayas altas , y los soberanos cedros , y los arboles de la myrrha , como dicen los Cantares , y del Incienso , los Apostoles , y los Martyres , y Profetas , y Virgines. El mismo es el Sacerdote , y el sacrificio , el pastor , y el pasto , el doctor , y la doctrina , el abogado , y el juez , el premio , y el que dà el premio , la guia , y el camino , el medico , la medicina , la riqueza , la luz , la defensa , y el consuelo es èl mismo , y solo èl. En èl tenemos la alegria en las tristezas , el consejo en los casos dudosos , y en los

pe-

peligrosos , y desesperados , el amparo , y la salud.

Y por obligarnos mas así , y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes , no nos divirtiésemos dél , puso en sí la copia , y la abundancia , ò , si decimos , la tienda , y el mercado , ò será mejor decir , el theforo abierto , y liberal de todo lo que nos es necesario , util , y dulce , así en lo prospero , como en lo adverso ; así en la vida , como en la muerte tambien ; así en los años trabajosos de aqueste destierro , como en la vivienda eterna , y feliz à do caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nuves , y las traspassa , y parece , que llega hasta el Cielo ; y en las faldas cria viñas , y mieses , y dà pastos saludables à los ganados , así lo alto , y la cabeza de Christo , es Dios que traspassa los Cielos , y es consejos altísimos de sabiduria , adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal ; mas lo humilde dél , sus palabras llanas , la vida pobre , y sencilla , y santísima , que morando

do entre nosotros vivió, las obras que como hombre hizo, y las pasiones, y dolores que de los hombres, y por los hombres sufrió, son pastos de vida para sus fieles ovejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerza el corazón de los hombres; y el vino, que les da verdadera alegría; y el olio hijo de la oliva, y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas. *El risco*, dice el Psalmo (1), es refrigerio de los conejos. Y en ti, ó verdadera guarida de los pobrecitos amedrentados Christo Jesus: y en ti, ó amparo dulce, y seguro, ó acogida llena de fidelidad, los afligidos, y acofados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nuves, y se abrieren las canales del Cielo, y saliendo la mar de madre, se anegaren las tierras, y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este monte, que se asienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dice David, trastornados de sus lugares ca-

ye-

(1) *Psalm.* 103. v. 18.

yeron en el corazon de la mar, en este monte no mudable enriscado carecemos del miedo.

Mas què hago yo agora, ò adonde me lleva el ardor? Tornemos à nuestro hilo, y ya que avemos dicho el por què es monte Christo, digamos, segun que es monte, las qualidades que le dà la Escritura. Decia pues Daniel (1), *que una piedra sacada sin manos hirio en los pies de la estatua, y la bolvio en polvo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande, que ocupò toda la tierra.* En lo qual primeramente entendemos, que este grandissimo monte, era primero una pequeña piedra. Y aunque es afsi, que Christo es llamado piedra por diferentes razones, pero aqui la piedra dice fortaleza, y pequeñez. Y afsi es cosa digna de considerar, que no cayò hecha monte grande sobre la estatua, y la deshizo, fino hecha piedra pequeña. Porque no usò Christo, para destruir la alteza, y poder tirano del demonio, y la adoracion usurpada, y los idolos

los

(1) *Daniel. 2. v. 34. & 35.*

los que tenia en el mundo , de la grandeza de sus fuerzas , ni derrocò sobre el brazo , y el peso de su divinidad encubierta ; fino lo humilde que avia en èl , y lo baxo , y lo pequeño. Su carne fanta , y su sangre vertida , y el ser preso , y condenado , y muerto crudelissimamente , y essa pequeñez , y flaqueza fue fortaleza dura , y toda la sobervia del infierno , y su monarquia quedò rendida à la muerte de Christo. Por manera , que primero fue piedra , y despues de piedra monte. Primero se humillò , y humilde vencìò , y despues vencedor glorioso descubriò su claridad , y ocupò la tierra , y el Cielo con la virtud de su nombre.

Mas lo que el Profeta significò por rodeos , quan llanamente lo dixo el Apostol? (1) *El aver subido* , dice hablando de Christo , que es sino por aver descendido primero , hasta lo baxo de la tierra? El que descendìò esse mismo subiò sobre todos los Cielos , para henchir todas las cosas. Y en otra parte (2) : *Fue hecho obediente hasta*
la

(1) *Ephes. 4. v. 9. & 10.* (2) *Philip. 2. v. 8.*

la muerte, y muerte de cruz, por lo qual ensalzò su nombre Dios sobre todo nombre. Y como dicen del arbol, que quanto lanza las raizes mas en lo hondo, tanto en lo alto crece, y fube mas por el ayre; assi à la humildad, y pequeñez desta piedra, correspondiò la grandeza sin medida del monte; y quanto primero se disminuyò, tanto despues fue mayor. Pero acontece, que la piedra que se tira, hace gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la embia es valiente; y pudierase por ventura pensar, que si esta piedra pequeña hizo pedazos la estatua, fue por la virtud de alguna fuerza estraña, y poderosa que la lanzò. Mas no fue assi, ni quiso, que se imaginasse assi, el Espiritu Santo, y por esta causa añadiò, que hiriò à la estatua sin manos, conviene à saber, que no la hiriò con fuerza mendigada de otro, ni con poder ageno, sino con el fuyo mismo, hizo tan señalado golpe. Como passò en la verdad.

Porque lo flaco, y lo despreciado de Christo, su passion, y su muerte, aquel
hu-

humilde escupido, y escarnecido fue tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir, y tan fuerte, y duro para herir, que quanto en el sobervio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir à su golpe, mas antes cayò todo quebrantado, y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun, lo que es mas de maravillar, no hiriò aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal; mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron à menos los pechos, y hombros, y el cuello, y cabeza de oro. Porque fue afsi, que el principio del Evangelio, y los primeros golpes, que Christo diò, para deshacer la pujanza mundana, fueron en los pies della, y en lo que andava como rastreado en el suelo; en las gentes baxas, y viles, afsi en officio, como en condicion. Y heridos èstos con la verdad, y vencidos, y quebrados del mundo, y como muertos à èl, y puestos debaxo la piedra, las cabezas, y los pechos, esto es,
los

los sabios , y los altos , cayeron todos, unos para fugetarse à la piedra , y otros para quedar quebrados , y desmenuzados della : unos para dexar su primero , y mal ser , y otros para crecer para siempre en su mal. Y ansi unos destruidos , y otros convertidos , la piedra transformandose en monte ella sola ocupò todo el mundo.

Es tambien monte hecho , y como nacido de piedra , porque entendamos , que no es terreno , ni movedizo este monte, ni tal que pueda ser menoscabado , ò disminuido en alguna manera. Y con esto passemos à ver lo demás , que decia del el Santo David. *El monte* , dice , *del Señor* , *monte quajado* , *monte grueso*. Quiere decir fertil , y abundante monte , como à la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. Y la condicion de la tierra gruesa es ser espessa , y tenaz , y maciza , y no delgada , y arenisca , y ser tierra que beve mucha agua , y que no se anega , ò deshace con ella , sino antes la abraza toda en si , y se engruesa , è hinche de jugo;

y

y afsi despues , fon conformes à aqueſta groſſura las mieſſes , que produce eſpeſſas , y altas , y las cañas gruueſſas , y las eſpigas grandes.

Bien es verdad , que adonde decimos gruueſſo , el primer texto dice , *Baſan* , que es nombre propio de un monte llamado afsi en la tierra fanta , que eſtà de la otra parte del Jordan en la fuerte que cupo à los de Gad , y Ruben , y à la mitad del Tribu de Manafſès. Pero era ſeñaladamente abundante eſte monte , y afsi nueſtro texto , aunque callò el nombre , guardo bien el ſentido ; y puſo la miſma ſentencia , y en lugar de *Baſan* , puſo monte gruueſſo , qual lo es el Baſan. Pues es Chriſto , ni mas , ni menos , no como arena flaca , y movediza , ſino como tierra de cuerpo , y de tomo , y que beve , y contiene en ſì todos los dones del Eſpiritu Santo , que la Eſcritura fuele muchas veces nombrar con nombre de aguas : y afsi el fruto que deſte monte fale , y las mieſſes que ſe crian en èl nos muestran bien à la clara , ſi es gruueſſo , y fecundo

ef-

este monte. De las quales mieffes David en el Psalmo setenta y uno, debaxo de la misma figura de trigo, y de mieffes, y de frutos del campo, hablando à la letra del reyno de Christo, nos canta diciendo(1): *Y serà de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fruto suyo mas levantado, que el Libano, y por las villas floreceràn, como el heno de la tierra.* O, porque en este punto, y diciendo esto, me vino à la memoria, quierolo decir como nuestro comun amigo lo dixo, traduciendo en verso Castellano este Psalmo.

*O siglos de oro**Quando tan sola una**Espiga sobre el cerro tal thesoro**Producirà sembrada**De mieffes ondeando, qual la cumbre**Del Libano ensalzada,**Quando con mas largueza, y muchedumbre**Que el heno, en las ciudades**El trigo crecerà.**Y porque se viesse claro, que este fru-**Lib. I.**N**to,*

(1) *Psal. 71. v. 16.*

to , que se llama trigo , no es trigo , y que aquesta abundancia no es buena disposicion de tierra , ni templanza de cielo clemente , fino que es fruto de justicia , y mieſſes espirituales nunca antes vistas , que nacen por la virtud deste monte , añade luego.

Por do desplega

La fama en mil edades

El nombre deste rey , al cielo llega.

Mas nació por ventura con este fruto fu nombre , ò era ya , y vivia en el seno de su padre , primero que la rueda de los figlos comenzasse à moverse. Dice:

El nombre , que primero

Que el sol manasse luz resplandecía

En quien hasta el postrero

Mortal serà bendito, à quien de dia

De noche celebrando

Las gentes daràn loa, y bienandanza.

Y diràn alabando

Señor Dios de Israel, què lengua alcanza

A tu devida gloria?

Salido he de mi camino , llevado de la

go-

golosina del verso , mas bolvamos à èl. Y
aviendo dicho esto Marcelo , y tomado
un poco de aliento , queria passar adelan-
te , mas Juliano deteniendole dixo. An-
tes que digais mas me decid , Marcelo es-
te comun amigo nuestro que nombraistes,
cuyos son estos versos , quien es , porque
aunque yo no foy muy poeta , hanme pa-
recido muy bien ; y deve hacerlo , ser el
fujeto qual es , en quien solo à mi juicio
se emplea la poesia , como deve. Gran
verdad , Juliano , es , respondiò al punto
Marcelo , lo que decis. Porque este es
solo digno fujeto de la poesia , y los que
la facan dèl , y forzandola la emplean , ò
por mejor decir , la pierden en argumen-
tos de liviandad , avian de ser castigados,
como publicos corrompedores de dos co-
sas fantissimas , de la poesia , y de las cof-
tumbres. La poesia corrompen , porque
sin duda la inspirò Dios en los animos de
los hombres , para con el movimiento , y
espíritu della levantarlos al cielo , de don-
de ella procede. Porque poesia , no es fino
una comunicacion del aliento celestial , y

divino. Y afsi en los Profetas quasi todos, afsi los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobre humanas hablaron, el mismo espiritu, que los despertava, y levantava à ver lo que los otros hombres no veian, les ordenava, y componia, y como metrificava en la boca las palabras con numero, y consonancia devida para que hablassen por mas subida manera, que las otras gentes hablaban; y para que el estilo del decir se assemejasse al sentir, y las palabras, y las cosas fuesen conformes.

Afsi, que corrompen esta fantidad, y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las fantas costumbres. Porque los vicios, y las torpezas dissimuladas, y enmeladas con el sonido dulce, y artificioso del verso, recibense en los oidos con mejor gana, y dellos passan al animo, que de fuyo no es bueno, y lanzanse en el poderosissimamente, y hechas señoras del, y desterrado de alli todo buen sentido, y respeto, corrompenlo, y muchas veces,

fin

fin que el mismo , que es corrompido , lo sienta. Y es , iva à decir donayre , y no es donayre, sino vituperable inconfideracion, que las madres zelofas del bien de sus hijas, les vedan las platicas de algunas otras mugeres , y no les vedan los versos , y los cantarillos de argumentos livianos ; los quales hablan con ellas à todas horas ; y fin recatarfe dellos , antes aprendiendolos , y cantandolos , las atraen à si , y las persuaden secretamente , y derramandoles su ponzoña poco à poco por los pechos , las inficionan , y pierden. Porque afsi como en la ciudad perdido el alcazar della , y puesto en las manos de los enemigos , toda ella es perdida : afsi ganado una vez, quiero decir , perdido el corazon , y aficionado à los vicios , y embeleñado con ellos , no ay cerradura tan fuerte , ni centinela tan veladora , y despierta , que baste à la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad , ò el estrago , que el uso malo , introducido mas agora que nunca , hace en las gentes , hace tambien que se pueda tratar dello à proposito en qual-

qualquiera lugar.

Mas dexandolo agora , espantome Juliano , que me preguntéis , quien es el comun amigo que dixè , pues no podeis olvidaros , que aunque cada uno de nosotros dos , tenemos amistad con muchos amigos , uno solo tenemos , que la tiene conmigo , y con vos quasi en igual grado: Porque à mi me ama como à si , y à vos en la misma manera , como yo os amo , que es muy poco menos que à mi. Razon teneis , respondiò Juliano , en condenar mi descuido ; y ya entiendo muy bien por quien decis. Y pues tendreis en la memoria algunos otros Psalmos , de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro , mucho gustaria yo , y Sabino gustarà dello , fino me engaño tambien , que en los lugares , que se os ofrecieren de aqui adelante , useis dellos , y nos los digais. Sabino , respondiò Marcelo , no se yo si gustarà de oir lo que sabe ; porque , como mas mozo , y mas aficionado à los versos , tiene quasi en la lengua estos Psalmos , que pedis. Pero harè vuestro gusto,

to, y aun Sabino podrá fervir de acordarmelos, si yo me olvidare, como ferà posible olvidarme. Afsi que èl me los acordarà, ò, si mas le pluguiere, diràlos èl mismo, y aun es justo que le plazga, porque los fabrà decir con mejor gracia. Desto postrero se rieron un poco Juliano, y Sabino. Y diciendo Sabino, que lo haria afsi, y que gustaria de hacerlo, Marcelo tornò à seguir su razon, y dixo.

Deciamos pues, que este sagrado monte, conforme à lo del Psalmo, era fertil señaladamente. Y provamos su grossura por la muchedumbre, y por la grandeza de las mieffes, que dèl han nacido. Y referimos, que David, hablando dellas, decia, que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serian el fruto, y cañas que nacerian dèl, tan altas, y gruessas, que igualarian à los cedros altos del Libano. De manera que cada caña, y espiga, feria como un cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del ayre ondearian sobre èl, como ondean las copas de los cedros,

y

y de los otros arboles soberanos , de que el Libano se corona. En lo qual David dice tres qualidades muy señaladas. Porque lo uno dice , que son mieffes de trigo , cosa util , y necessaria para la vida, y no arboles mas vistosos en ramas , y hojas , que provechosos en fruto , como fueron los antiguos filosofos , y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud. Y lo otro afirma , que estas mieffes, no solo por ser trigo son mejores , sino en alteza tambien son mayores mucho, que la arboleda del Libano. Que es cosa que se ve por los ojos , si cotejamos la grandeza de nombre , que dexaron despues de si los fabios , y grandes del mundo , con la honra merecida , que se dà en la Iglesia à los santos , y se les darà siempre floreciendo cada dia mas , en quanto el mundo durare. Y lo tercero dice, que tiene origen aqueste fruto de muy pequeños principios , de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte , adonde de ordinario crece el trigo mal : porque , ò no ay tierra , sino pe-
ña

ña en la cumbre , ò si la ay , es tierra muy flaca , y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas , que vemos en la virtud , que nace , y se aprende en la escuela de Christo , que de principios al parecer pequeños , y que quasi no se echan de ver , no sabreis cómo , ni de qué manera , nace , y crece , y fube en brevissimo tiempo à incomparable grandeza.

Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofia trabajò por hacer virtuosos los hombres , sus preceptos , sus disputas , sus rebueeltas questiones : y vemos cada hora en los libros la hermosura , y el dulzor de sus escogidas , y artificiosas palabras : mas tambien sabemos , con todo aqueste aparato fuyo , el pequeño fruto , que hizo , y quan menos fue lo que diò , de lo que se esperava de sus largas promessas. Mas en Christo no passò asì. Porque , si miramos lo general del mismo , que se llama no muchos granos , sino un grano de trigo muerto ; y de doce hombres bajos , y simples , y de su doctrina en
pa-

palabras tosca, y en sentencias breve, y al juicio de los hombres amarga, y muy aspera, se hinchò el mundo todo de incomparable virtud; como dirèmos despues en su proprio, y mas conveniente lugar. Y por semejante manera si ponemos los ojos en lo particular, que cada dia acontece en muchas personas, quien es el que lo considera, que no falga de sì? El que ayer vivia como sin ley, siguiendo empos de sus deseos sin rienda, y que estava ya como encallado en el mal; el que servia al dinero, y cogia el deleytè sobervio con todos, y con sus menores sobervio, y cruel; oy con una palabra, que le tocò en el oido, y passando de alli al corazon, puso en èl su simiente tan delicada, y pequeña, que apenas èl mismo la entiende, ya comienza à ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo, y crece así en nobleza de virtud, y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estava ordenada al infierno, es ya árbol

bol verde , y hermoso lleno de fruto , y de flor : y el Leon , es oveja ya : y el que robava lo ageno , derrama ya en los agenos sus bienes ; y el que se rebolcava en la hediondèz, esparce al derredor de sì , y muy lexos de sì , por todas partes la pureza del buen olor.

Y , como dixè , si tornando al principio , comparamos la grandeza de aquesta planta , y su hermosura , con el pequeño grano de donde nació , y con el breve tiempo en que he venido à fer tal , veremos en estraña pequeñez , admirable , y no pensada virtud. Y assi Christo , en unas partes dice (1), que es como el grano de mostaza , que es pequeño , y trasciende: y en otras se assemeja à perla oriental pequeña en cuerpo , y grande en valor : y parte ay donde dice (2), que es levadura, la qual en sì es poca , y parece muy vil , y escondida en una gran massa quasi subitamente cunde por ella toda , y la inficiona. Escusado es ir buscando exemplos en esto adonde la muchedumbre nos puede

ane-

(1) *LUC. 3. v. 19. & 44.* (2) *LUC. 13 v. 21.*

anegar. Mas entre todos es clarissimo, el del Apostol San Pablo, à quien hacemos oy fiesta. Quien era, y quien fue? y quan en breve, y quan con una palabra se convirtiò de tinieblas en luz? y de ponzoña en arbol de vida para la Iglesia?

Pero vamos mas adelante. Añade David, *Monte quajado*. La palabra original, quiere decir el queso, y quiere tambien decir lo corcobado, y propriamente, y de su origen significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes, è hinchadas sobre las demás, que contiene. Y de aqui el queso, y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de monte, como hace David aqui, y poniendola en el numero de muchos, como està en el primero texto, suena, como leyò San Agustin (1), *Monte de quesos*; ò como trasladan agora algunos, *Monte de corcobas*, y de la una, y de la otra manera viene muy bien. Porque en decir lo primero se declara, y especifica mas la fertilidad deste monte. El

qual

(1) *Enarrat. in Psal. 77. n. 22.*

qual no solo es de tierra gruesa, y aparejada para producir mieffes, fino tambien es monte de quesos, ò de quajados, esto es, significando por el efecto la causa, monte de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apacentar ganados no menos bueno. Y, como dice bien San Agustín, el pan, y la grossura del monte que le produce, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, y los pastos que la crian, es el proprio manjar de los que comienzan en la virtud, como dice San Pablo (1): *Como à niños os di leche, y no manjar macizo.* Y así conforme à esto se entiende, que este monte es general sustento de todos, así de los grandes en la virtud con su grossura, como de los recién nacidos en ella con sus pastos, y leche.

Mas si decimos de la otra manera, monte de corcovas, ò de hinchazones, dice-se una señalada verdad. Y es: Que como ay unos montes, que suben seguidos
haf-

(1) 1. Cor. 3. v. 1.

hasta lo alto , y en lo alto hacen una punta sola , y redonda , y otros que hacen muchas puntas , y que están como compuestos de muchos cerros : así Christo, no es monte , como los primeros , eminente , y excelente en una cosa sola , sino monte hecho de montes , y una grandeza llena de diversas , è incomparables grandezas , y como si dixessemos , *monte* que todo èl es montes : para que , como escribe divinamente San Pablo (1) , *tenga principado , y eminencia en todas las cosas.* Dice mas : *Què sospechais montes de cerros?* este es el monte que Dios escogió para su morada ; y ciertamente el Señor mora en èl para siempre. Habla con todo lo que se tiene à sí mismo por alto , y que se opone à Christo , presumiendo de traer competencias con èl , y diceles : *Què sospechais ?* ò como en otro lugar San Geronimo puso , *què pleyteais , ò què peleais contra este monte ?* Y es como si mas claro dixesse , *què presumpcion , ò què pensamiento es el vuestro , ò montes , quanto quie-*

(1) *Ad colof. 2. v. 10*

quiera que feais , segun vuestra opinion, eminentes , de oponeros con este monte, pretendiendo , ò vencerle , ò poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en èl , que es su morada perpetua? Como si dixesse. Muy en valde , y muy sin fruto os fatigais. De lo qual entendemos dos cosas. La una , que este monte es embidiado , y contradecido de muchos montes , y la otra, que es escogido de Dios entre todos.

Y de lo primero que toca à la embidia, y contradiccion , es , como si dixessemos, hado de Christo el ser siempre embidiado , que no es pequeño consuelo para los que le figuen , como se lo pronosticò el viejo Simeon , luego que lo viò niño en el templo , y hablando con su madre lo dixo (1): *Ves este niño , serà caida , y levantamiento para muchos en Israel , y como blanco à quien contradiràn muchos.* Y el Psalmo segundo en este mismo proposito (2): *Porque dice , bramaron las gentes , y los pueblos trataron consejos vanos. Pusieronse los reyes* de

(1) *Lucas 2. v. 34.* (2) *Psalm. 2. v. 1.*

de la tierra , y los principes se hicieron à una, contra el Señor , y contra su Christo. Y fue el suceso bien conforme al pronóstico, como se pareció en la contradiccion , que hicieron à Christo , las cabezas del pueblo Hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuracion, que hicieron entre sí, para traerle à la muerte. Lo qual si se considera bien , admira mucho sin duda. Porque si Christo se tratara , como pudo tratarse , y conforme à lo que se devia à la alteza de su persona : si apeteciera el mando temporal sobre todos ; ò si en palabras , ò si en hechos fuera altivo, y deseoso de enseñorearse : si pretendiera no hacer bienes , sino enriquecerse de bienes , y sujetando à las gentes , vivir con su sudor, y trabajo dellas en vida de descanso abundante: si le embidiàran, y si se le opusieran muchos movidos por sus intereses, ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada dia acontece. Mas siendo la misma llaneza , y no anteponiendose à nadie , ni queriendo derrocar à ninguno de su preeminencia , y officio , viviendo sin fausto,

y

y humilde, y haciendo bienes jamàs vistos generalmente à todos los hombres, sin buscar, ni pedir, ni aun querer recibir por ello, ni honra, ni interès, que le aborreciessen las gentes, y que los grandes defamassen à un pobre, y los potentados, y pontificados à un humilde bienhechor, es cosa que espanta.

Pues acabòse esta embidiosa oposicion con su muerte, y à sus discipulos dèl, y à su doctrina no contradixeron despues, ni se opusieron contra ellos los hombres? Lo que fue en la cabeza esso mismo aconteciò por los miembros. Y como èl mismo lo dixo (1): *No es el discipulo sobre el maestro; si me persiguieron à mi, tambien os perseguiràn à vosotros.* Afsi puntualmente les aconteciò con los Emperadores, y con los Reyes, y con los Principes de la sabiduria del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada luz, deviendo, segun toda buena razon, ser amado, fue perseguido; afsi à los suyos, y à su doctrina, con quitar todos las causas,

Lib. I.

O

y

(1) *Joan. 15. v. 20.*

y ocasiones de embidia , y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñavan no à engrandecer las haciendas , ni à caminar à la honra , y à las dignidades , sino à seguir el estado humilde , y ageno de embidia , y à ceder de su propio derecho con todos , y à empobrecerse à sí para el remedio de la agena pobreza , y à pagar el mal con el bien , y los que vivian afsi , como lo enseñavan , hechos unos publicos bienhechores , quien pensàra jamàs , que pudieran ser aborrecidos , y perseguidos de nadie ? ò , quando lo fueran de alguno , quien creyera que lo avian de fer de los Reyes , y que el poderìo , y grandeza avia de tomar armas , y mover guerra contra una tan humilde bondad ? Pero era aquesta la fuer-te , que diò à este monte Dios para mayor grandeza fuya.

Y aun si queremos bolver los ojos al principio , y à la primera origen de aqueste aborrecimiento , y embia , hallarèmos , que mucho antes , que comenzasse à fer

Chrif-

Christo en la carne , comenzò aqueste su odio ; y podremos venir en conocimiento de su causa dèl en esta manera. Porque el primero , que le embidiò , y aborreció fue Lucifer , como lo afirma, y muy conforme à la doctrina verdadera el glorioso Bernardo : y comenzòle à aborrecer luego , que aviendoles à èl , y à algunos otros Angeles revelado Dios alguna parte deste su consejo , y mysterio , conociò que disponia Dios de hacer principe universal de todas las cosas à un hombre. Lo qual conociò luego al principio del siglo, y antes que cayesse, y cayò por aventura , por aquesta ocasion. Porque bolviendo los ojos à sî , y considerando soberbiamente la perfeccion altissima de sus naturales , y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias , y dones , de que le avia dotado Dios mas que à otro Angel alguno , contento de sî , y miserablemente desvanecido, apeteciò para sî aquella excelencia : y de apetecerla vino à no sugetarse à la orden , y decreto de Dios , y à salir de su fanta obediencia,

cia, y à trocar la gracia, en fobervia, por donde fue hecho cabeza de todo lo arrogante, y fobervio, afsi como lo es Christo de todo lo llano, y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algun passo, no para su caida en un escalon, fino de uno en otro llega, hasta el postrero cayendo, afsi Lucifer de la defobediencia para con Dios cayò en el aborrecimiento de Christo, concibiendo contra el primero embidia, y despues sangrienta enemistad, y de la enemistad nació en èl absoluta determinacion de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas.

Y afsi lo intentò primero en sus padres, matando, y condenando en ellos, quanto fue en sì, toda la sucesion de los hombres, y despues en su persona misma de Christo, persiguiendole por sus ministros, y trayendolo à muerte: y de alli en los discipulos, y seguidores del, de unos en otros, hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos à sus principales ministros, que es à todo aque-
llo

llo que se tiene por sabio , y por alto en el mundo. En la qual guerra , y contienda , peleando siempre contra la flaqueza el poder , y contra la humildad, la sobervia , y la maña , y la astucia contra la sencillez , y bondad , al fin quedan aquellos vencidos , pareciendo que vencen. Y contra este enemigo propiamente endereza David las palabras , de que vamos hablando. Porque à este Angel , y à los demás Angeles , que le siguieron , en tantas maneras de naturales , y graciosos bienes enriscados , è hinchados , llama aqui corcovados , y enriscados montes ; ò por decirlo mejor , montes montuosos , y à estos les dice así : Porque , ò montes sobervios , ò embidiais la grandeza del hombre en Christo , que os es revelada , ò le moveis guerra pretendiendo estorvarla , ò sospechais que se devia esta gloria à vosotros , ò que ferà parte vuestra contradicion para quitarfela , que yo os hago seguros , que ferà vano este trabajo vuestro , y que redundarà toda aquesta pelea en mayor acrecentamiento fuyo,

y

y que por mucho que os empineis, èl pi-
 farà fobre vosotros, y la divinidad repo-
 farà en èl dulce, y agradablemente por
 todos los figlos fin fin. Y aviendo Mar-
 celo dicho aquesto, callòse: y luego Sa-
 bino, entendiendo que avia acabado, y
 desplegando de nuevo el papel, y miran-
 do en èl dixo: Lo que se figue agora
 es affaz breve en palabras, mas sospecho
 que en cosas ha de dar bien que decir,
 y dice afsi.

§. VIII.

*LLAMASE CHRISTO PADRE DEL SI-
 glo futuro, y explicase el modo con que
 nos engendra en hijos suyos.*

E*L sexto nombre es Padre del siglo fu-
 turo. Ansi le llama Esaias en el ca-
 pitulo nueve, diciendo: Y ferà llamado Pa-
 del siglo futuro.*

Aun no me avia despedido del mon-
 te, respondiò Marcelo entonces, mas pues
 Sabino ha passado adelante, y para lo que
 me quedava por decir, avrà por ventu-
 ra despues otro mejor lugar, sigamos lo
 que

que Sabino quiere. Y dice bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras, y largo en razon: à lo menos si no es largo es hondo, y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del mysterio de nuestra redempcion. Lo qual, si, como ello es, pudiesse caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras, y sentencias que se le deven, ello solo hinchiria de luz, y de amor celestial nuestras almas. Pero confiados del favor de Jesu Christo, y ayudandome en ello vuestros santos deseos, comencemos à decir lo que èl nos diere, comencemos desta manera.

Cierta cosa es, y averiguada en la Santa Escritura, que los hombres, para vivir à Dios, tenemos necesidad de nacer segunda vez, de mas de aquella que nacemos, quando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es, que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el qual està el principio, y origen de la vida fanta, y fiel. Afsi lo afirmò Christo à Nicodemus, que siendo maestro en la ley,

ley, vino una noche à fer su discipulo. Adonde como por fundamento de la doctrina, que le avia de dar, presupuso esto diciendo (1): *Ciertamente te digo, que ningun hombre, sino torna à nacer segunda vez, no podrá ver el Reyno de Dios.* Pues por fuerza de los terminos correlativos, que entre si se responden, se sigue muy bien, que donde ay nacimiento, ay hijo, y donde hijo, ay tambien padre. De manera, que si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos à fer nuevos hijos, tenemos forzosamente algun nuevo padre, cuya virtud nos engendra; el qual padre es Christo. Y por esta causa es llamado Padre del figlo futuro, porque es el principio original desta generacion bienaventurada, y segunda; y de la multitud innumerable de descendientes, que nacen por ella.

Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede fer de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razon, y digamos lo primero, de donde

(1) *Joan. 3. v. 3.*

de vino à fer necessario , que el hombre naciesse segunda vez : y dicho esto , y procediendo de grado en grado ordenadamente , dirèmos todo lo demàs , que à la claridad de todo este argumento , y à su entendimiento conviene , llevando siempre , como en estrella de guia , puestas los ojos en la luz de la Escritura Sagrada , y siguiendo las pisadas de los Doctores , y Santos antiguos. Pues , conforme à lo que yo agora decia , como la infinita bondad de Dios , movida de su sola virtud , ante todos los figlos se determinasse de levantar à si la naturaleza del hombre , y de hacer la particionera de sus mayores bienes , y señora de todas sus criaturas , Lucifer luego que lo conociò , encendido de embidia , se dispuso à dañar , è infamar el genero humano en quanto pudiesse , y à estragarle en el alma , y en el cuerpo , por tal manera , que hecho inhabil para los bienes del Cielo , no viniesse à efecto , lo que en su favor avia ordenado Dios. *Por embidia del demonio* , dice el Espiritu Santo

to

to en la fabiduria (1), entrò la muerte en el mundo. Y fue afsi, que luego que viò criado al primer hombre, y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytofo, y en estado bienaventurado, y como en un vecino, y cercano escalon para fubir al eterno, y verdadero bien, echò tambien juntamente de ver, que le avia Dios vedado la fruta del arbol, y puestole, si la comieffe, pena de muerte, en la qual incurrieffe, quanto à la vida del alma luego, y quanto à la del cuerpo despues: y fabia por otra parte el demonio, que Dios no podia por alguna manera bolverfe de lo que una vez pone. Y afsi luego se imaginò, que si èl podia engañar al hombre, y acabar con èl, que traspaffasse aquel mandamiento, lo dexava necessariamente perdido, y condenado à la muerte, anfi del alma, como del cuerpo, y por la misma razon lo hacia incapaz del bien, para que Dios le ordenava.

Mas porque se le ofreciò, que aunque
pe-

(1) *Sapien. 2. v. 24.*

pecase aquel hombre primero , en los que despues dèl naciessen , podria Dios traer à efecto , lo que tenia ordenado en favor de los hombres , determinòse de poner en aquel primero , como en la fuente primera , su ponzoña , y las semillas de su sobervia , y profanidad , y ambicion ; y las raizes , y principios de todos los vicios : y poner un atizador continuo dellos , para que juntamente con la naturaleza , en los que naciessen de aquel primer hombre , se derramasse , y estendiesse este mal , y ansi naciessen todos culpados , y aborrecibles à Dios , è inclinados à continuas , y nuevas culpas , è inútiles todos para fer lo que Dios avia ordenado que fueffen. Ansi lo pensò , y como lo pensò , lo puso por obra ; y sucediòle su pretension. Porque inducido , y persuadido del demonio , el hombre pecò ; y con esto tuvo por acabado su hecho. Esto es , tuvo al hombre por perdido à remate , y tuvo por desbaratado , y deshecho el consejo de Dios.

Y à la verdad quedò estrañamente di-
fi-

ficultoso, y rebuelto todo este negocio del hombre. Porque se contradecian, y como hacian guerra entre si dos decretos, y sentencias divinas, y no parecia que se podia dar corte, ni tomar medio alguno que bueno fuesse. Porque por una parte avia decretado Dios, de enfalzar el hombre sobre todas las cosas. Y por otra parte avia firmado, que si pecasse, le quitaria la vida del alma, y del cuerpo; y avia pecado. Y afsi si cumplia Dios el decreto primero, no cumplia con el segundo: y al revès cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshacia, y borrava, y juntamente con esto, no podia Dios, afsi en lo uno, como en lo otro, no cumplir su palabra. Porque no es mudable Dios en lo que una vez dice, ni puede nadie poner estorvo à lo que èl ordena que sea. Y cumplirlo en ambas cosas parecia imposible. Porque si à alguno se ofrece, que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con èstos la ordenacion de su gracia, y la sentencia de su

juf-

justicia executarla en los otros : Dios lo pudiera hacer muy bien , sin ninguna duda ; pero toda via quedava falta , y como menor la verdad de la promessa primera ; porque la gracia della no se prometia à qualesquiera , fino à aquellos hombres , que criava Dios en Adam , esto es , à los que dèl descendieffen. Por lo qual en esto , que no parecia aver medio , el saber no comprehensible de Dios lo hallò ; y diò salida à lo que por todas partes estava con dificultades cerrado. Y el medio , y la salida fue , no criar otro nuevo linaje de hombres , fino dar orden , como aquellos mismos , ya criados , y por orden de descendencia nacidos , naciesen de nuevo otra vez ; para que ellos mismos , y unos mismos , segun el primer nacimiento , murieffen ; y vivieffen segun el segundo : y en lo uno executasse Dios la pena ordenada ; y la gracia , y grandeza prometida cumpliesse Dios en lo otro : y asì quedasse en todo verdadero , y glorioso.

Mas què bien , aunque brevemente,

San

San Leon Papa dice aquesto, que he dicho (1): *Porque se alabava, dice, el demonio, que el hombre por su engaño inducido al pecado, avia ya de carecer de los dones del Cielo, y que desnudado del don de la immortalidad quedava sujeto à dura sentencia de muerte: y porque decia, que avia hallado consuelo de sus caídas, y males, con la compañía del nuevo pecador: y que Dios tambien, pidiendolo assi la razon de su severidad, y justicia, para con el hombre, al qual criò para honra tan grande, avia mudado su antiguo, y primer parecer: pues por esto fue necessario, que usasse Dios de nueva, y secreta forma de consejo; para que Dios que es immudable, y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes, que hacer determina, cumpliesse con mysterio mas secreto el primer decreto, y ordenacion de su clemencia: y para que el hombre, por aver sido inducido à culpa por el engaño, y astucia de la maldad infernal, no pereciesse contra lo que Dios tenia ordenado.*

Esta pues es la necesidad, que tiene el
hom-

(1) S. Leo Serm. 2. de Nativ. cap. 1.

hombre de nacer segunda vez. A lo qual se figue saber, què es, ò què fuerza tiene, y en què consiste este nuevo, y segundo nacimiento. Para lo qual presupongo, que quando nacemos, juntamente con la substancia de nuestra alma, y cuerpo con que nacemos, nace tambien en nosotros un espiritu, y una infeccion infernal, que se estiende, y derrama por todas las partes del hombre, y se enseñorea de todas, y las daña, y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria olvido, y en la voluntad culpa, y desorden de las leyes de Dios, y en los apetitos fuego, y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras pecado, y maldad, y en todo el cuerpo desatamiento, y flaqueza, y penalidad, y finalmente muerte, y corrupcion. Todo lo qual San Pablo fuele comprehender con un solo nombre, y lo llama (1) *pecado, y cuerpo de pecado*; y Santiago dice (2), que la rueda de nuestro nacimiento, esto es, el principio del, ò la
subf-

(1) *Rom. 6. v. 6.* (2) *Jacob. 3. v. 6.*

substancia con que nacemos, *está encendida con fuego del infierno*. De manera, que en la substancia de nuestra alma, y cuerpo nace, quando ella nace, impressa, y apegada esta mala fuerza, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada, la qual se apodera della así, que no solamente la inficiona, y contamina, y hace casi otra, sino tambien la mueve, y enciende, y lleva por donde quiere, como si fuese alguna otra substancia, ò espíritu assentado, y engerido en el nuestro, y poderoso sobre él.

Y si quiere saber alguno la causa, porque nacemos así, para entenderlo, ha de advertir lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre ella de sí, y de su primer nacimiento, es substancia imperfecta, y como si dixesemos comenzada à hacer, pero tal que tiene libertad, y voluntad, para poder acabarse, y figurarse del todo en la forma, ò mala, ò buena que mas le pluguiere; porque de fuyo no tiene ninguna, y es capaz para todas, y maravillosamente facil,

y

y como de cera para cada una dellas. Lo segundo haſe tambien de advertir, que eſto que le falta, y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento, y fin de la obra, aunque no le dà quando lo tiene el ſer, y el vivir, y el moverſe, pero dale el ſer bueno, ò ſer malo, y dale determinadamente ſu bien, y figura propia, y es como el eſpiritu, y la forma de la miſma anima, y la que la lleva, y determina à la qualidad de ſus obras, y lo que ſe eſtiende, y traſluce por todas ellas, para que obre, como vive, y para que ſea lo que hace, conforme al eſpiritu, que la qualifica, y la mueve à hacer.

Pues aconteciònos aſſi, que Dios quando formò al primer hombre, y formò en èl à todos los que nacemos dèl, como en ſu ſimiente primera, porque le formò con ſus manos ſolas, y de las manos de Dios nunca fale coſa menos acabada, y perfecta, ſobrepuſo luego à la ſubſtancia natural del hombre los dones de ſu gracia; y figuròlo particularmente con ſu

fobrenatural imagen , y espíritu ; y facò-
 lo como si dixessemos de un golpe ; y
 de una vez acabado del todo , y divina-
 mente acabado. Porque al que segun su
 facilidad natural se podia figurar en con-
 diciones , y mañas , ò como bruto , ò co-
 mo demonio , ò como angel , figuròle èl
 como Dios , y puso en èl una imagen su-
 ya fobrenatural , y muy cercana à su se-
 mejanza ; para que afsi èl , como los que
 estavamos en èl naciendo despues la tu-
 vieffemos siempre por nuestra , si el pri-
 mero padre no la perdiessè. Mas perdiòla
 presto ; porque traspasò la ley de Dios,
 y afsi fue despojado luego de aquesta per-
 feccion de Dios , que tenia , y despojado
 della no fue su fuerte tal que quedasse
 desnudo , sino como dicen del trueco de
 Glauco , y Diomedes , trocando desigual-
 mente las armas , juntamente fue desnu-
 dado , y vestido. Desnudado del espíritu,
 y figura fobrenatural de Dios , y vestido
 de la culpa , y de su miseria , y del trage,
 y figura , y espíritu del demonio , cuyo
 inducimiento figuiò. Porque afsi como
 per-

perdiò lo que tenia de Dios , porque se apartò del ; afsi porque siguiò y obedeciò à la voz del demonio , concibiò luego en sí su espíritu , y sus mañas ; permitiendo por esta razon Dios justissimamente , que debaxo de aquel manjar visible , por via , y fuerza secreta , pufiesse en èl , el demonio una imagen fuya , esto es , una fuerza malvada muy femejante à èl.

La qual fuerza , unas veces llamamos ponzoña , porque se presentò el demonio en figura de sierpe : otras ardor , y fuego , porque nos enciende , y abraza con no creibles ardores ; y otras pecado , porque consiste toda ella en desorden , y desconcierto , y siempre inclina à desorden. Y tiene otros mil nombres , y son pocos todos para decir lo malo , que ella es , y el mejor es llamarla un otro demonio , porque tiene y encierra en sí las condiciones todas del demonio , sobervia , arrogancia , embidia , desfacato de Dios , aficion à bienes sensibles , amor de deleytes , y de mentira , y de enojo , y engaño , y de todo lo que es vanidad. El qual mal espíritu,

afsi como fucedio al bueno, que el hombre tenia antes, afsi en la forma del daño, que hizo, imitò al bien, y al provecho, que hacia el primero. Y como aquel perficionava al hombre, no solo en la persona de Adam, fino tambien en la de todos los que estavamos en èl; y afsi como era bien general, que ya en virtud, y en derecho lo teniamos todos, y lo tuvieramos cada uno en real possession en naciendo: afsi aquefta ponzoña emponzoña no à Adam folamente, fino à todos nosotros fus fuccefiores, primero à todos en la raiz, y femilla de nueftro origen, y despues en particular à cada uno, quando nacemos, naciendo juntamente con nosotros, y apegada à nosotros.

Y esta es la causa, porque nacemos, como dixè al principio, inficionados, y pecadores. Porque afsi como aquel efpiritu bueno, fiendo hombres, nos hacia femejantes à Dios, afsi aquefte mal, y pecado añadido à nueftro substancia, y naciendo con ella, la figura, y hace que nazca, aunque en forma de hombre, pe-

ro

ro acondicionada como demonio , y serpentina verdaderamente , y por el mismo caso culpada , y enemiga de Dios , y hija de ira , y del demonio , y obligada al infierno. Y tiene aun demàs destas , otras propiedades esta ponzoña , y maldad , las quales irè refiriendo agora , porque nos serviràn mucho para despues.

Y lo primero , tiene que entre aquestas dos cosas que digo , de las quales la una es la substancia del cuerpo , y del alma; y la otra esta ponzoña , y espiritu malo, ay esta diferencia , quanto à lo que toca à nuestro proposito , que la substancia del cuerpo , y del alma ella de si es buena, y obra de Dios , y si llegamos la cosa à su principio , la tenemos de solo Dios. Porque el alma èl solo la cria , y del cuerpo, quando al principio lo hizo de un poco de barro , èl solo fue el hacedor , y ni mas, ni menos , quando despues lo produce de aquel cuerpo primero , y como van los tiempos los faca à luz en cada uno , que nace , èl tambien es el principal de la obra. Mas el otro espiritu ponzoñoso , y sober-

vio,

vio , en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer , y voluntad , fino es obra toda del demonio , y del primer hombre , del demonio inspirando , y persuadiendo ; del hombre voluntaria , y culpablemente recibiendo en si. Y asi esto solo es lo que la fanta escritura llama en nosotros viejo hombre , y viejo Adam ; porque es propia hechura de Adam , esto es , porque es , no lo que tuvo Adam de Dios , fino lo que el hizo en si por su culpa , y por virtud del demonio. Y llamase vestidura vieja , porque sobre la naturaleza , que Dios puso en Adam , el se revistio despues con esta figura , y hizo , que naciessemos revestidos della nosotros. Y llamase imagen del hombre terreno , porque aquel hombre , que Dios formò de la tierra , se transformò en ella por su voluntad , y qual el se hizo entonces , tales nos engendra despues ; y le parecemos en ella , o por decir verdad en ella somos del todo sus hijos ; porque en ella somos hijos solamente de Adam. Que en la na-
tu-

turaleza, y en los demás bienes naturales, con que nacemos, somos hijos de Dios, ò sola, ò principalmente, como arriba està dicho, y sea aquesto lo primero.

Lo segundo tiene otra propiedad aqueste mal espiritu, que fu ponzoña, y daño dèl nos toca de dos maneras. Una en virtud; otra formal, y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera; por esso nos tocò formalmente despues. En virtud nos tocò, quando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser, y en la virtud de aquel, que fue padre de todos. En efecto, y realidad, quando de aquella preñez venimos à esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro, sino en Adam solamente; pero entendiafe, que lanzava su ponzoña con dissimulacion en todos los que estavamos en èl tambien, como dissimulados; mas en el segundo tiempo descubierta, y expressamente nace con cada uno. Porque si tomassemos agora la pepita de un melocoton, ò de otro arbol qualquiera, en la qual estan original-

nalmente encerrados la raíz del árbol, y el tronco, y las hojas, y flores, y frutos del; y si imprimiésemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusión algún color, y fabor extraño, en la pepita misma, luego se ve y siente aqueste color, y fabor, pero en lo que está encerrado en su virtud della aun no se ve, así como, ni ello mismo aun no es visto, pero entiendese, que está ya lanzado en ella aquel color, y fabor, y que le está impresso en la misma manera, que aquello todo está en la pepita encerrado, y ver se abiertamente después en las hojas, y flores, y frutos, que digo, quando del seno de la pepita, ó grano donde estaban cubiertos, se descubrieren, y salieren à luz. Pues así, y por la misma manera passa en aquesto de que vamos hablando.

La tercera propiedad, y que se consigue à lo que agora deciamos, es, que esta fuerza, ó espíritu, que decimos, nace al principio en nosotros, no porque nosotros, por nuestra propria voluntad, y persona la hizimos, ó merecimos; sino
por

por lo que hizo , y mereció otro, que nos tenia dentro de sí , como el grano tiene la espiga : y así su voluntad fue avida por nuestra voluntad , y queriendo él , como quiso , inficionarse en la forma , que ave- mos dicho , fuimos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero dado que al principio esta maldad , ó espíritu de maldad nace en nosotros sin merecimien- to nuestro proprio , mas despues querien- do nosotros seguir sus ardores , y dexan- donos llevar de fuerza , crece , y se esta- blece , y confirma mas en nosotros , por nuestros desmerecimientos. Y así naciendo malos, y siguiendo el espíritu malo con que nacemos , merecemos ser peores , y de hecho lo somos.

Pues sea lo quarto , y postrero , que esta mala ponzoña , y simiente , que tantas veces ya digo , que nace con la substancia de nuestra naturaleza , y se es- tiende por ella , quanto es de su parte la destruye , y trae à perdicion , y la lleva por sus passos contados à la suma miseria; y quanto crece , y se fortifica en ella , tan-
to

to mas la enflaquece , y desfmaya , y si devemos usar desta palabra aqui , la anihila. Porque , aunque es verdad , como avemos ya dicho , que la naturaleza nuestra es de cera , para hacer en ella lo que quisiéremos ; pero como es hechura de Dios , y por el mismo caso buena hechura , la mala condicion , y mal ingenio , y mal espiritu , que le ponemos , aunque le recibe por su facilidad , y capacidad , pero recibe daño con èl , por ser , como obra de buen maestro , buena ella de suyo , è inclinada à lo que es mejor. Y como la carcoma hace en el madero , que nasciendo en èl , lo consume : afsi esta maldad , ò mal espiritu , aunque se haga à èl , y se envista dèl nuestra naturaleza , la consume casi del todo. Porque assentado en ella , y como royendo en ella continuamente , pone desorden , y desconcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nuestro reyno , y lo divide entre si , y desfata las ligaduras , con que esta compostura nuestra de cuerpo , y de alma se ata , y se trava : y afsi hace , que

ni

ni el cuerpo esté sujeto al alma, ni el alma à Dios, que es camino cierto, y breve para traer así el cuerpo, como el alma à la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, vive mas quanto le está mas sujeto; y por el contrario se va apartando de la vida, como va faliendose de sujecion, y obediencia, y así aqueste dañado furor, que tiene por oficio sacarle della, en facandole, que es desde el primer punto, que se junta à él, y que nace con él, le hace pasible, y sujeto à enfermedades, y males: y así como va creciendo en él, le enflaquece mas, y debilita, hasta que al fin le defalta, y aparta del todo del alma, y le torna en polvo, para que quede para siempre hecho polvo, quanto es de su parte.

Y lo que hace en el cuerpo, esso mismo hace en el alma, que como el cuerpo vive della, así ella vive de Dios, del qual este espíritu malo la aparta, y va cada dia apartandola mas, quanto mas va creciendo, y ya que no puede gastarla toda, ni bolverla en nada, porque es de
me-

metal , que no se corrompe ; gástala hasta no dexarle mas vida , de la que es menester , para que se conozca por muerta, que es la muerte , que la Escritura santa llama segunda muerte , y la muerte mayor , ò la que es sola verdadera muerte: como se pudiera mostrar agora aqui con razones , que lo ponen delante los ojos, pero no se ha de decir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora , y lo que decir nos conviene, es, lo que dice Santiago , el qual como en una palabra esto todo que he dicho lo comprende diciendo (1). *El pecado, quando llega à su colmo, engendra muerte.* Y es digno de considerar , que quando amenazò Dios al hombre con miedos , para que no diese entrada en su corazon à aqueste pecado , la pena , que le denunciò , fue esso mismo , que èl hace ; y el fruto , que nace dèl , segun la fuerza, y la eficacia de su qualidad , que es una perfecta , y acabada muerte : como no queriendo èl por sî , poner en el hombre las

ma-

(1) *Jacobi I. v. 15.*

manos, ni ordenar contra el extraordinarios castigos, sino dexarle al azote de su proprio querer, para que fuesse verdugo suyo, esso mismo, que avia escogido.

Mas dexando esto aqui, y tornando à lo que al principio propuse, que es decir aquello, en que consiste aqueste postrer nacimiento, digo, que consiste, no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo, y de alma; porque esso no fuera nacer otra vez, sino nacer otros, con lo qual, como està dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espiritu, y fuerza primera, y nazca con otro espiritu, y fuerza contraria, y diferente della. La qual fuerza, y espiritu en que, segun decimos, consiste el segundo nacer, es llamado hombre nuevo, y Adam nuevo en la fanta Escritura, asì como el otro su contrario, y primero se llama hombre viejo, como avemos ya dicho. Y asì como aquel se estendia por todo el cuerpo, y por toda el alma del hombre; asì el bueno tambien se estiende por todo;

y

y como lo defordenava aquel , lo ordena este , y lo santifica , y trae ultimamente à vida gloriosa , y fin fin , afsi como aquel lo condenava à muerte miserable, y eterna. Y es por contraria manera del otro, luz en el animo , y acuerdo de Dios en la memoria , y justicia en la voluntad ; y templanza en los deseos , y en los sentidos guia , y en las manos , y en las obras provechoso merito , y fruto ; y finalmente vida , y paz general de todo el hombre , è imagen verdadera de Dios , y que hace à los hombres sus hijos. Del qual espiritu , y de los buenos efectos que hace , y de toda su eficacia , y virtud , los sagrados escritores tratando del debaxo de diversos nombres, dicen mucho en muchos lugares , pero baste por todos San Pablo en lo que escribiendo à los Galatas dice desta manera (1):

El fruto del Espiritu Santo , son caridad, gozo , paz , largueza de animo , bondad , fe, mansedumbre , y templanza. Y èl mismo en el capitulo tercero à los Colossenses (2):

Despojandoos del hombre viejo , vestios el nue-

vo,

(1) Galat. 5. v. 22. (2) Colos. 3. v. 9. & 10.

vo, el renovado para conocimiento, segun la imagen del que le criò. Aquesto pues es nacer los hombres segunda vez, conviene à saber, vestirse de aqueste espiritu, y nacer, no con otro ser, y substancia, sino qualificarse, y acondicionarse de otra manera, y nacer con otro aliento diferente. Y aunque prometì solamente decir, que nacimiento era este, en lo que he dicho, he declarado, no solo lo que es el nacer, sino tambien qual es lo que nace, y las condiciones del espiritu, que en nosotros nace, asì la primera vez, como la segunda.

Resta agora, que passando adelante digamos, que hizo Dios, y la forma que tuvo, para que naciessemos de aquesta segunda manera; con lo qual, si lo llegamos al cabo, quedará casi acabado todo lo que à esta declaracion pertenece. Callòse Marcelo luego, que dixo esto, y comenzavase à apercebir para tornar à decir. Mas Juliano, que desde el principio le avia oido atentissimo, y por algunas veces con significaciones, y meneos avia da-

dado muestras de maravillarse , tomando la mano dixo. Estas cosas Marcelo , que agora decis , no las facais de vos , ni menos fois el primero que las traeis à luz, porque todas ellas estan como sembradas, y esparcidas , afsi en los libros divinos, como en los doctores sagrados , unas en unos lugares , y otras en otros : pero fois el primero de los que he visto , y oïdo yo , que juntando cada una cosa con su igual cuya es , y como pareandolas entre si , y poniendolas en sus lugares , y travandolas todas , y dandoles orden , aveis hecho como un cuerpo , y como un tejido de todas ellas. Y aunque es verdad, que cada una destas cosas por si , quando en los libros donde estan las leemos, nos alumbran , y enseñan ; pero no se en que manera juntas , y ordenadas , como vos agora las aveis ordenado , hinchen el alma juntamente de luz , y de admiracion; y parece que le abren como una nueva puerta de conocimiento. No se lo que sentiràn los demàs , de mi os afirmo , que mirando aqueste bulto de cosas , y este
con-

concierto tan travado del consejo divino, que vais agora diciendo, y aun no aveis dicho del todo; pero aquesto solo, que hasta aqui aveis platicado, mirandolo, me hace ya ver, à lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo, que no las sabia, sino que no las advertia antes de agora, y que passava facilmente por ellas. Y aun se me figura tambien, no se si me engaño, que este solo mysterio, afsi todo junto bien entendido, èl por sí solo basta à dar luz en muchos de los errores, que hacen en este miserable tiempo guerra à la Iglesia, y basta à desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que aveis dicho, y sin ahondar mas en ello, ya se me ofrece à mi, y como se me viene à los ojos ver, como este nuevo espiritu, en que el segundo, y nuevo nacimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma, y renueva, afsi como su contrario de aqueste, que hace el nacimiento primero, vivia tambien en ella, y la inficionava, y que no es cosa de imaginacion, ni de respeto exterior,

como dicen los que defatinan agora , porque si fuera afsi , no hiciera nacimiento nuevo , pues en realidad de verdad no ponía cosa alguna nueva en nuestra substancia , antes la dexava en su primera vejez. Y veo tambien , que este espiritu , y criatura nueva , es cosa que recibe crecimiento , como todo lo demás , que nace , y veo que crece por la gracia de Dios , y por la industria , y buenos meritos de nuestras obras , que nacen della , como al revès fu contrario , viviendo nosotros en èl , y conforme à èl , se hace cada dia mayor , y cobra mayores fuerzas , quanto son nuestros desmerecimientos mayores. Y veo tambien , que obrando , crece este espiritu , quiero decir , que las obras que hacemos movidos dèl , merecen su crecimiento dèl , y son como su cevo , y proprio alimento : afsi como nuestros nuevos pecados cevan , y acrecientan à esse mismo espiritu malo , y dañado , que à ellos nos mueve.

Sin duda es afsi , respondiò entonces Marcelo , que aquesta nueva generacion,

y

y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto, y se declara, y entiende bien, destruye las principales fuentes del error Luterano; y hace su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de una vez, quedan claras, y entendidas muchas escrituras, que parecen rebueltas, y obscuras. Y si tuviese yo lo que para esto es necesario de ingenio, y de letras; y si me concediese el Señor el ocio, y el favor, que yo le suplico, por ventura emprenderia servir en este argumento à la Iglesia, declarando este mysterio, y aplicandolo à lo que agora entre nosotros, y los hereges se alterca, y con el rayo de aquesta luz, facando de question la verdad, que à mi juicio seria obra muy provechosa; y afsi como puedo, no me despidido de poner en ella mi estudio à su tiempo. Quando no es tiempo para un negocio semejante? respondiò Juliano. Todo es buen tiempo, respondiò Marcelo, mas no està todo en mi poder, ni foy mio en todos los tiempos. Porque ya veis quantas son mis ocupaciones, y la flaqueza

Lib. I. Q₂ gran-

grande de mi salud. Como si en medio de aqueſſas ocupaciones, y poca salud, dixo ayudando à Juliano Sabino, no fuieſſemos que teneis tiempo para otras eſcrituras, que no ſon menos trabajofas, que eſſa, y ſon de mucho menos utilidad. Eſſas ſon cofas, reſpondiò Marcelo, que dado que ſon muchas en numero, pero ſon breves cada una por ſì, mas eſta es larga eſcritura, y muy travada, y de grandisſima gravedad, y que comenzada una vez, no ſe podia haſta llegarla al fin dexar de la mano. Lo que yo deſeava, era el fin deſtos pleytos, y pretendencias de eſcuelas, con algun mediano, y reſoſado aſiento. Y ſi al Señor le agradare ſervirſe en eſto de mi, ſu piedad lo darà. El lo darà, reſpondieron como à una Juliano, y Sabino, pero eſto ſe deve anteponer à todo lo demàs. Que ſe anteponga, dixo Marcelo, en buen hora, mas eſſo ſerà deſpues; agora tornemos à proſeguir lo que eſta comenzado. Y callando con eſto los dos, y moſtrandose atentos, Marcelo tornò à comenzar aſi.

Ave-

Avemos dicho como los hombres nacemos segunda vez, y la razon, y necesidad porque nacemos asì, y aquello en que este nacimiento consiste. Quedanos por decir la forma, que tuvo, y tiene Dios para hacerle, que es decir lo que ha hecho, para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breve, y largo juntamente. Breve, porque con decir solamente, que hizo un otro hombre, que es Christo hombre, para que nos engendrase segunda vez, asì como el primero hombre nos engendrò la primera, queda dicho todo lo que es ello en sì: mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien, y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Christo, para que con verdad se diga ser nuestro *Padre*, y la forma como èl nos engendra. Y asì lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente.

Mas viniendo à ello, y comenzando de lo primero digo, que queriendo Dios, y placiendole por su bondad infinita dar nuevo nacimiento à los hombres, ya que
el

el primero por culpa dellos era nacimiento perdido, porque de su ingenio es traer à su fin todas las cosas con suavidad, y dulzura, y por los medios, que su razon dellas pide, y demanda, queriendo hacer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo Padre, de quien ellos naciesen, y hacerle fue poner en èl, todo aquello que, para ser padre universal, es necesario, y conviene. Porque lo primero, porque avia de ser Padre de hombres, ordenò, que fuesse hombre, y porque avia de ser Padre de hombres ya nacidos, para que tornassen à renacer, ordenò, que fuesse del mismo linage, y metal dellos. Pero porque en esto se ofrecia una grande dificultad, que por una parte, que renaciesse deste nuevo Padre nuestra substancia mejorada, convenia que fuesse èl del mismo linage, y substancia; y por otra parte estava dañada, è inficionada toda nuestra substancia en el primero padre, y por la misma causa tomandola del el segundo Padre, parecia, que la avia de tomar afsi mismo dañada, y si la to-

ma-

mava afsi , no pudieramos nacer del , segunda vez , puros , y limpios, y en la manera que Dios pretendia , que naciessemos.

Afsi que ofreciendose aqueſta dificultad el fumo ſaber de Dios , que en las mayores dificultades reſplandece mas, hallò forma , como eſte ſegundo Padre, fueſſe hombre del linaje de Adam , y no naciessè con el mal , y con el daño con que nacen , los que nacemos de Adam. Y afsi le formò de la miſma maſſa , y deſcendencia de Adam , pero no como ſe forman los demàs hombres , con las manos , y obra de Adam , que es todo lo que daña , y eſtraga la obra , fino formòle con las ſuyas miſmas , y por ſi ſo- lo, y por la virtud de ſu eſpiritu , en las entrañas puriſſimas de la ſoberana Virgen deſcendiente de Adam. Y de ſu ſangre , y ſubſtancia ſantifſima , dandola ella ſin ardor vicioſo , y con amor de caridad encendido , hizo el ſegundo Adam , y Padre nueſtro univerſal , de nueſtra ſubſtancia , y ageno del todo de nueſ-

nuestra culpa, y como panal virgen hecho con las manos del Cielo de materia pura, ò por mejor decir, de la flor de la pureza misma, y de la virginidad. Y esto fue lo primero.

Y demàs desto procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades, que se descubren en la flor, y en el fruto, conviene que esten primero en la semilla, de donde la flor nace, y el fruto; por esso en este, que avia de ser la origen desta nueva, y sobrenatural descendencia, asentò, y colocò abundantissima, ò infinitamente por hablar mas verdad, todo aquello bueno, en que aviamos de renacer todos, los que naciessemos del. La gracia, la justicia, y el espiritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demàs dones del Espiritu Santo; y asentòlos como en principio con virtud, y eficacia, para que naciessen del en otros, y se derivassen en sus descendientes, y fueffen bienes, que pudieffen producir de sì otros bienes. Y porque en el principio no solamente estàn las
qua-

qualidades de los que nacen dèl , fino tambien effos mismos que nacen , antes que nazcan en sî , estàn en su principio como en virtud , por tanto convino tambien , que los que nacemos deste divino Padre , estuviessèmos primero puestas en èl como en nuestro principio , y como en simiente , por secreta , y divina virtud , y Dios lo hizo afsi.

Porque se ha de entender , que Dios por una manera de union espiritual , è inefable juntò con Christo , en quanto hombre , y como encerrò en èl , à todos sus miembros , y los mismos que cada uno en su tiempo vienen à fer en sî mismos , y à renacer , y vivir en justicia , y los mismos que despues de la Resurreccion de la carne , justos , y gloriosos , y por todas partes deificados , diferentes en personas , ferèmos unos en espiritu , afsi entre nosotros , como con Jesu-Christo ; ò por hablar con mas propriedad , ferèmos todos un Christo ; effos mismos , no en forma real , fino en virtud original , estuvimos en èl antes que renaciessèmos
por

por obra, y por artificio de Dios, que le plugò ayuntarnos à sù secreta, y espiritalmente con quien avia de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuesse, y para que procedieffemos del, no naciendo segun la substancia de nuestra humana naturaleza, fino renaciendo segun la buena vida della, con el espiritu de justicia, y de gracia. Lo qual, de màs de que lo pide la razon de ser *Padre*, configuese necessariamente à lo que antes desto diximos. Porque si puso Dios en Christo espiritu, y gracia principal, esto es, en fumo, y eminente grado, para que de alli se engendrase el nuevo espiritu, y la nueva vida de todos, y por el mismo caso nos puso à todos en èl, segun aquesta razon. Como en el fuego, que tiene en fumo grado el calor, y es por esso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, està todo lo que lo puede ser, aun antes que lo sea, como en su fuente, y principio.

Mas por facarlo de toda duda, serà bien, que lo provemos con el dicho, y

tes-

testimonio del Espiritu Santo. San Pablo movido por èl en la carta que escribe à los Efesios dize , lo que ya he alegado antes de agora (1): *Que Dios en Christo recapitulò todas las cosas.* Adonde la palabra del texto Griego es palabra propria de los contadores , y significa lo que hacen , quando muchas , y diferentes partidas las reducen à una , lo qual llamamos en Castellano , fumar. Adonde en la suma estan las partidas todas , no como antes estavan ellas en sì divididas , sino como en suma , y virtud. Pues de la misma manera dice San Pablo , que Dios fumò todas las cosas en Christo , ò que Christo es como una suma de todo , y por consiguiente està en èl puesto todo , y ayuntado por Dios espiritual , y secretamente , segun aquella manera , y segun aquel sèr en que todo puede ser por èl reformado , y como si dixesemos reengendrado otra vez ; como el efecto està unido à su causa , antes que falga della ; y como el ramo en su raiz , y prin-

(1) *Ephes. I. v. 23.*

principio. Pues aquella consecuencia que hace el mismo San Pablo, diciendo (1): *Si Christo murió por todos, luego todos morimos.* Notoria cosa es que estriva, y que tiene fuerza en aquesta union que decimos. Porque muriendo él, por esso morimos, porque estamos en él todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se colige mas claro de lo que à los Romanos escribe. Sabemos, dice (2), que *nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él.* Si fue crucificado con él, estava sin duda en él, no por lo que tocava à su persona de Christo, la qual fue siempre libre de todo pecado, y vejez; sino porque tenia unidas, y juntas consigo mismo nuestras personas, por secreta virtud.

Y por razon desta misma union, y ayuntamiento se escribe en otro lugar de Christo (3), que *nuestros pecados todos los subió en sí, y los enclavó en el madero.* Y lo que à los Efesios escribe S. Pablo, (4)

(1) 2. Cor. 5. v. 14. (2) Roman. 6. v. 6.

(3) 1. Petr. 2. v. 24. (4) Ephes. 2. v. 5. & 6.

que Dios nos vivificò en Christo, y nos re-
suscitó con èl juntamente, y nos hizo sen-
tar juntamente con èl en los Cielos, aun
antes de la Resurreccion, y glorificacion
general, se dice, y escribe con grande
verdad, por razon de aquesta unidad.
Dice Esaias, (1) que puso Dios en Christo
las maldades de todos nosotros: y que su
cardenal nos diò salud. Y el mismo Chris-
to estando padeciendo en la Cruz, con
alta, y lastimera voz, dice (2): Dios mio,
Dios mio, porque me desamparaste, dexos de
mi salud las voces de mis pecados, así co-
mo tanto antes de su passion lo avia
profetizado, y cantado David. Pues co-
mo serà questo verdad, fino es verdad,
que Christo padecia en persona de todos,
y por configuiente, que estavamos en èl
ayuntados todos por secreta fuerza, co-
mo estan en el Padre los hijos, y los
miembros en la cabeza? No dice el Pro-
feta (3), què trae este Rey sobre sus hom-
bros su imperio? Mas què imperio pre-
gun-

(1) *Isaie 52. v. 5. & 6.* (2) *Matth. 27. v. 46.*
(3) *Psal. 21. v. 1.* (3) *Isaie 9. v. 6.*

gunto? El mismo Rey lo declara, quando en la parabola de la oveja perdida, dice, que para reducirla, la puso sobre sus hombros. De manera, que su imperio son los suyos, sobre quien èl tiene mando, los quales trae sobre sí, porque para reengendrarlos, y salvarlos, los ayuntò primero consigo mismo. San Agustín, sin duda dice lo así escribiendo sobre el Psalmo veinte y uno alegado, y dice desta manera (1): *Y porque dice esso, sino porque nosotros estavamos allí tambien en èl?*

Mas escusados son los argumentos adonde la verdad ella misma se declara à sí misma. Oygamos lo que Christo dice en el Sermon de la Cena. (2) *En aquel dia conocereis* (y hablava del dia en que descendió sobre ellos el Espiritu Santo) *assi que en aquel dia conocereis, que yo estoy en mi padre, y vosotros en mi.* De manera, que hizo Dios à Christo padre de este nuevo linaje de hombres, y para hacerle Padre puso en èl todo lo que al ser

pa-

(1) *Enarrat. 2. in Psal. 21. n. 3.* (2) *Joan. 14. v. 20.*

padre se deve. La naturaleza conforme à los que dèl han de nacer : y los bienes todos , que han de tener , los que en esta manera nacieren : y fobre todo à ellos mismos los que anfi naceràn encerrados en èl , y unidos con èl , como en virtud , y en origen.

Mas ya que avemos dicho , como pudo Dios en Christo todas las partes , y virtudes de Padre , passemos à lo que nos queda por decir , y avemos prometido decirlo , que es la manera como aqueste Padre nos engendrò. Y declarando la forma desta generacion , quedará mas averiguado , y sabido el mysterio secreto de la union sobredicha : y declarando como nacemos de Christo , quedará claro , como es verdad , que estavamos en èl primero. Pero convendrà para dar principio a aquesta declaracion , que bolvamos un poco atras con la memoria , y que pongamos en ella , y delante de los ojos del entendimiento , lo que arriba diximos del espíritu malo , con que nacemos la primera vez , y de como se nos comunica-

va

va primero en virtud, quando nosotros tambien teniamos el ser en virtud, y estavamos como encerrados en nuestro principio, y despues en expressea realidad, quando faliendo dèl, y viniendo à esta luz, comenzamos à ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender, que este segundo Padre, como vino à deshacer los males, que hizo el primero, por las pisadas, que fue dañando el otro, por essas mismas procede èl haciendonos bien. Pues digo ansi, que Christo nos reengendrò, y qualificò primero en sì mismo, como en virtud, y segun la manera, como en èl estavamos juntos, y despues nos engendra, y renueva à cada uno por sì, y segun el efecto real.

Y digamos de lo primero, Adam puso en nuestra naturaleza, y en nosotros, segun que en èl estavamos, el espiritu del pecado, y la desorden, desordenandose èl à sì mismo, y abriendo la puerta del corazon à la ponzoña de la serpiente, y aposentandola en sì, y en nosotros. Y ya desde aquel tiempo, quanto fue de su

par-

parte del , comenzamos à fer en la forma, que entonces eramos , inficionados , y malos. Christo nuestro bienaventurado Padre , diò principio à nuestra vida , y justicia , haciendo en si primero , lo que en nosotros avia de nacer , y parecer despues. Y como quien pone en el grano la calidad con que desea , que la espiga nazca , assi teniendonos à todos juntos en si , en la forma , que avemos ya dicho , con lo que hizo en si , quanto fue de su parte , nos comenzò à hacer , y à calificar en origen tales , quales nos avia de engendrar despues en realidad , y en efecto.

Y porque este nacimiento , y origen nuestra , no era primer origen , sino nacimiento despues de otro nacimiento , y de nacimiento perdido , y dañado ; fue necessario hacer no solo lo que convenia , para darnos buen espiritu , y buena vida ; sino padecer tambien , lo que era menester para quitarnos el mal espiritu , con que aviamos venido à la vida primera. Y como dicen del Maestro , que toma para discipulo , al que està

ya mal enseñado , que tiene dos trabajos, uno en defarraygar lo malo , y otro en plantar lo bueno : afsi Christo nuestro bien , y Señor hizo dos cosas en sí , para que hechas en sí , se hiciesen en nosotros los que estamos en él , una para destruir nuestro espíritu malo , y otra para criar nuestro espíritu bueno. Para matar el pecado , y para destruir el mal , y la deforden de nuestro origen primero , murió él en persona de todos nosotros ; y quanto es de su parte , en él recebimos todos muerte , anfi como estavamos todos en él , y quedamos muertos en nuestro Padre , y cabeza , y muertos para nunca vivir mas en aquella manera de ser , y de vida. Porque segun aquella manera de vida passible , y que tenia imagen , y representacion de pecado , nunca tornò Christo nuestro Padre , y cabeza à vivir , como el Apostol lo dice (1) : *Si murió por el pecado , ya murió de una vez ; si vive , vive ya à Dios.* Y de aquesta primera muerte del pecado , y del viejo hombre,

(1) Rom. 6. v. 10.

bre, que se celebrò en la muerte de Christo como general, y como original para los demàs, nace la fuerza de aquello que dice, y arguye San Pablo, quando escribiendo à los Romanos les amonesta que no pequen, y les estraña mucho el pecar, porque dice (1): *Pues què diremos convenirà perseverar en el pecar, para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al pecado, como se compadece, que vivamos en èl toda via? Y despues de algunas palabras declarandose mas. (2) Porque aveis de saber esto, que nuestro hombre viejo fue juntamente crucificado, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y para que no sirvamos mas al pecado. Que es como decirles. Que quando Christo murió à la vida pasible, y que tiene figura de pecadora, murieron ellos en èl para todo lo que es essa manera de vida. Por lo qual, que pues murieron alli à ella, por aver muerto Christo, y Christo no tornò despues à semejante vivir, si ellos estàn en èl, y si lo*

Lib. I.

R 2

que

(1) *Ibidem v.1.* (2) *Ibidem v.6.*

que passò en èl esso mismo se hizo en ellos , no se compadece en ninguna manera , que ellos quieran tornar à fer , lo que segun que estuvieron en Christo , dexaron de fer para siempre.

Y à esto mismo pertenece , y mira lo que dice en otro lugar (1): *Assi que hermanos vosotros ya estais muertos à la ley, por medio del cuerpo de Christo. Y poco despues. (2) Lo que la ley no podia hacer, y en lo que se mostrava flaca por razon de la carne, Dios embiando à su hijo en semejanza de carne de pecado, condenò el pecado en la carne.* Porque como avemos ya dicho, y conviene que muchas veces se diga, para que repitiendose se entienda mejor, procediò Christo à esta muerte, y sacrificio acceptissimo, que hizo de si, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano, y de toda la vejez del, y señaladamente de todos aquellos à quienes de hecho avia de tocar el nacimiento segundo, los quales por secreta union del espiritu avia pue-

to

(1) Rom. 7.v.4. (2) Rom. 8.v.3.

to en sí, y como sobre sus hombros, y así lo que hizo entonces en sí, quanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros.

Y que Christo aya subido à la Cruz como persona publica, y en la manera que digo, aunque està ya provado, pruevase mas con lo que Christo hizo, y nos quiso dar à entender en el Sacramento de su cuerpo, que debaxo de las especies de pan, y vino consagrò ya vecino à la muerte. Porque tomando el pan, y dandolo à sus discipulos les dixo desta manera (1): *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros.* Dando claramente à entender, que su cuerpo verdadero estava debaxo de aquellas especies, y que estava en la forma que se avia de ofrecer en la Cruz, y que las mismas especies de pan, y vino declaravan, y eran como imagen de la forma, en que se avia de ofrecer. Y que así como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera

(1) *Mat. 26. v. 26.*

ra forma, por la virtud del agua, y del fuego hacen un pan; así nuestro pan de vida aviendo ayuntado à sí por secreta fuerza de amor, y de espíritu la naturaleza nuestra; y aviendo hecho como un cuerpo de sí, y de todos nosotros, de sí en realidad de verdad, y de los demás en virtud: no como una persona sola, sino como un principio, que las contenia todas, se ponía en la cruz. Y que como iba à la Cruz abrazado con todos, así se encerrava en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponian velo à los ojos, alumbrassen nuestro corazón de continuo, y nos dixessen, que contenian à Christo debaxo de sí, y que lo contenian, no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevandonos à nosotros en sí, y hecho con nosotros por espiritual union uno mismo, así como el pan cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos.

A así que aquellas unas, y unas mismas palabras dicen juntamente dos cosas. Una, es-

este, que parece pan, es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros. Otra, como el pan, que al parecer está aquí, así es mi cuerpo, que está aquí, y que por vosotros será a la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declaró el santo mozo Isaac (1), que caminava al sacrificio, no vacío, sino puesta sobre sus hombros la leña, que avia de arder en él. Porque cosa sabida es, que en el lenguaje secreto de la escritura, el leño seco es imagen del pecador. Y ni mas, ni menos en los cabritos, que el Levítico sacrifica, por el pecado (2), que fueron figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabezas dellos las manos, porque se entienda, que en este otro sacrificio nos lleva a todos en sí, nuestro Padre, y cabeza. Mas qué digo de los cabritos? porque si buscamos imagines de aquesta verdad, ninguna es mas viva, ni mas cabal, que el sumo Pontifice de la ley vieja vestido de pontifical para hacer sacrificio.

Por-

(1) *Genes. 22. v. 6.* (2) *Levit. 8.*

Porque como San Geronimo dice, ò por decir verdad, como el Espiritu Santo lo declara en el libro de la Sabiduria (1); aquel pontifical, afsi en la forma dèl, como en las partes de que se componia, y en todas sus colores, y qualidades, era como una representacion de la univèrsidad de las cosas: y el fumo Sacerdote vestido dèl, era un mundo universo: y como iba à tratar con Dios por todos, afsi los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Christo fumo, y verdadero Sacerdote para cuya imagen fervia todo el fumo Sacerdocio passado, quando subió al Altar de la Cruz, à sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es, y sacrificandose à sí, y à nosotros en sí, diò fin desta manera à nuestra vieja maldad.

Avemos dicho lo que hizo Christo para defarraygar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora lo que hizo en sí para criar en nosotros el hom-

(1) *Sapient. 18. v. 24.*

hombre nuevo, y el espíritu bueno; esto es, para despues de muertos à la vida mala, tornarnos à vida buena, y para dar principio à nuestra segunda generacion. Por virtud de su divinidad, y porque segun ley de justicia no tenia obligacion à la muerte, por ser su naturaleza humana de su nacimiento inocente, no pudo Christo quedar muerto muriendo; y como dice San Pedro (1), *no fue posible ser detenido de los dolores de la sepultura, y ansi refucitó vivo el dia tercero; y refucitó no en carne pasible, y que tuviese representacion de pecado, y que estuviese sujeta à trabajos, como si tuviera pecado, que aquello murió en Christo para jamàs no vivir, sino en cuerpo incorruptible, y glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque afsi como en el primer nacimiento fuyo en la carne, quando nació de la Virgen, por ser su padre Dios, sin obra de hombre, nació sin pecado; mas por nacer de madre pasible, y mortal, nació*

ciò

(1) *Actor. 2. v. 24.*

ciò èl femejantemente habil à padecer, y morir asfemejandose à las fuentes de su nacimiento à cada una en su cosa : afsi en la resurreccion fuya, que decimos agora, la qual la sagrada Escritura tambien llama nacimiento, ò generacion, como en ella no huvo hombre que fuesse padre, ni madre, sino Dios solo, que la hizo por sì, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, faliò todo como de mano de Dios, no solo puro de todo pecado, sino tambien de la imagen del; esto es, libre de la passibilidad, y de la muerte, y juntamente dotado de claridad, y de gloria. Y como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios, faliò con las calidades, y con los semblantes de Dios, quanto le son à un cuerpo posibles. Y afsi se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente fuyo. Y afsi dice en el Psalmo (1) : *Yo soy el que oyte engendrè.*

Pues decimos agora, que de la manera que diò fin à nuestro viejo hombre
mu-

(1) *Psalm. 2. v. 7.*

muriendo, porque murió èl por nosotros, y en persona de nosotros, que por secreto mysterio nos contenia en sí mismo, como nuestro Padre, y cabeza: por la misma razon tornando èl à vivir, renació con el nuestra vida. Vida llamo aqui la de justicia, y de espíritu, la qual comprende no solamente el principio de la justicia, quando el pecador, que era, comienza à ser justo, fino el crecimiento de ella tambien, con todo su processo, y perfeccion hasta llegar el hombre à la immortalidad del cuerpo, y à la entera libertad del pecado. Porque quando Christo refucitó, por el mismo caso que èl refucitó, se principió todo esto en los que estavamos en èl como en nuestro principio. Y así lo uno como lo otro lo dice breve, y significantemente San Pablo diciendo (1): *Murió por nuestros delitos, y refucitó por nuestra justificacion.* Como si mas estendidamente dixera: tomònos en sí, y murió como pecador, para que muriésemos en èl los pecadores; y

re-

(1) *Roman. 4. v. 25.*

refucitó à vida eternamente justa, è immortal, y gloriosa, para que refucitásemos nosotros en èl à justicia, y à gloria, y à inmortalidad. Mas por ventura no refucitamos nosotros con Christo? el mismo Apostol lo diga (1): *Y nos diò vida,* dize, hablando de Dios, juntamente con Christo: *y nos refucitó con èl; y nos assentò sobre las cumbres del cielo.* De manera que lo que hizo Christo en si, y en nosotros, segun que estavamos entonces en èl, fue aquesto que he dicho.

Pero no por effo se ha de entender, que por esto solo quedamos de hecho, y en nosotros mismos ya nuevamente nacidos, y otra vez engendrados, muertos al viejo pecado, y vivos al espiritu del cielo, y de la justicia: fino alli comenzamos à nacer, para nacer de hecho despues. Y fue aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con mas propriedad; del fruto noble de justicia, y de inmortalidad que se descubre en nosotros, y se levanta, y

cre-

(1) *Ephes. 2. v. 5. & 6.*

crece , y traspassa los cielos , aquellas fueron las sementes , y las raices primeras. Porque afsi como , no embargante que quando pecò Adam , todos pecamos en el , y concebimos espiritu de ponzoña , y de muerte , para que de hecho nos inficione el pecado , y para que este mal espiritu se nos infunda , es menester que tambien nosotros nazcamos de Adam por orden natural de generacion : afsi por la misma manera , para que de hecho en nosotros muera el espiritu de la culpa , y viva el de la gracia , y el de la justicia , no basta aquel fundamento , y aquella semilla , y origen , ni con lo que fue hecho en nosotros en la persona de Christo , con esso sin mas hacer , ni entender en las nuestras , somos ya en ellas justos , y salvos , como dicen los que desatinan agora ; sino es menester , que de hecho nazcamos de Christo , para que por este nacimiento actual , se derive à nuestras personas , y se afsiente en ellas aquello mismo , que ya se principiò en nuestra origen. Y aunque usemos de una misma
fe-

femejanza mas vezes como la espiga, aunque està qual ha de fer, en el grano, para que tenga en si aquello que es, y sus qualidades todas, y sus figuras, le conviene que con la virtud del agua, y del sol falga del grano naciendo: afsi mismo tambien, no començarèmos à fer en nosotros, quales en Christo fomos, hasta que de hecho nazcamos de Christo.

Mas preguntará por caso alguno, en què manera nacerèmos? ò, qual ferà la forma de aquesta generacion? Avemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como maravillado de aquesta nueva doctrina preguntò Nicodemus? (1) O bueltos en tierra, ò consumidos en fuego renaceremos como el ave Fenix de nuestras cenizas? Si este nacimiento nuevo fuera nacer en carne, y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras; mas como es nacer en espiritu, hacese con espiritu, y con secreta virtud. *Lo que nace de la carne*, dice Christo en este mismo proposito (2), *carne es, y lo que*

na-

(1) Joan. 3. v. 4. (2) Joan. 3. v. 6.

nace del espíritu, espíritu es. Y así lo que es espíritu ha de nacer por orden, y fuerza de espíritu. El qual celebra esta generacion en esta manera.

Christo por la virtud de su espíritu, pone en efecto actual en nosotros, aquello mismo que comenzamos à fer en èl, y que èl hizo en sí para nosotros; esto es, pone muerte à nuestra culpa, quitandola del alma: y aquel fuego ponzoñoso, que la sierpe inspirò en nuestra carne, y que nos sollicita à la culpa, amortiguale, y ponele freno agora, para despues en el ultimo tiempo matarle del todo; y pone tambien simiente de vida, y como si dixessemos, un grano de su espíritu, y gracia, que encerrado en nuestra alma, y siendo cultivado como es razon, vaya despues creciendo por sus terminos, y tomando fuerzas, y levantandose hasta llegar à la medida, como dice San Pablo, de varon perfecto. Y poner Christo en nosotros esto; es nosotros nacer de Christo en realidad, y verdad. Mas està en la mano la pregunta, y la duda. Pone por
aven-

aventura Christo en todos los hombres aqueſto? ò ponelo en todas las fazones, y tiempos? ò en quien, y quando lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma, y manera, fino ſolo en los que nacen dèl, y nacen dèl los que ſe bautizan, y en aquel Sacramento ſe celebra, y pone en obra aqueſta generacion. Por manera que tocando al cuerpo el agua viſible, y obrando en lo ſecreto la virtud de Christo inviſible, nace el nuevo Adam, quedando muerto, y ſepultado el antiguo. En lo qual como en todas las coſas guardò Dios el camino ſeguido, y llano de ſu providencia.

Porque aſi como para que del fuego ponga en un madero ſu fuego; eſto es, para que el madero nazca fuego encendido, ſe avecina primero al fuego el madero, y con la vecindad ſe le hace ſemejante en las qualidades, que recibe en ſi de ſequeedad, y calor, y crece en eſta ſemejanza haſta llegarla à ſu punto, y luego el fuego ſe lanza en èl, y le dà ſu forma: aſi para que Christo ponga, è infun-
da

da en nosotros, de los thesoros de bienes, y vida que athesorò muriendo, y resucitando, la parte que nos conviene; y para que nazcamos Christos, esto es, como sus hijos, ordenò, que se hiciesse en nosotros una representacion de su muerte, y de su nueva vida, y que desta manera hechos semejantes à èl, èl como en sus semejantes, influyesse de sì lo que responde à su muerte, y lo que responde à su vida. A su muerte responde el borrar, y el morir de la culpa, y à su resurreccion la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el sumirnos en ella, es como ahogandonos alli, quedar sepultados, como murió Christo, y fue en la sepultura puesto, como lo dice San Pablo (1): *En el Bautismo sois sepultados, y muertos juntamente con èl.* Y por configuiente, y por la misma manera el salir despues del agua, es como salir del sepulcro viviendo. Pues à esta representacion responde la verdad juntamente, y assemeljandonos à Christo en esta ma-

Lib. I.

S

ne-

(1) *Rom. 6. v.4.*

nera , como en materia , y sujeto dispuesto , se nos infunde luego el buen espíritu , y nace Christo en nosotros , y la culpa , que como en origen , y en general destruyò con su muerte , destruyela entonces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos que refucitó en general con su vida , ponela tambien en cada uno , y en particular , quando saliendo del agua , parece que refucitan. Y así en aquel hecho juntamente ay representacion , y verdad. Lo que parece por fuera es representacion de muerte , y de vida ; mas lo que passa en secreto es verdadera vida de gracia , y verdadera muerte de culpa.

Y si os plaze saber , pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras , porque entre todas escogió Dios esta del agua , conténame mucho lo que dice el glorioso Martir Cypriano (1), y es , que la culpa , que muere en esta imagen de muerte , es culpa

(1) *In Serm. de Baptism.*

pa que tiene ingenio , y condicion de ponzoña , como la que nació de mordedura , y de aliento de sierpe ; y cosa fabida es , que la ponzoña de las fierpes se pierde en agua , y que las culebras , si entran en ella , dexan su ponzoña primero. Afsi que morimos en agua , para que muera en ella la ponzoña de nuestra culpa , porque en el agua muere la ponzoña naturalmente. Y esto es quanto à la muerte que alli se celebra. Pero quanto à la vida es de advertir , que aunque la culpa muere del todo , pero la vida que se nos dà alli , es del todo perfecta. Quiero decir , que no vive luego en nosotros el hombre nuevo cabal , y perfecto ; sino vive como la razon del segundo nacimiento lo pide , como niño flaco , y tierno. Porque no pone luego Christo en nosotros todo el ser de la nueva vida , que refucitó con èl ; sino pone , como diximos , un grano della , y una pequeña semilla de su espiritu , y de su gracia , pequeña , pero efficacissima para que viva , y se adelante , y lance del alma las

reliquias del viejo hombre contrario fu-
yo , y vaya pujando , y estendiendose haf-
ta apoderarse de nosotros del todo , ha-
ciendonos perfectamente dichosos , y
buenos.

Mas como es maravillosa la sabiduria
de Dios , y como es grande la orden que
pone en las cosas que hace , travandolas
todas entre si , y templandolas por estra-
ña manera. En la filosofia se fuele decir,
que como nace una cosa , por la misma
manera crece , y se adelanta. Pues lo mis-
mo guarda Dios en este nuevo hombre,
y en este grano de espiritu , y de gracia,
que es semilla de nuestra segunda , y nue-
va vida. Porque afsi como tuvo princi-
pio en nuestra alma , quando por la re-
presentacion del Bautismo nos hizimos
femejantes à Christo : afsi crece siempre,
y se adelanta quando nos asfemejamos
mas à el , aunque en diferente manera.
Porque para recebir el principio desta
vida de gracia le fuimos femejantes por
representacion , porque por verdad no
podiamos ser sus femejantes , antes de re-

cebir esta vida : mas para el acrescentamiento della , conviene que le remedemos con verdad en las obras , y hechos.

Y va , afsi esto , como en todo lo demás que arriba diximos , este nuevo hombre , y espiritu respondidamente contraponiendose à aquel espiritu viejo , y perverso. Porque afsi como aquel se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia , en que siendo ella hechura de Dios , èl no tenia nada de Dios , sino era todo hechura del demonio , y del hombre : afsi este buen espiritu todo es de Dios , y de Christo. Y afsi como alli hizo el primer padre obedeciendo al demonio aquello con lo que èl , y los que estavamos en èl quedamos perdidos : de la misma manera aqui padeciò Christo nuestro Padre segundo obedeciendo à Dios , con lo que en èl , y por èl , los que estamos en èl nos avemos cobrado. Y afsi como aquel diò fin al vivir que tenia , y principio al morir , que mereciò por su mala obra : afsi èste por su divina paciencia diò muerte à la muerte , y tornò
à

à vida la vida. Y afsi como lo que aquel traspafsò , no lo quisimos de hecho nosotros , pero por estar en èl como en Padre , fuimos vistos quererlo : afsi lo que padeciò , y hizo Christo para bien de nosotros , si se hizo , y padeciò fin nuestro querer , pero no fin lo que en virtud era nuestro querer , por razon de la union , y virtud que està dicha. Y como aquella ponzoña , como arriba diximos , nos tocò , è inficionò por dos diferentes maneras , una en general , y en virtud , quando estavamos en Adam todos generalmente encerrados , y otra en particular , y en expreffa verdad , quando comenzamos à vivir en nosotros mismos siendo engendrados : afsi esta virtud , y gracia de Christo , como avemos declarado arriba tambien , nos qualificò primero en general , y en comun , segun fuimos vistos estar en èl por ser nuestro padre , y despues de hecho , y en cada uno por si , quando comienza cada uno à vivir en Christo , naciendo por el Bautifmo.

Y por la misma manera , afsi como al
prin-

principio , quando nacemos , incurrimos en aquel daño , y gran mal , no por nuestro merecimiento propio , sino por lo que la cabeza , que nos contenia , hizo en sí mismo : y si salimos del vientre de nuestras madres culpados , no nos forjamos la culpa nosotros , antes que saliesemos del : así quando primeramente nacemos en Christo , aquel espíritu fueyo , que en nosotros comienza à vivir , no es obra , ni premio de nuestros merecimientos. Y conforme à esto , y por la misma forma , y manera , como aquella ponzoña , aunque nace al principio en nosotros sin nuestro proprio querer , pero despues queriendo nosotros usar della , y obrar conforme à ella , y seguir sus malos finiestros , è inclinaciones , la acrecentamos , y hacemos peor , por nuestras mismas malas mañas , y obras : y aunque entrò en la casa de nuestra alma , sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abriessse la puerta , despues de entrada por nuestra mano , y guiandola nosotros mismos , se lanza por toda ella,

y

y la tyraniza , y la convierte en sí misma , en una cierta manera : afsi esta vida nuestra , y aqueste espíritu , que tenemos de Christo , que se nos dà al principio sin nuestro merecimiento , si despues de recibido , oyendo su inspiracion , y no resistiendo à su movimiento , seguimos su fuerza , con esso mismo que obramos siguiendole , lo acrecentamos , y hacemos mayor , y con lo que nace de nosotros , y del , merecemos que crezca el en nosotros. Y como las obras que nacieran del espíritu malo eran malas ellas en sí , y acrecentavan , y engrossavan , y fortalecian esse mismo espíritu de donde nacieran : afsi lo que hacemos guiados , y alentados con esta vida , que tenemos de Christo , ello en sí es bueno , y delante de los ojos de Dios agradable , y hermoso , y merecedor de que por ello suba à mayor grado de bien , y de pujanza el espíritu de donde tuvo origen.

Aquel veneno assentado en el hombre , y perseverando , y cundiendo por el poco à poco , afsi le contamina , y le corrom-

rom-

rompe, que le trae à muerte perpetua. Esta salud, si dura en nosotros, haciendose de cada dia mas poderosa, y mayor, nos hace fanos del todo. De arte, que siguiendo nosotros el movimiento del espíritu con que nacemos, el qual lanzado en nuestras almas las despierta, è incita à obrar conforme à quien èl es, y al origen de donde nace, que es Christo, afsi que obrando aquello, à que este espíritu, y gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes à Christo; y quanto mas afsi obrarèmos mas semejantes. Y afsi haciendonos nosotros vecinos à èl, èl se avvicina à nosotros, y merecemos, que se infunda mas en nosotros, y viva mas, añadiendo al primer espíritu mas espíritu, y à un grado otro mayor, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembrò, y haciendo la mayor, y mas esforzada, y descubriendo su virtud mas en nosotros; que obrando conforme al movimiento de Dios, y caminando con largos, y bien guiados passos por este camino, merecemos ser mas hijos

jos

jos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que, quando nacimos en el Bautismo, fuimos hechos semejantes à Christo en el ser de gracia, antes que en el obrar; estos, que por ser ya justos, obramos como justos, estos mismos haciendonos semejantes à èl en lo que toca al obrar, crecemos merecidamente en la semejanza del ser. Y el mismo espiritu, que despierta, y atiza à las obras, con el merito dellas crece, y se esfuerza, y va subiendo, y haciendose señor de nosotros, y dándonos mas salud, y mas vida, y no para, hasta que en el tiempo ultimo nos la dè perfecta, y gloriosa, aviendonos levantado del polvo. Y como huvo dicho esto Marcelo, callòse un poco, y luego tornò à decir.

✓ Dicho he, como nacemos de Christo, y la necesidad que tenemos de nacer dèl, y el provecho, y misterio deste nacimiento; y de un abismo de secretos, que acerca desta generacion, y parentesco divino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco, que alcanza mi peque-

que.

queñez , aviendo tenido respeto al tiempo , y à la ocasion , y à la qualidad de las cosas , que son delicadas , y obscuras. Agora , como saliendo de entre las zarzas , y espinas à campo mas libre , digo , que ya se conoce bien quan justamente Esaias dà nombre de *Padre* à Christo , y le dice , que es *Padre del siglo futuro*. Entendiendo por este siglo la generacion nueva del hombre , y los hombres engendrados afsi , y los largos , y no finibles tiempos en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el siglo presente , el qual en comparacion del que llama Esaias venidero , se llama primero siglo , que es el vivir de los que nacemos de Adam , comenzò con Adam , y se ha de rematar , y cerrar con la vida de sus descendientes postreros , y en particular no durarà en ninguno mas , de lo que èl durare en esta vida presente. Mas el siglo segundo desde Abel , en quien comenzò , estendiendose con el tiempo , y quando el tiempo tuviere su fin , reforzandose èl mas , perseverarà para siempre.

Y

Y llamase figlo futuro, dado que ya es en muchos presente, y quando le nombrò el Profeta, lo era tambien, porque comenzò primero el otro figlo mortal. Y llamase figlo tambien, porque es otro mundo por sí, semejante, y diferente de este otro mundo viejo, y visible: Porque de la manera que, quando produxo Dios el hombre primero, hizo cielos, y tierra, y los demás elementos: afsi en la creacion del hombre segundo, y nuevo, para que todo fuesse nuevo como èl, hizo en la Iglesia sus cielos, y su tierra; y vistió à la tierra con frutos, y à los cielos con estrellas, y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas, como lo debuxò cantando divinamente David en un Psalmo, y es dulcissimo, y elegantissimo Psalmo. Adonde por unas mismas palabras, y como con una voz cuenta, alabando à Dios, la creacion, y governacion de aquestos dos mundos, y diciendo lo que se vè, significa lo que se es-

con-

conde, como San Agustín lo descubre lleno de ingenio, y de espíritu. Dice (1), *que estendió los cielos Dios, como quien desplega tienda de campo; y que cubrió los sobrados dellos con aguas, y que ordenó las nubes, y que en ellas, como en cavallos, discurre bolando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos, y los relampagos, y el torvellino.*

Aquí ya vemos cielos, y vemos nubes, que son aguas espeñadas, y asentadas sobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo, oímos también el trueno à su tiempo, y sentimos el viento que buela, y que brama, y el resplandor del relampago nos hiere los ojos: allí, esto es, en el nuevo mundo, y Iglesia, por la misma manera, los cielos son los Apóstoles, y los sagrados Doctores, y los demás Santos altos en virtud, y que influyen virtud; y su doctrina en ellos son las nubes, que derivada en nosotros, se torna en lluvia. En ella anda Dios, y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su es-

(1) *Psal. 103. à v. 2.*

espíritu, y el relampago de su luz, y el
 tronido, y el estampido, con que el senti-
 do de la carne se aturde. Aquí, como di-
 ce profigiendo el Psalmista: *Fundò Dios la*
tierra sobre simientos firmes, adonde perma-
nece, y nunca se mueve; y como primero
 estuvièssè anegada en la mar, mandò Dios
 que se apartassen las aguas, las quales obe-
 deciendo à esta voz se apartaron à su lu-
 gar, adonde guardan continuamente su
 puesto, y luego que ellas huyeron, la
 tierra descubriò su figura humilde en los
 valles, y soberana en los montes. Allí el
 cuerpo firme, y macizo de la Iglesia, que
 ocupò la redondez de la tierra, recibì
 asiento por mano de Dios, en el funda-
 mento no mudable, que es Christo, en
 quien permanecerà con eterna firmeza.
 En su principio la cubria, y como ane-
 gava la Gentilidad, y aquel mar grande,
 y tempestuoso de tyranos, y de idolos la
 tenían, quasi sumida; mas facòla Dios à
 luz con la palabra de su virtud; y arre-
 drò della la amargura, y violencia de
 aquellas olas; y quebròlas todas en la
 fla-

el
i-
i-
la
a-
o
os
e-
u-
u
a
os
el
e
ò
a-
en
a.
e-
e,
la
à
e-
de
la

flaqueza de una arena menuda , con lo qual descubrió su forma , y su concierto la Iglesia , alta en los Obispos , y ministros espirituales , y en los fieles legos humildes , humilde. Y como dice David, *subieron sus montes , y parecieron en lo fondo sus valles.*

Alli como aqui , conforme à lo que el mismo Psalmo profigue , *facò Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios , que entre dos fierras , sin declinar al extremo figuen lo igual de la verdad , y lo medio derechamente : en ellas se bañan las aves espirituales , y los frutales de virtud que florecen dellas , y junto à ellas cantan dulcemente asentadas. Y no solo las aves se bañan aqui , mas tambien los otros fieles , que tienen mas de tierra , y menos de espíritu ; fino se bañan en ellas , à lo menos beven dellas , y quebrantan su sed. El mismo , como en el mundo , asì en la Iglesia , embia lluvias de espirituales bienes del cielo , y caen primero en los montes , y de alli juntas en arroyos , y descendiendo bañan los*

cam-

campos. Con ellas crece para los mas rudos afsi como para las bestias su heno, y à los que viven con mas razon, de alli les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del animo con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiertos se vistieron de religiosas hayas, y cedros; y estos mismos cedros con ella se vistieron de verdor, y de fruto, y dieron en si reposo, y dulce, y saludable nido à los que bolaron à ellos huyendo del mundo. Y no solo proveyò Dios de nido à aqueftos huidos, mas para cada un estado de los demàs fieles hizo sus proprias guaridas. Y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, y los conejos tienen sus viveras entre las peñas: afsi acontece en la Iglesia.

En ella luce la luna, y luce el sol de justicia; nace, y se pone à veces agora en los unos, y agora en los otros, y tienen tambien sus noches de tiempos duros, y asperos, en que la violencia sangrien-

griente de los enemigos fieros halla su
razon para salir, y bramar, y para exe-
cutar su fiereza: mas tambien à las no-
ches succede en ella despues el aurora, y
amanece despues, y encuevase con la luz
la malicia; y la razon, y la virtud ref-
plandece. Quan grandes son tus grande-
zas, Señor! y como nos admiras con es-
ta orden corporal, y visible, mucho mas
nos pones en admiracion con la espiri-
tual, è invisible. No falta alli tambien
otro Oceano, ni es de mas cortos brazos,
ni de mas angostos senos que es este,
que ciñe por todas partes la tierra: cu-
yas aguas aunque son fieles, son no obf-
tante esso aguas amargas, y carnales, y
movidas tempestuosamente de sus violen-
tos deseos; cria peces sin numero, y la
ballena infernal se espacia por èl. En èl,
y por èl van mil navios, mil gentes ali-
viadas del mundo, y como cerradas en
la nave de su secreto, y santo propofi-
to; mas dichosos aquellos, que llegan
salvos al puerto.

Todos, Señor, viven por tu liberali-
Lib. I. T *dad,*

dad , y largueza ; mas como en el mundo , afsi en la Iglesia , escondes , y como encoges quando te parece la mano , y alma , en faltandole tu amor , y tu espiritu buelvese en tierra. Mas si nos dexas caer para que nos conozcamos ; para que te alabemos , y celebremos despues nos renuevas. Afsi vas criando , y gobernando , y perficionando tu Iglesia hasta llegarla à lo ultimo , quando consumida toda la liga del viejo metal , la saques toda junta pura , y luciente , y verdaderamente nueva del todo. Quando viniere este tiempo (ay amable , y bienaventurado tiempo ; y no tiempo ya , sino eternidad sin mudanza) afsi que quando viniere , la arrogante sobervia de los montes estremeciendose vendrà por el fuelo : y desaparecerà hecha humo , obrandolo tu magestad , toda la pujanza , y deleyte , y fabiduria mortal : y sepultaràs en los abyssos , juntamente con esto à la tirania , y el reyno de la tierra nueva ferà de los tuyos. Ellos cantaràn entonces de continuo tus alabanzas , y à ti el ser alabado
por

por esta manera , te ferà cosa agradable. Ellos viviràn en tì , y tù viviràs en ellos, dandoles riquissima , y dulcissima vida. Ellos feràn reyes , y tù rey de reyes. Seràs tù en ellos todas las cosas , y reynaràs para siempre. Y dicho esto Marcelo callò , y Sabino dixo luego. Este Psalmo, en que, Marcelo , aveis acabado , vuestro amigo le puso tambien en verso , y por no romperos el hilo , no os lo quise acordar. Mas pues me distes este oficio , y vos le olvidastes , decirle he yo , si os parece. Entonces Marcello , y Juliano juntos respondieron , que les parecia muy bien , y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo , afsi en el alma , como en el cuerpo muy compuesto , y de pronunciacion agradable , alzando un poco los ojos al cielo , y lleno el rostro de espiritu con templada voz , dixo desta manera.

*Alaba , ò alma à Dios , Señor tu alteza,
què lengua ay , que la cuente?*

Vestido estás de gloria , y de belleza,

Lib. I.

T 2

y.

y luz resplandeciente:

Encima de los cielos desplegados
al agua diste assiento.

Las nubes son tu carro, tus alados
cavallos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensageros,
y trueno, y torvellino.

Las tierras sobre assientos duraderos
mantienes de continuo.

Los mares las cubrian de primero
por cima los collados;

Mas visto de tu voz el trueno fiero,
huyeron espantados.

Y luego los subidos montes crecen,
humillanse los valles.

Si ya entre sí hinchados se embravecen,
no passaràn las calles.

Las calles, que les diste, y los linderos:
ni anegaràn las tierras.

Descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las sierras.

El gamo, y las salvajes alimañas
alli la sed quebrantan.

Las aves nadadoras alli bañas,
y por las ramas cantan.

Con

Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano.

Ansi das beno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.

Ansi se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegria.

La verde oliva ansi nos resplandece,
y el pan de valentia.

De alli se viste el bosque, y la arboleda,
y el cedro soberano.

Adonde anida la ave adonde enreda
su camara el milano.

Los riscos à los corzos dan guarida,
al conejo la peña.

Por ti nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña

Los tiempos. Tu nos das la noche escura,
en que salen las fieras,

El tigre, que racion con hambre dura
te pide, y voces fieras.

Despiertas el aurora, y de consuno
se van à sus moradas.

Dà el hombre à su labor sin miedo alguno
las horas situadas.

Quan nobles son tus hechos, y quan llenos
de

de tu sabiduria?

*Pues quien daria à el mar sus anchos senos,
y quantos peces cria?*

*Las naves que en èl corren, la espantable
vallena que le azota?*

*Sustento esperan todos saludable
de ti, que el bien no agota.*

*Tomamos, si tù dàs, tu larga mano
nos dexa satisfechos.*

*Si huyes, desfallece el ser liviano,
quedamos polvo hechos.*

*Mas tornará tu soplo, y renovado
reparará el mundo.*

*Será sin fin tu gloria, y tu alabado
de todos sin segundo.*

*Tù que los montes ardes si los tocas,
y al suelo dàs temblores,*

*Cien vidas, que tuviera, y cien mil bocas
dedico à tus loores.*

*Mi voz te agradará, y à mi este oficio
será mi gran contento.*

*No se verá en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento.*

*Sepultará el olvido su memoria,
tu alma à Dios dà gloria.*

Co.

Como acabò Sabino aqui , dixo Marcelo luego : No parece justo despues de un semejante fin añadir mas. Y pues Sabino ha rematado tambien nuestra platica , y avemos ya platicado assaz luentamente , y el sol parece , que por oírnos , levantado sobre nuestras cabezas , nos ofende ya , sirvamos à nuestra necesidad agora reposando un poco , y à la tarde caida la siesta , de nuestro espacio , sin que la noche , aunque sobrevenga , lo estorve , diremos lo que nos resta. Sea assi , dixo Juliano. Y Sabino añadió. Y yo feria de parecer , que se acabasse aqueste sermon en aquel foto , è isleta pequeña , que el rio hace en medio de sí , y que de aqui se parece. Porque yo miro oy al sol con ojos , que , si no es aquel , no nos dexará lugar , que de provecho sea. Bien aveis dicho , respondieron Marcelo , y Juliano , y hagase como decís. Y con esto puesto en pie Marcelo , y con él los demás , cesò la platica por entonces.

F I N.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
contenidas en el libro primero de
los nombres de Christo.

A.

Abraham.

QUè significo mudarle Dios el
nombre, pag. 33.

Comunicò Dios con èl el mis-
terio de la Encarnacion, pag. 91.

Adan.

Formòle Dios con sus manos, pag. 225.

Cayò por embidia del Demonio,
pag. 217.

Por caer èl perdimos la gracia, y jus-
ticia original en que nacieramos
todos, pag. 226.

Su voluntad fue avida por nuestra,
pag. 233.

Puso en nosotros el desorden, y el ei-
piritu del pecado, pag. 256.

Alma.

Solo Dios la cria, pag. 229.

Como el cuerpo vive del alma, así
ella vive de Dios, pag. 235.

De

De todos los medios que Dios toma para guiarla bien, es Christo mercedor, y autor, pag. 162.

Ambicion.

Al ambicioso su deseo de honra le trae à ser apocado, y vil siervo, pag. 158.

Amor.

El amor que se cria en las Ciudades, tiene poco de verdad, y mucho de arte, y torpeza, pag. 140.

Ningun amor es mas puro, que el de los pastores, pag. 141.

Angel.

A algunos en el principio de su creacion Dios les diò parte del misterio de la Encarnacion, pag. 211.

Apostoles.

Fueron gente baxa, y vil en oficio, y en condicion, pag. 190.

Fue su doctrina en palabras tosca, y en sentencias breve, pag. 201.

Fueron perseguidos de todo el mundo, pag. 210.

Son significados, y llamados Cielos, pag. 285.

Arbol.

En el arbol no se hicieron para sí la raiz, ni el tronco, ni las ramas, ni la

la flor, si que todo se ordena para
el fruto, pag. 68.

B.

Bautismo.

Por èl somos engendrados, y nace-
mos de Christo, pag. 272.

Es el Bautismo una representacion de
la muerte de Christo, y de su nueva
vida, pag. 273.

Por què causa para esta representa-
cion de muerte escogio Dios el
agua, pag. 274.

Bendicion.

La bendicion que echava el Sacerdo-
te sobre el pueblo Judayco, què
significava, pag. 93.

Bienaventuranza.

Veràn los Bienaventurados à Dios sin
medio de otra tercera imagen, pag. 43.

No tendremos necesidad para con
Dios de otro nombre mas, que de
èl mismo, pag. 45.

La esperanza de los ricos premios
que esperamos, nos hace en esta vi-
da en cierta manera bienandantes,
pag. 135.

De los bienes, y deleytes que los
Bien-

Bienaventurados tendrán en la gloria,
pag. 144.

C.

Camino.

Es Christo llamado camino, y por
què se le atribuye este nombre,
pag. 118.

No solo es camino, sino tambien el
que anda con nosotros el camino,
pag. 128.

Los que caminan por Christo van al-
tos, y sin estropiezos, pag. 122.

No hay cosa mas clara, y llana à los
ojos de la razon, que el camino
de Dios, pag. 129.

Castidad.

Muchos la guardaron, pero ni siguie-
ron à Christo, ni entraron en el
Cielo, pag. 119.

Christo.

Es fuente de todo lo dulce, y prove-
choso que se reparte en los hom-
bres, pag. 13.

Las perfecciones de Dios se descubren,
y resplandecen mas en Christo, que
en otra parte, pag. 99.

Dansele muchos nombres por los te-
fo-

- foros de sus perfecciones, y por sus muchos officios, pag. 48.
- Luego despues de su muerte comenzo à embiar rayos de sì por el mundo, mostrandose Señor de todo, pag. 55.
- Es fin, y blanco de todas las obras de Dios, y à quien Dios ordenò todo lo criado, pag. 17.
- Tres son señaladamente las venidas de Christo al mundo, pag. 88.
- Es propia, y perfectamente imagen, y figura del padre, en quien nos muestra quien es, pag. 98.
- De la admirable proporcion, y compostura de su sagrado cuerpo, y miembros, pag. 101.
- Descubrese, y reluce aun en su cuerpo la figura divina, pag. 104.
- Es fuente de todos los bienes de gracia, y adonde todos estàn recogidos, pag. 105.
- El deseo, y voluntad, que Christo tenia de morir por los hombres, fue una llama del fuego de amor, que ardia en el pecho de Dios, pag. 111.
- Amor excesivo, que Christo tiene à los hombres, pag. 147.
- No

- No hay cosa tan una con otra , como
 Christo lo es con su grey, pag. 168.
 Es Sacerdote , y Sacrificio, pag. 184.
 Es guarida de los pobrecitos amedran-
 tados, pag. 186.
 Es embidiado , y contradecido de mu-
 chos, pag. 207.
 Es cabeza de todo lo humilde , y lla-
 no, pag. 212.
 Segun justicia no tenia aun en quan-
 to hombre obligacion à la muerte,
 pag. 265.

Christianos.

- Por què han descaído de su primera
 virtud, pag. 5.
 Aunque en personas muchos, pero son
 uno en espíritu , y en unidad secre-
 ta, pag. 111.
 Naciendo de nuevo , comienzan à ser
 nuevos hijos de Christo, pag. 216.
 Antes de renacer en Christo, estàn con-
 tenidos en èl por virtud original,
 pag. 249.

Concepcion de Christo.

- Fue nueva , y maravillosa, pag. 75.
 Fue sin mancha del original pecado,
 porque así convenia para el oficio
 que tomava, pag. 246.

Co-

Corregidor.

Gran parte de lo que deve hacer le dice su nombre, pag. 32.

Criaturas.

En lo natural, y en los bienes de gracia remedan el ser de Dios, pag. 64.

Juntandose Dios con la naturaleza humana, se juntò en cierta manera con todas las criaturas, pag. 66.

Cruz.

Subiò en ella Christo llevandonos à todos sobre sî, pag. 261.

D.*Deleytes.*

El remate del deleyte es dolor, pag. 126.

Demonio.

Para derribarle de su tirano poder, no usò Dios de la grandeza de sus fuerzas, pag. 188.

Diòle Dios parte del mysterio de la Encarnacion antes de su caïda, pag. 211.

Es cabeza de todo lo arrogante, y sobervio, pag. 212.

El, y los demàs que cayeron son llamados en la Escritura montes covados, y por què, pag. 213.

De

De donde le nace la embidia que tiene desde su principio al hombre,

pag. 217.

Puso por el pecado en el hombre una imagen suya,

pag. 227.

Dios.

Vivimos, y tenemos ser en él, pag. 42.

Su intento, y fin en la creacion fue comunicarse à sus criaturas, pag. 62.

En quanto hace tiene por dechado à sí mismo, pag. 64.

Es él ser por essencia, y fuente de todo ser, pag. 93.

Amor grande de Dios para con los hombres en darles su hijo, pag. 110.

No puede bolverse atrás de lo que una vez pone, pag. 218.

E.

Encarnacion.

Sola la humanidad de Christo se ayuntò à Dios por union personal, pag. 65.

Es el principal blanco à que Dios enderezò la obra de la creacion del mundo, pag. 67.

El mismo Verbo Divino en el vientre de la Virgen formò el cuerpo, y naturaleza de que se vistiò, pag. 83.

Fue

Fue misterio escondido, no solo de los demonios, sino tambien de muchos de los Angeles, pag. 90.

Fue el mas conveniente medio que se pudo dar en negocio de tantas dificultades, pag. 221.

Entendimiento.

Todas las cosas viven, y tienen ser en el mientras las entendemos, pag. 26.

Adonde el entendimiento no llega, no puede llegar la palabra, pag. 47.

Solas las criaturas que tienen entendimiento son capaces de los bienes de gracia, pag. 65.

Eucharistia.

Las especies de pan, y vino declaran la forma, y modo con que Christo se ofrecio en la cruz por los hombres, pag. 261.

Evangelio.

El tiempo desde que se comenzò à predicar, hasta que se acabe, se llama un dia en la sagrada Escritura, pag. 176.

El principio del Evangelio le hizo Christo en gente baxa, y vil, pag. 190.

Virtud, y pureza del Evangelio para la conversion de las almas, pag. 202.

Ef-

Escrituras Sagradas.

Inspiròlas Dios à los que las escrivie-
ron para luz, y consuelo de nues-
tros trabajos, pag. 2.

En la primitiva Iglesia era tenido por
culpa en qualquiera de los fieles no
ocuparse mucho en la leccion de las
Escrituras Sagradas, pag. 3.

Por què no conviene que anden aora
en lengua vulgar, pag. 4.

La perfeccion, y lo mas alto de la
Theologia son las Sagradas Escri-
turas, pag. 6.

F.*Faces.*

Christo es llamado Faz de Dios, pag. 85.

Por què le conviene este nombre, pag. 98.

Filosophos.

Los Filosophos antiguos fueron arboles
vistosos en ramas, y hojas, pero
sin fruto, pag. 201.

Fruto.

Quan propiamente le conviene à Chris-
to ser fruto, pag. 58.

Por què razones le quadra este nom-
bre, pag. 72.

Es Christo fruto, que se nace de suyo

Lib. I.

V.

fin

in cultura, ni industria de nadie,

pag. 78.

G.

Gobierno.

Christo rige, y gobierna apacentan-
do,

pag. 158.

No es la mejor governacion la de le-
yes escritas,

pag. 160.

La perfecta governacion es la de la
ley viva,

pag. 161.

Gracia.

Pudese perder la gracia,

pag. 64.

Solamente son capaces de los bienes
de la gracia las criaturas racionales,

pag. 65.

No venimos à ella por nuestros me-
recimientos,

pag. 130.

Ninguno se adelanta en ella sino es
por los passos que dà en quanto
justo, y libre,

pag. 131.

Toda nuestra gracia es derivada de la
de Christo,

pag. 152.

Es la vida del alma, y de otros efec-
tos suyos,

pag. 152.

No es respetto exterior, sino cosa me-
tida en nuestra alma, que la trans-
forma, y renueva,

pag. 241.

Au-

Aumentase , y crece por las buenas
obras, pag. 242.

Es semilla de nuestra segunda , y nue-
va vida. pag. 275.

Jerusalen.

Fue destruida por los Caldeos , y Ro-
manos, pag. 54.

Con su caída se comenzò à levantar
la Iglesia, pag. 55.

H.

Hombre.

Es medio entre lo espiritual, y corpo-
ral ; y mundo abreviado, pag. 66.

Es la oveja perdida , que Christo bol-
vió al rebaño sobre sus ombros,
pag. 119.

Hombre viejo , y nuevo què sea, pag. 230.

La naturaleza del hombre es como
cera para hacer en ella lo que qui-
eremos, pag. 234.

Escogen los hombres por sus manos
lo que les lleva à la muerte, pag. 157.

Su buena suerte consiste en el buen
uso de las cosas de que Dios le hi-
zo señor, pag. 166.

Pone Dios à Christo en medio de las
entrañas del hombre para que le

guie en sus opiniones, pag. 167.

Honra.

Quantos caminando à ella hallaron la
afrenta, pag. 126.

I.

Iglesia.

Todo lo escogido de ella se reduce à
tres ordenes de gentes, pag. 126.

Hay en ella muchas personas no lim-
pias, pag. 127.

Es un mundo nuevo con su luz, Cie-
los, y estrellas, pag. 284.

Es su cuerpo fuerte, y macizo, como
quien tiene por fundamento à Chris-
to, pag. 286.

Es alta en los Obispos, y ministros es-
pirituales, y humilde en los fieles le-
gos, pag. 287.

Tiene sus noches de tiempos duros,
y asperos, pag. 288.

Vàla Dios criando, y perficionando
hasta llegar à lo ultimo, pag. 289.

J.

Judios.

Tres veces señaladamente se les ha
mostrado, y mostrarà el Verbo
Di-

- Divino para darles luz, pag. 88.
 Al fin de los tiempos se han de reducir à la Iglesia, pag. 132.
 Amor, y regalo de que Dios ha usado con este pueblo, pag. 133.

Juicio.

- De la venida de Christo à juicio, pag. 88.
 El que vino antes humilde, vendrà entonces con alteza, y gloria pag. 97.

Justicia.

- Uno de los principales fines à que se ordenò la venida de Christo fue à hacer justicia, pag. 56.

Justificacion.

- No se hace por sola imputacion extrinseca de los meritos de Christo, sino por gracia, y justicia interior, pag. 241.

L.*Ley.*

- La ley de Dios se diò, y se dice camino, porque guia, pag. 117.
 El poner Christo ley à sus ovejas, es criar en ellas fuerzas para guardarla, pag. 155.
 La buena ley es el sano, y buen juicio del que gobierna, pag. 161.

Los

Los que antes de Christo dieron leyes,
no sembraron paz, sino division, pag. 169.

Libros.

Los libros profanos han sido por arte
del demonio introducidos en lu-
gar de los buenos, pag. 7.

Son gran parte del daño, y estrago,
que hoy hay en las costumbres del
pueblo Christiano, pag. 8.

En todos tiempos, y mas en los nue-
tros ha avido necesidad de buenos
libros, pag. 9.

M.

Malos.

Aunque hacen vando por si contra el
de Christo, no por esso son ellos
unos entre si, pag. 169.

Maria Santissima.

Su entereza virginal fue significada en
las letras, y profecias antiguas, pag. 76.

Como fue en su purissimo vientre con-
cebido el hijo de Dios, pag. 76.

Es comparado su vientre à la aurora,
pag. 82.

Monte.

Què significa en la sagrada Escritura,
pag. 177.

Por

Por què se le atribuye à Christo este nombre, pag. 181.

Aunque es Christo Monte , y muy grande , primero fue piedra pequeña, pag. 187.

Es Christo monte donde se apacentan diversos estados de gentes, pag. 205.

Muerte.

Muerte segunda qual sea, pag. 236.

Muger.

Quan gran daño hace a las mugeres, en especial doncellas, la leyenda de libros profanos, pag. 9.

No se les han de permitir versos , y cantares de argumentos livianos, pag. 197.

Mundo.

Està vecino à la muerte , pues la halla en la vida, pag. 1.

Es un templo universal, pag. 71.

Què pretendiò Dios en la creacion del mundo, pag. 62.

Mundo original es el Verbo, pag. 105.

El mundo , y su alteza es escaño de los pies de Christo, pag. 179.

Na-

N.

Nacimiento.

Tenemos necesidad de nacer segun-
da vez para vivir, y por què, pag. 215.
Nacer segunda vez què sea, pag. 239.

Nacimiento de Christo.

Preciase Dios de este nacimiento co-
mo de hecho singular, y admira-
ble, pag. 80.

Con este nacimiento se desterrò del
mundo la noche del error, pag. 96.

Nació Christo para ser Pastor, y as-
si diò luego à los Pastores nueva de
su venida, pag. 171.

Dicense los dias en que Christo nació
los dias postremos, pag. 175.

Nombre.

Què cosa sea, y su oficio, pag. 23.

A què se ha de tener respeto quando
se ponen, pag. 29.

Hase de assemear el nombre en su sig-
nificacion à la misma cosa, pag. 37.

Son los nombres de Christo unas ci-
fras breves en que Dios encerro to-
do lo que el humano entendimien-
to puede entender, y le conviene
que entienda, pag. 14.

Tie-

Tiene Dios nombre propio, pag. 39.

En la figura, y qualidad de sus letras
es misterioso, pag. 40.

Fue necesario que en esta vida tu-
viésemos algun nombre propio de
Dios, pag. 43.

No podemos en esta vida nombrar à
Dios con nombre que le iguale,
pag. 47.

O.

Obispos.

Los de la primitiva iglesia todos los
dias declaravan las Santas Escritu-
ras al pueblo, pag. 3.

Obras.

Las obras de cada uno son sus cami-
nos, pag. 116.

Las obras nuestras han de seguir las
de Christo, pag. 118.

Las obras buenas son los pies con que
caminamos para Dios, pag. 131.

P.

San Pablo.

Quan en breve le convirtió Christo,
y le hizo arbol de vida para su
Igle-

Iglesia,

pag. 204.

Padre.

Christo es Padre del uiglo nuevo ; esto es, de todos los que nacen de nuevo,

pag. 216.

De las cosas que Dios puso en Christo para que se pudiesse llamar Padre,

pag. 248.

De la forma , y manera con que Christo nos engendra en hijos,

pag. 249.

Pasion , y muerte de Christo.

El desprecio , y cruz de Christo es de mas sabiduria , y poder , que todo lo que saben , y pueden los hombres,

pag. 180.

Los Dolores de Christo son pasto de vida para sus fieles ovejas,

pag. 186.

La muerte de Christo lo fue tambien del pecado,

pag. 258.

Padecio , y muriò en persona de todo el linage humano,

pag. 260.

Pastor.

La vida pastoril es muy inocente , y antigua,

pag. 139.

En nadie se representa mejor el amor, que en los pastores,

pag. 140.

El oficio del pastor qual sea,

pag. 142.

Por què le conviene à Christo este

nom-

- nombre, pag. 143.
 Tiene Christo diversos modos de apa-
 centar, pag. 158.
 Es propio del pastor servir abatido, y
 vivir en abito despreciado, pag. 170.

Pecado.

- Què sea pecado original, y quantos
 males nos causò, pag. 223.
 En ninguna manera el pecado es obra
 de Dios, pag. 230.
 Al alma aunque incorruptible los pe-
 cados la gastan, pag. 236.

Pecadores.

- Sus caminos son barrancos, estropie-
 zos, y muerte, pag. 154.
 Buscan sus propios daños, y males
 con increíble trabajo, pag. 157.
 Es el pecador significado en la Escri-
 tura Sagrada por el leño seco, pag. 263.

San Pedro.

- Què significò el mudarle Christo el
 nombre, pag. 34.
 Siempre se adelantò en lo que tocava
 à la honra de su maestro, pag. 35.

Perfeccion.

- En què consiste la mayor, ò menor
 perfeccion de las criaturas, pag. 23.
 Cada una de las pefecciones de Dios es
 to-

todas , y todas son cada una, pag. 40.

Persecuciones.

Fue hado de Christo ser perseguido,

pag. 207.

No se acabaron las persecuciones de
Christo con su muerte , porque en
sus miembros le persiguen,

pag. 209.

Poeta.

Por què siempre que trataron los ac-
cidentes de amor los pusieron en
los pastores,

pag. 140.

Las cosas sagradas son el propio , y
digno sugeto de la poesia,

pag. 195.

Los que la emplean en argumentos de
liviandad avian de ser castigados co-
mo corrompedores de cosas fan-
tissimas,

pag. 195.

Prelados.

Son llamados montes en la Sagrada
Escritura,

pag. 177.

Profetas.

El mismo espiritu que los levantava
à ver lo que veian , les metrificava
las palabras en la boca con numero,
y consonancia,

pag. 196.

Pythagoras.

No dava razon de lo que decia,

pag. 175.

Re-

R.

Redempcion.

No somos redimidos por averlo merecido primero, pag. 130.

Resurreccion de Christo.

Resucitó Christo por su propia virtud, pag. 83.

No pudo Christo quedar muerto muriendo, pag. 265.

Resucitó para que resucitásemos todos con él à justicia, y gloria, pag. 268.

Riquezas.

Quantos por ellas han perdido la vida, pag. 126.

S.

Sabiduria.

La verdadera, y la mas alta es saber mucho de Christo, pag. 14.

Sabios.

Los que confian, y presumen de sí con facilidad se pierden, pag. 129.

Sacerdote.

El sumo Sacerdote vestido de pontifical llevava el mundo à cueftas, pag. 264.

San-

Santos.

Grande es la honra que la Iglesia les
hace, pag. 200.
Son cielos por la alteza de su virtud,

pag. 285.

Siglo.

Siglo futuro qual sea, pag. 283.

Sobervia.

Sobervia junta con ignorancia en los
Rectores, y Doctores del pueblo
Christiano ha sido causa de su def-
caecimiento en la virtud, pag. 5.

Soledad.

Es Christo muy amigo del fosiiego,
y soledad, pag. 146.

Ha de seguir la soledad el que quisiere
ser apacentado por Christo, pag. 147.

T.*Templo.*

Al templo de la Ley vieja por ningun-
na parte se podia entrar sin subir,
pag. 123.

Componiase de tres partes, portal,
palacio, y sagrario, pag. 127.

Tribulacion.

Con las propias manos de los perse-
gui-

guidores saca Dios el bien del atribulado,
pag. 12.

Tierra.

Condiciones de la buena tierra quales sean,
pag. 191.

Trinidad.

Es este misterio significado en la figura, y disposicion de las letras del nombre inefable de Dios,
pag. 41.

V.

Vicio.

El vicioso por sus pasos contados se viene à hacer un bruto,
pag. 123.

El camino del vicio tiene muchos estorvos, y estropiezos,
pag. 154.

Aficionado el corazon al vicio, no hay cerradura tan fuerte que baste à guardarle,
pag. 197.

Virtud.

La virtud christiana es mejoramiento del alma,
pag. 122.

De los tres ordenes de los que la profesan,
pag. 126.

De principios al parecer pequeños sube la virtud en breve à grande alteza,
pag. 201.

Union.

Union.

Union inefable , y secreta de Christo
con sus miembros, pag. 249.

Vulgo.

Por su soberbia , è ignorancia le han
quitado las Escrituras Sagradas de
entre las manos, pag. 5.

Z.*Zorobabel.*

Fue Principe del pueblo Judayco, pag. 52.

En su tiempo no tuvo el pueblo Ju-
dayco ninguna señalada felicidad,

pag. 54.

Reedificò el Templo,

pag. 57.

F I N.

